de la Condesa y sus sucesores, obligandose á socorrerse mutuamente con gente y lo demas necesario: con que se despidieron. El Principe D. Fernando viendo en Barcelona al de Lorena, juntando algunas tropas se puso sobre Castellon de Ampurias, y continuando el combate, le entró por fuerza: de que se siguió se le entregassen Berges, Tallada y otras plazas de aquellos parages con honestas condiciones. *Zurita.*

44 Volvió el Principe á Girona, y punzado de su belicoso y juvenil ardor salia de en quando en quando con un grueso regimiento de cavalleria á hacer daño en los lugares comarcanos, que tenian la voz de Barcelona; y un dia que sin la reflexion necesaria se alargó un poco mas á Villamar, se encontró sin pensar con la gente de los Condes de Vaudemont, Campobasso y Jacobo Galeoto, que muy superiores en numero le acometieron, y en breve derrotaron su regimiento matando á unos, y haciendo prisioneros á otros; y hallandose el Principe en sumo peligro de ser prisionero de sus contrarios, se interpuso el esforzado valor de D. Rodrigo Rebolledo, que peleando con intrepido aliento con tantos enemigos, hizo lugar á que el Principe se escapasse á uña de cavallo; y haviendo conseguido se libertasse, y viendo que él no podia escapar con vida, se dió por prisionero: accion digna de inmortal fama. *Zurita.*

A. C. 1468.

1 El Infante D. Alonso por librarse del contagio peligroso de Segovia se pasó á Arevalo con su hermana la Infanta D. Isabel, y haviendo visto á su madre, llevó á su hermana á Medina del Campo, y la dió la posesion de ella conforme al testamento de su padre, y luego se volvieron á Arevalo, adonde á pocos dias

llegó el Almirante, y le dió cuenta de haver ocupado á Valladolid, atribuyendose esta accion; pero esto desazonó sumamente al Conde de Plasencia, viendo que siendo él fiador y garante de que se havian de estar las cosas en el estado en que se hallaban, se havia hecho una tan grave novedad. El Rey D. Enrique estaba con el mismo dolor, y se lo participó al Conde de Plasencia, que por ver si se podian componer las cosas dispuso que el Rey fuesse á aquella ciudad, adonde havian de concurrir los principales de uno y otro partido. El Rey acompañado de pocos criados pasó á Plasencia, donde le recibieron el Conde y su muger con ostentoso aparato, y el Rey regaló á la Condesa con algunas joyas de valor. Concurrieron muchos Señores, y entre ellos el Maestre de Santiago, que con sus artes puso mayores dificultades á todo, y se quedó de peor calidad. El Maestre de Alcantara por medio del Conde de Plasencia pidió perdon al Rey, que le concedió las Tenencias de Badajoz, Coria y otros lugares que tenia ocupados; y viendo que en aquel congreso nada se efectuaba á su favor, se volvió á Madrid; y el Conde de Plasencia despachó á Arevalo al Infante D. Alonso á su confidente Pedro de Ontiveros para ver si se podia hallar forma de que se ajustasse todo: este executó el orden del Conde; pero volviendo á Plasencia, le salió al camino bien acompañado Gil de Vivero su enemigo, y le quitó la vida. *Castillo y Palencia.*

2 El año de mil quatrocientos y sesenta y cinco á cinco de Noviembre murió D. Fernando de Lujan Obispo de Siguenza, é inmediatamente Diego Lopez de Madridi Dean de aquella Iglesia se hizo elegir por Obispo contra la voluntad del Rey; de que dió cuen-

cuenta al Papa, que nombró por Administrador de aquella Iglesia al Cardenal D. Juan de Mella. Este embió sus poderes para tomar la posesion, y por mas que se empeñó el Rey, nunca lo pudieron lograr sus Agentes por la gran resistencia que hizo el Dean, valiendose de los Señores del partido del Infante Don Alonso, á cuya proteccion se acogió; y aunque el Papa fulminó censuras contra él y los que le seguian, y los privó de sus beneficios y rentas eclesiasticas, no hicieron caso. Haviendo muerto el Cardenal Mella, el Rey impetró del Papa el Obispado para el Obispo de Calahorra D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y procuró apartar al Dean Diego Lopez de su pretension, ofreciendole que seria Obispo de Zamora; mas el Dean que tenia con buena guarda la ciudad, no quiso venir en ajuste alguno.

3 El Obispo de Calahorra discurrió como podria haber á Siguenza: trató esto con Pedro de Almazan que tenia por el Rey el castillo de Atienza, y como cercano á aquella ciudad podia tener para ello mejor ocasion. Ofrecióse Pedro de Almazan á executarlo, y solicitó con un criado del Dean, confidente suyo, que le diesse modo para entrar en ella: ofreció este hacerlo, y avisó á Pedro de Almazan que viniesse con gente y secreto una noche, que havia de velar sobre la muralla. Vino aquella noche bien prevenido Pedro de Almazan, y echando sus escalas, subió con los que llevaba, y se apoderó de la ciudad, prendió al Dean y á su hermano el Tesorero de aquella Iglesia, tomóles todos los bienes, y los llevó presos al Castillo de Atienza; con cuya noticia acudió luego D. Pedro Gonzalez de Mendoza, y haciendose dueño de la ciudad, tomó posesion del Obispado. El Rey gratificó á Pe-

dro de Almazan perpetuandole la Tenencia del dicho caſtillo; y el Papa le dió todo el producto de una Canongia de aquella Igleſia. *Caſtillo*, *Palencia* y otros.

4 El Papa Paulo ſabiendo por ſu Legado el Obiſpo de Leon Antonio de Veneris lo que havian hecho los que ſeguian al Infante D. Alonſo, deſpachó al Legado ſus cenſuras contra todos los que no dieſſen la debida obediencia al Rey; á quien eſcribió tambien una carta llena de Chriſtianos conſuelos. Los que ſeguian la voz del Infante D. Alonſo, á viſta de eſto deſpacharon á Roma al Abad de Parraces, y al Comendador Fernando de Arce Secretario del Infante, que haviendo llegado á aquella Corte, aviſaron al Papa de ſu arribo; pero el Papa los mandó ſalieſſen al punto de ella: ejecutaronlo, bien que haciendo algunas inſtancias para que ſe les dieſſe audiencia entrando en aquella Corte: concedióles el Papa que entraſſen, con la condicion de que al Infante D. Alonſo no le havian de llamar Rey; aceptaronla, y deſpues tuvieron audiencia, en la qual el Papa los recibió con ſuma aſpereza, culpando graviſsimamente á los que les havian embiado, de haver faltado á la debida obediencia y fidelidad á ſu Rey y Señor natural, y del modo con que havian tratado á ſu Legado faltando á la Silla Apoſtolica: y exhortólos á que todos volvieſſen al debido reconocimiento de ſu Rey, y ſe extinguieſſe el incendio de las guerras civiles, reſtituyendo la paz al Reyno; porque de no hacerlo ſe verian en ſuma confuſion con arrebatada muerte del Infante: prevencion, que preſto ſe halló cumplida, como veremos: con lo qual ſe volvieron. *Caſtillo.*

5 En eſte tiempo como la ciudad de Burgos eſta-

taba fuera de la obediencia del Rey, Garci Mendez de Badajoz con unas compañias de cavallos hacia algunas moleſtias á los comarcanos de ella, ſolicitando con ſecreto que volvieſſe á ſu obediencia. Era ſu amigo el Teſorero de la ciudad Pedro Mazuelo, y trató con él que para eſte efecto ſe vieſſen en el Monaſterio de S. Juan de ella. Paſó á él deſconocido Garci Mendez; pero luego ſu ſuſurró ſu entrada, y alborotandoſe la gente popular, fue de mano armada al Monaſterio, y ſacandole de él, inmediatamente con el furor que uſa el vulgo amotinado, le quitaron la vida, ſin que pudieſſe embarazarlo la nobleza de aquella ciudad que concurrió á detenerle.

6 El Conde de Benavente, que havia eſtado con eſperanza de lograr el Maeſtrazgo de Santiago, viendo que ſe le havia quitado el Marques de Villena ſu ſuegro, y con ſus artificios le havia engañado, reſentido del trato, quiſo tomar venganza de él quitandole la vida; para lo qual paſó á Arevalo con el pretexto de ver al Infante D. Alonſo, con quien ſe hallaba el Marques de Villena, acompañando al Conde muy buena gente. No faltó quien dió eſta noticia al Infante D. Alonſo, que la participó al Marques de Villena; el qual ſin darſe por entendido en lo exterior, embió con preſteza á llamar ſu gente, que acudió con prontitud, y veſtido interiormente de armas dobles y bien acompañado, iba como ſolia al Palacio, ó fortaleza donde eſtaba el Infante. Viendo el de Benavente que no podia lograr ſu deſignio, con pretexto de que ſe compuſieſſen las coſas, paſó á Madrid á ver al Rey, con quien eſtaban el Conde de Plaſencia, el de Miranda y el Arzobiſpo de Sevilla. En eſte tiempo ſe ſalió el Rey á cazar algo diſtante de eſta villa;

y

y ſabiendo eſtos Señores que el Marques de Villena tenia ſecretas inteligencias con Pedro Munjaraz que tenia el Alcazar de ella, para que eſte le entregaſſe al Rey, fueron y le traxeron á Madrid; pero Munjaraz ſabiendo eſto, rara vez admitió al Rey en el Alcazar, temiendo no ſe apoderaſſe de él. *Caſtillo.*

7 D. Fr. Pedro de Silva Obiſpo de Badajoz paſó á Toledo á ver á ſu hermana D. Maria de Silva muger de Pedro Lopez de Ayala, que era la principal perſona de aquella ciudad; con cuya ocaſion como buen ſervidor del Rey trató muchas veces con ſu hermana de reducirla á ſu obediencia, por lo que importaba á ſu conciencia. D. Maria convencida de las razones de ſu hermano, entró bien en eſto; pero repararon que era neceſario dar parte de ello al Rey, para lo qual le deſpacharon con gran ſecreto un proprio ſin que lo ſupieſſe Pedro Lopez de Ayala, confiando que podrian reducirle al ſervicio del Rey. Eſte ſe lo eſtimó mucho, y les ofreció pagaria con largas mercedes el ſervicio: con eſto diſcurrieron que vinieſſe el Rey de noche y entraſſe en la ciudad; y eſtando los dos hermanos en caſa del Obiſpo que eſtaba junto á S. Pedro Martyr, embiaron á llamar á Pedro Lopez de Ayala, á quien manifeſtaron ſu intento, y le perſuadieron les ayudaſſe para ſu logro. Vino Pedro Lopez en ello, y ſe determinó llamar á Fernando de Ribadeneyra, fiel ſervidor del Rey, que eſtaba en ſu fortaleza de Caudilla: entró en la ciudad de noche y deſconocido, y haviendoſe viſto con Pedro Lopez de Ayala y el Obiſpo de Badajoz, le dixeron eſtos ſu intento para que quanto antes partieſſe á Madrid, y traxeſſe al Rey á la fortaleza de Caudilla, y de alli entraſſe de noche en la ciudad.

Par-

BUAH

8 Partió Fernando de Ribadeneyra á Madrid, donde participó al Rey lo que eſtaba diſpueſto, el qual ſe alegró mucho, y determinó partirſe luego con el Mariſcal, aunque el Arzobiſpo de Sevilla, los Condes de Plaſencia y Benavente, y los demas Señores que eſtaban con él, repararon en el peligro á que ſe exponia, y el rieſgo á que quedaba expueſto el Alcazar de aquella villa por las inteligencias que tenia Munjaraz con el Maeſtre de Santiago y el Arzobiſpo de Toledo; pero para eſto ſe diſpuſo quedaſſen á la viſta el Arzobiſpo de Sevilla y aquellos Señores; y ſi fueſſe neceſario, ſe valieſſen del Marques de Santillana y la caſa de Mendoza; y que Juan Fernandez Galindo fueſſe con doſcientos cavallos camino recto de Toledo para eſtar á las puertas de aquella ciudad al tiempo que entraſſe el Rey, que luego partió diſimulado con Ribadeneyra á Caudilla. Con la noticia de que havia llegado el Rey á eſta fortaleza, D. Maria de Silva le participó vinieſſe aquella noche (que tendria franca la puerta del Cambrón) y ſe entraſſe en el convento de S. Pedro Martyr, donde hallaria juntos ſus ſervidores. El Rey D. Enrique al inſtante partió á Toledo con Fernando de Ribadeneyra y tres criados, yendo de eſcolta un poco detras Pedro de Ribadeneyra hijo del Mariſcal Fernando con ochenta hombres de armas; pero haviendo entrado en la ciudad, aunque de noche, le conoció un criado de Payo de Rivera que era enemigo del Rey, el qual inmediatamente fue á dar cuenta á Pedro Lopez de Ayala, que diſimulando la noticia, mandó tocar á rebato; con que ſe alborotó la ciudad, y eſparciendoſe la voz, concurrió el populacho queriendo entrar la caſa del Obiſpo para prender al Rey.

Fer-

9 Fernando de Ribadeneyra á viſta de eſto con cinquenta hombres de armas ſalió á detener los alterados, y lo executó de ſuerte que peleando con ellos, no pudieron llegar á la caſa del Obiſpo; mas Pedro Lopez viendo los daños y muertes que ſe podian ſeguir, diſcurrió con Payo de Rivera requirieſſen al Rey ſe ſalieſſe de la ciudad, por el peligro que corria de ſer muerto, ó preſo. Executaron eſto Pedro Lopez y Alonſo de Silva hijos de Pedro Lopez, y Perafan de Rivera hijo de Payo, y el Rey por excuſar ſu peligro y el eſcandalo de la ciudad vino en ſalirſe de ella, acompañandole para ſu ſeguridad eſtos tres cavalleros; y haviendo ſalido de la puerta con ſu Page de lanza, como ſus cavallos eſtaban canſados, pidió el ſuyo á Perafan de Rivera, que deſatento ſe le negó; entonces Pedro de Ayala y ſu hermano ſe apearon, y con grande comedimiento le dieron, y á ſu Page los ſuyos, y le acompañaron á pie haſta que ſe puſo en ſeguro, juntandoſele los hombres de armas de Pedro de Ribadeneyra y la gente de Juan Fernandez Galindo, con que llegó á media noche á Olias. De alli deſpachó la merced de ſeſenta mil maravedis de juro á los dos hermanos hijos de Pedro Lopez de Ayala; y en tanto eſte prendió á Fernando de Ribadeneyra, y le puſo en el Alcazar, y al Obiſpo de Badajoz le echó fuera de la ciudad á la huerta del Rey, y ſoſegados los tumultuados, ſe recogió á ſu caſa.

10 Eſtaba D. Maria de Silva ſumamente triſte de que no ſe huvieſſe logrado ſu deſeo, quando entró en ſu caſa Pedro Lopez de Ayala, el qual la preguntó la cauſa de eſtar aſsi; y haviendoſela dicho, le pidió con gran encarecimicnto reduxeſſe la ciudad á

la

la obediencia del Rey D. Enrique; y la ofreció que lo haria; no ayudando poco á ello la atencion del Rey con sus dos hijos. Y assi teniendo tanta mano en la ciudad, fue disponiendo los animos de los mas principales; y haviendo traido á su devocion los Regidores y cavalleros con gran secreto, un dia que los tenia convocados, con gente de su confianza ocupó el Alcazar, las puertas y puentes de la ciudad, aclamando el nombre del Rey D. Enrique, y echó fuera de ella á Payo y Perafan de Rivera su hijo, poniendo en libertad á Fernando de Ribadeneyra; y al instante despachó aviso al Rey dandole cuenta de todo, y pidiendole se pusiesse luego en camino para aquella ciudad.

11 Partió luego el Rey D. Enrique acompañado de los Señores que le assistian, y fue recibido con universal gusto y aplauso, y se hospedó en casa de Pedro Lopez de Ayala; despues de comer concurrieron mas de dos mil hombres para que el Rey confirmasse los privilegios de la ciudad, haciendoles libres de todos los tributos; lo qual hizo el Rey gustoso en atencion á la reduccion á su servicio. Con este beneficio concurrió al dia siguiente el populacho con mayor ruido para que el Rey le concediesse otro exorbitante privilegio; de lo qual justamente enfadado Pedro Lopez, mandó armar á sus hijos, y acompañado de Fernando de Ribadeneyra, de los Regidores y lo mas principal de la ciudad, dió sobre aquella gente obligandola á que se retirasse en precipitada fuga. Fueron presos muchos, y los mas culpados pagaron en la horca su insolencia; otros con azotes; y otros quitandoles las orejas, con que se sosegó el tumulto; y quieta yá la ciudad, dejando el Rey á Pedro Lopez de Ayala el govierno de ella, se volvió á Madrid. *Castillo*, *Palencia*, *Alcocer*, *Pisa* y otros.

12 No ignoraba el Rey D. Enrique los tratos que tenia Pedro de Munjaraz con el Maeſtre de Santiago ſobre entregarle el Alcazar de Madrid y los teſoros que tenia en él; y aſsi ſe determinó á tomarle, para lo qual llevando conſigo alguna gente, ſe entró en él diciendo á Munjaraz, que pues el Rey tenia caſa propria, no era razon vivieſſe en la agena; y aſsi que tuvieſſe paciencia, porque ſe venia á vivir en él. Empezó á alborotarſe Munjaraz, y el Rey para ſoſegarle le prometió que le daria á S. Martin de Valde-Igleſias; y no baſtando eſto, mandó el Rey le prendieſſen, lo que executó Juan Guillen poniendole á buen recado; y viendoſe Munjaraz en aquel eſtado, conociendo la condicion del Rey, le embió á pedir perdon, que logró por ſu necia benignidad, mandandole ſoltar, y que ſe fueſſe á ſu tierra, y dandole dinero para el camino. *Caſtillo.*

13 La noticia de la reduccion de Toledo á la obediencia del Rey hirió vivamente á los que eſtaban en Arevalo con el Infante D. Alonſo; y aſsi el Arzobiſpo de Toledo, el Maeſtre de Santiago y los demas Señores trataron de juntar ſu gente para recuperar aquella ciudad. Haviendola juntado, ſe puſieron en camino con el Infante D. Alonſo, y ſu hermana D. Iſabel, tomando el camino de Avila. Llegaron á Cardeñoſa, diſtante dos leguas de ella, y deſpues de comer ſe echó el Infante á dormir la ſieſta, y viendo que no deſpertaba, aunque era muy tarde, entraron en la pieza, donde le hallaron con un accidente mortal y perdido totalmente el uſo de los ſentidos, de que reſultó una ſuma turbacion: aplicaronle quantos remedios diſcurrió la medicina y la oportunidad; pero fueron ſin fruto, porque en breve murió dia Martes

tes 5. de Julio, de edad de quince años: con que se vió verificado el pronostico del Papa. El cuerpo del Infante llevó el Obispo de Coria á depositarle en el convento de S. Francisco de Arevalo, de donde despues fue trasladado al de la Cartuja de Miraflores de Burgos, donde yace su padre. Hicieronse varios juicios sobre la causa de la muerte del Infante: unos dixeron havia muerto del veneno que se le havia dado en una trucha; otros, que de la epidemia contagiosa que infestaba sumamente aquellos parages; pero se tiene por mas verisimil que murió de apoplegia. *Castillo* y *Palencia*.

14 El Arzobispo de Toledo, el Maestre de Santiago y los demas Señores llevaron á la Infanta Doña Isabel á la ciudad de Avila, donde hicieron una junta sobre lo que debian executar, en la qual resolvieron proclamar por Reyna á la Infanta D. Isabel, como inmediata al derecho de su difunto hermano; y de orden de todos fue á hablarla el Arzobispo de Toledo, que la representó los justos motivos y derechos que la asistian para ser aclamada Reyna, y la voluntad de todos los que havian seguido el partido de su hermano D. Alonso; respondió la Infanta con grande moderacion de animo, que estimaba mucho su buena voluntad; pero que no admitiria el titulo de Reyna viviendo su hermano, á quien Dios dueño de los Imperios havia dado la Corona: que lo que deseaba solamente, era ser jurada heredera de aquellos Reynos con comun consentimiento de todos, contra el perjuicio de D. Juana reputada hija del Rey, y que se cortassen todas las guerras y disensiones que tenian destruidas, y asoladas las provincias del Reyno; y assi que tratassen de ajustar estas materias con el Rey su

BUAH

hermano, porque esso seria lo de mas gusto é interes para ella: con que el Arzobispo de Toledo se despidió, ofreciendola solicitaria executar lo que deseaba. *Castillo* y *Palencia*.

15 Luego que en Madrid se tuvo la noticia de la muerte del Infante D. Alonso, el Arzobispo de Sevilla, los Condes de Plasencia, Benavente, Miranda y otros Señores volvieron á hacer nuevo juramento de fidelidad al Rey; y este mandó despachar sus cartas á todos los de la liga para que viniessen á darle la obediencia, pues todas sus dependencias se ajustarian con general gusto. En cuyo tiempo los del partido de la Infanta D. Isabel se juntaron para determinar lo que debian executar conforme á la voluntad de la Infanta. A este fin resolvieron llamar á Castro Nuevo al Almirante, á su hermano el de Alva de Liste, á su primogenito D. Alonso, al Conde de Alva de Tormes, al Vizconde de la Valduerna, al Maestre de Alcantara y otros; y á 17. de Agosto concurrieron con estos el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, los Obispos de Burgos y Coria, Pedro Lopez de Padilla, y el poder habiente del Maestre de Alcantara; y despues de cinco dias de la conferencia, quedó resuelto que el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Santiago, y los Obispos de Burgos y Coria ajustassen las dependencias con los que el Rey diputasse. Con que estos se volvieron á Avila, y los demas á sus casas. *Palencia*.

16 Apenas se supo en Sevilla la muerte del Infante D. Alonso, quando á 18. de Julio el Duque de Medina-Sydonia, D. Juan de Guzman y su hijo D. Enrique, el Conde de Arcos, D. Juan Ponce y su hijo D. Rodrigo con la principal nobleza y pueblo de aque-

aquella ciudad aclamaron á la Infanta D. Iſabel, levantando pendones por ella; con cuya noticia hicieron lo miſmo las ciudades de Coria, Xerez de la Frontera y otros lugares. Noticioſo el Conde de Plaſencia, eſcribió á aquellas ciudades volvieſſen á la obediencia del Rey D. Enrique; é hizo lo miſmo con los principales Señores de Andalucia, pues ſe trataba con toda eficacia de componer las coſas; y que aſsi no era razon dar ocaſion á nuevos movimientos, encargando eſto á ſu hijo D. Pedro de Zuñiga; mas parece que eſtas cartas no hicieron efecto alguno, reſpecto de que el Conde de Arcos con noticia de ellas juntó mucha gente de aquella ciudad en el convento de S. Geronimo, y volvieron á hacer nuevo juramento á favor de la Infanta D. Iſabel. *Palencia.*

17 El Conde de Cabra fiel ſervidor del Rey D. Enrique con eſta novedad procuró á 26. de Julio con mil cavallos y mucha infanteria ocupar á Bujalance; pero los vecinos le reſiſtieron la entrada, y aviſaron á D. Alonſo de Aguilar, que partió de Cordova á ſocorrerlos con quinientos cavallos y alguna infanteria, y entró con ellos en la villa; con que viendo el de Cabra malogrado ſu intento, embió á pedir gente al Condeſtable D. Miguel Lucas y ſus amigos, que ſe la embiaron luego para ponerſe á viſta de Cordova, donde havia muchos que aborrecian á D. Alonſo de Aguilar, eſperando que con la novedad ſe alborotarian, y podria ocuparla. Puſoſe el Conde de Cabra á viſta de ella con mil y quinientos cavallos y mucha infanteria el dia 1. de Agoſto al amanecer, mandando tocar las trompetas. A eſta novedad D. Alonſo de Aguilar recogió prontamente quinientos cavallos y dos mil infantes, y con ellos ſe ſalió fuera de la puerta

BUAH

ta á esperar al de Cabra. Este viendo que en la ciudad no havia movimiento alguno, y que toda estaba en suma quietud, se estuvo quieto tambien. D. Alonso de Aguilar haviendo dado aviso al Duque de Medina Sydonia, Sevilla, Xerez y sus amigos para que le embiassen gente, avisó al Conde de Cabra que de alli á tres dias le esperasse junto á Castro del Rio, que alli saldria á darle batalla. En este tiempo D. Enrique de Guzman juntó quinientos cavallos, ordenando á los de Xerez y sus amigos que inmediatamente le siguiessen, y assi juntó hasta ochocientos cavallos. El Conde de Cabra reconociendo que con este esfuerzo y los demas que se le juntaban á D. Alonso de Aguilar, era muy inferior en gente á él, decampó con la suya. A vista de esto D. Alonso de Aguilar se fue á ver en Lora con D. Enrique de Guzman, donde los dos confirmaron su antigua confederacion y amistad, ofreciendose reciprocamente á ayudarse y valerse. Lo mismo hicieron los de Sevilla y Xerez, y se volvieron á sus casas. *Palencia.*

18 Assi que volvieron el Arzobispo de Toledo, el Maestre de Santiago y los demas del congreso de Castro-Nuevo á Avila, dieron cuenta á la Infanta D. Isabel de la resolucion que se havia tomado; y la Infanta les ordenó que quanto antes la pusiessen en execucion. Escribióse por parte de todos al Arzobispo de Sevilla, para que el Rey nombrasse personas con quienes se confiriesse el ajuste; y por el partido de la Infanta se nombraron al Maestre de Santiago y los Obispos de Burgos y Coria; y el Rey que estaba igualmente deseoso de verse con sosiego, nombró para él al Arzobispo de Sevilla y á los Condes de Plasencia y Benavente. Juntaronse todos, y se cree que

fue

fue en Cebreros, y ajuſtaron la concordia, ofreciendo los de la liga total obediencia al Rey, con tal que la Infanta D. Iſabel fueſſe jurada por heredera y ſuceſora de los Reynos ſi faltaſſe el Rey: que todo lo paſado ſe echaria en olvido, y ſe reſtituiria á cada uno lo que fueſſe ſuyo: que á la Princeſa ſe la darian las ciudades de Avila, Ubeda y las villas de Medina del Campo, Olmedo, Eſcalona y Molina; y que la Infanta D. Iſabel no ſe caſaria ſino es con conſentimiento y voluntad del Rey D. Enrique ſu hermano, haciendo juramento de ello; y finalmente que para mayor ſeguridad el Rey apartaſſe de sí á la Reyna D. Juana y á ſu hija, y las embiaſſe á Portugal.

19 En eſte tiempo D. Pedro de Velaſco reduxo á la obediencia del Rey D. Enrique la ciudad de Burgos, á cuyos vecinos perdonó todos los yerros que havian cometido contra la fidelidad que le debian. El Marques de Santillana y ſu hermano el Obiſpo de Siguenza con todos los demas Señores de la caſa de Mendoza, vinieron á Madrid á ofrecerſe de nuevo al ſervicio del Rey, y beſarle la mano: en cuya ocaſion llegaron á aquella villa el Arzobiſpo de Sevilla, y los Condes de Plaſencia y Benavente con los capitulos de la concordia que el Rey mandó ver en ſu Conſejo; y viendo el Marques de Santillana que negocio tan grave no ſe le particiba el Rey para ſu reſolucion, reſentido le beſó la mano, y ſe volvió á Guadalaxara con todos los de ſu caſa. En el Conſejo del Rey ſe ventilaron los puntos de la concordia, y aunque reſultaron algunas dificultades, el Rey aconſejado de Andres de Cabrera y los principales que le aſiſtian, vino en todos ellos; y para que ſe executaſſe la concordia, ſe determinó ſe vieſſen el Rey y la Infanta en

los

los Toros de Guiſando, concurriendo el Rey y los Señores que le ſeguian, á Cadahalſo; y la Infanta, el Arzobiſpo de Toledo, y los demas de ſu partido á Cebreros, y aſsimiſmo el Legado del Papa para confirmar aquel acto, y hacer lo demas neceſario á él.

20 En viſta de eſto el Rey D. Enrique ſe fue á Cadahalſo con el Arzobiſpo de Sevilla, los Condes de Plaſencia, Benavente, Miranda y otros Señores: y la Infanta D. Iſabel, el Arzobiſpo de Toledo, el Maeſtre de Santiago, los Obiſpos de Burgos y Coria, y otros ſe fueron á Cebreros; y el dia 19. de Septiembre paſó el Rey deſde Cadahalſo á los Toros de Guiſando, acompañandole los Señores; adonde llegó deſde Cebreros la Infanta D. Iſabel acompañada del Arzobiſpo de Toledo y los demas; y haviendo llegado antes el Rey, bajó la Infanta de la mula y le beſó la mano, y él la echó los brazos al cuello. Empezóſe aquel acto leyendo los capitulos de la concordia; y para ſu firmeza el Legado del Papa abſolvió á todos del juramento que havian hecho á favor de Doña Juana reputada hija del Rey, é inmediatamente fue jurada la Infanta por heredera y ſuceſora de los Reynos de Caſtilla y Leon con las condiciones expreſadas: lo qual ſe executó con grande aplauſo, regocijo y ſolemnidad; y el Maeſtre de Santiago volvió con mayor intimidad á la gracia del Rey, quien aquella noche llevó conſigo á la Princeſa á Cadahalſo; y el Arzobiſpo de Toledo y los demas volvieron á Cebreros. *Caſtillo*, *Palencia* y otros.

21 Al tiempo que ſe trataba y executaba todo eſto, el Marques de Santillana como el Rey D. Enrique no le havia dado cuenta de lo que ſe trataba en orden á concordia con los que havian ſeguido al Infan-

fante D. Alonſo, y luego á la Infanta D. Iſabel, y tenia en ſu poder en el caſtillo de Buytrago á D. Juana llamada hija del Rey, y jurada Princeſa; determinó tener tambien en él á ſu madre la Reyna D. Juana, que eſtaba en el caſtillo de Alaejos; y alli ſolicitó ſe puſieſſe en ſu poder, ofreciendola que él y toda ſu caſa la ampararian en las novedades que ſe eſperaban. Aceptó la Reyna la oferta, dejando al arbitrio del Marques el modo de ſalir de aquella priſion. El Marques embió para eſto á D. Luis Hurtado de Mendoza, que haviendo llegado deſconocido á Alaejos, facilitó con dinero que las guardias de la Reyna dieſſen lugar para entrarla aviſos, y cuerdas con que pudieſſe deſcolgarſe; y aſsi una noche lo executó eſperando D. Luis Hurtado, y poniendola á las ancas de ſu cavallo, con ſuma celeridad la llevó al caſtillo de Buytrago donde eſtaba ſu hija: de alli paſaron al de Torija de orden del Marques de Santillana para tenerlas mas cerca, y diſponer lo que le convinieſſe en adelante. *Caſtillo*, *Palencia* y otros.

22 Algunos cargan ſobre la fama de la Reyna, diciendo que en el tiempo de ſu detencion en el caſtillo de Alaejos ſe hizo preñada de un ſobrino del Arzobiſpo de Sevilla; pero todo es cuento de la malicia vulgar, fundado en la frequencia con que entraba el ſobrino del Arzobiſpo que de ſu orden la cuidaba; porque la accion de arrojarſe por una cuerda, y caminar á cavallo como corriendo la poſta para paſarſe á Buytrago, no es de quien eſtá en dias de parir, como lo eſtuviera ſi fuera verdad lo que ſe ha dicho; ni deſpues que eſtuvo en poder del Marques de Santillana hay memoria de aborto, ni parto.

23 De Cadahalſo partió el Rey D. Enrique con

la Princeſa D. Iſabel á Caſarrubios del Monte, y dejandola alli con Andres de Cabrera ſu Mayordomo, ſe fue con el Maeſtre de Santiago á divertir en la caza al Pardo y á Raſca Fria; y hallandoſe cerca de Segovia, paſó á ella y echó fuera al Obiſpo D. Juan Arias y á ſu hermano Pedro Arias, dando la Tenencia de aquel Alcazar á Andres de Cabrera. Deſde eſta ciudad dirigió ſus cartas á todas las ciudades y villas del Reyno, participandolas como la Princeſa havia ſido jurada, y convocando á los Procuradores para que en Ocaña concurrieſſen á hacer el miſmo juramento á la Princeſa, y celebrar Cortes. La Reyna D. Juana, que eſtaba en poder del Marques de Santillana, embió á Caſarrubios á D. Luis Hurtado para que en ſu nombre proteſtaſſe al Legado del Papa la nulidad de lo executado en Guiſando en perjuicio del juramento y derecho de ſu hija Juana; pero el Legado como era tan publica la fama de la impotencia del Rey, deſpreció la proteſta, y D. Luis Hurtado ſe volvió. Llegó luego el Rey á Caſarrubios, y el Maeſtre le llevó con la Princeſa á Ocaña. *Caſtillo*, *Palencia*, *Pulgar*, *Colmenares*.

24 El Rey D. Juan de Aragon aſsi que ſupo que havian jurado en Caſtilla por heredera de los Reynos á la Princeſa D. Iſabel, perſuadido que no podia haver mejor caſamiento para ſu hijo D. Fernando, deſpachó inmediatamente á Caſtilla á D. Pedro de Peralta Condeſtable de Navarra, con cartas para el Almirante ſu ſuegro, el Arzobiſpo de Toledo ſu antiguo y eſtrecho confederado, el Conde de Medina Celi, Triviño y otros, dandole muchas firmas en blanco para que ſe valieſſe de ellas conforme lo pidieſſe la ocaſion; y haviendo llegado y deſpachado á todos

las

las cartas, ſe valió principalmente del Arzobiſpo de Toledo, por la eſtrecha obligacion que havia entre ambos; pues Troylos Carrillo hijo del Arzobiſpo eſtaba caſado con una hija ſuya. El Arzobiſpo ofreció deſde luego entrar con toda eficacia en el empeño, proponiendo á la Princeſa que eſte era el caſamiento que la convenia aſsi por ſu edad, como porque llevandoſe á efecto, no ſaldria la ſucesion de los Reynos de Caſtilla del tronco de la ſangre Real, y ſe juntarian los Reynos de Aragon, Valencia, Cataluña y Sicilia, y ſe haria una Monarchia formidable; y para que ſe lograſſe el intento, determinó que ſe ganaſſen los familiares mas confidentes de la Princeſa, que eran Gonzalo Chacon y Gutierre de Cardenas ſu ſobrino que la ſervia de Maeſtre Sala, los quales empezaron todos los buenos oficios que podian, movidos tambien de las grandes ofertas que les hizo el Rey Don Juan de Aragon. *Caſtillo*, *Palencia*, *Zurita*.

25 Los Procuradores de las Cortes llegaron á Ocaña, y lo primero que hicieron fue dar queja al Rey D. Enrique de que para jurar á la Princeſa D. Iſabel no ſe huvieſſen llamado las ciudades del Reyno, como era uſo y coſtumbre; pero el Rey les reſpondió con aſpereza; y ellos temiendoſe de alguna violencia, porque les havian ſignificado quan dañoſo ſeria á los Reynos que tuvieſſe á ſu lado al Maeſtre de Santiago, á quien aborrecia ſumamente, teniendole por cauſa de todos los daños que havia padecido el Reyno, ſe puſieron bajo la proteccion del Arzobiſpo de Toledo; y viendo que las ciudades de Andalucia no havian querido embiar á las Cortes ſus Procuradores, ſe volvieron á ſus caſas. *Caſtillo*.

26 El Maeſtre de Santiago llegó á entender la

ſolicitud y eficacia que ponia en concertar el matrimonio de la Princeſa D. Iſabel con el Principe D. Fernando de Aragon, y temiendo que ſi eſtos heredaban los Reynos de Caſtilla, tenian poca ſeguridad los eſtados que havia logrado con ſu violenta mano y artificio, determinó hacer todos los esfuerzos poſibles para embarazar eſte matrimonio. Comunicó ſu penſamiento con el Conde de Plaſencia y el Arzobiſpo de Sevilla, como intereſados en el empeño por los eſtados que havian logrado con el miſmo artificio; y ſupo el Maeſtre pintarles el rieſgo con tan vivos colores, que con facilidad los traxo á ſu dictamen; y como la Princeſa tuvieſſe por sí todos los contrarios del Maeſtre, eſte y los ſuyos determinaron esforzar ſu partido uniendoſe con la caſa de Mendoza, para lo qual ſolicitó el Maeſtre que el Marques de Santillana embiaſſe perſonas de ſu ſatisfaccion á Villarejo, donde concurririan con él el Arzobiſpo de Sevilla y el Conde de Plaſencia, porque tenian que conferir coſas de grande importancia.

27 El Marques de Santillana embió á Villarejo á ſu hermano el Obiſpo de Siguenza y á D. Pedro de Velasco, y concurrieron el Maeſtre de Santiago, el Arzobiſpo de Sevilla y el Conde de Plaſencia; y haviendoſe juntado, el Maeſtre repreſentó á todos el esfuerzo que hacian en el caſamiento de la Princeſa D. Iſabel con el Principe D. Fernando de Aragon el Arzobiſpo de Toledo, y el Almirante con ſus parientes y amigos: el rieſgo que eſto traía para la conſervacion de las mercedes y eſtados que de los Reyes tenian; y que pues los de la caſa de Mendoza tenian en ſu poder á la Reyna D. Juana y á ſu hija, eran los mas intereſados en eſtorvar eſte caſamiento, no ma-

malogrando la ocasion de sus aumentos con tener á la Reyna y á su hija. Convinieron todos en el intento, y determinaron concordes que la Princesa D. Isabel se casasse con el Rey D. Alonso de Portugal que estaba viudo, y la hija de la Reyna casasse con su hijo el Principe D. Juan; y que para que todo esto se ajustasse, tuviessen vistas el Rey D. Enrique y su muger con el Rey de Portugal, y para su logro fuessen el Obispo de Siguenza y D. Pedro de Velasco á hablar al Rey D. Enrique en favor de la hija de la Reyna con tal secreto, que no pudiessen saber nada la Princesa D. Isabel, el Arzobispo de Toledo, ni los que estaban empeñados por ella.

28 Executaronlo assi el Obispo de Siguenza y D. Pedro de Velasco, y haviendo empezado á hablar al Rey D. Enrique, tomó la mano el Maestre de Santiago dandole noticia del casamiento que se intentaba de la Princesa D. Isabel, ponderandole los graves inconvenientes que á su juicio tenia, y las grandes utilidades que se seguirian de los matrimonios que havian discurrido; y como el Rey estaba entregado al arbitrio del Marques de Villena, lo dejó todo á su disposicion; y desde la barca de Oreja, donde vieron al Rey el Obispo de Siguenza y D. Pedro de Velasco, los llevó consigo á Ocaña. Avisaron estos lo que tenian concertado, á la Reyna D. Juana, y lo de las vistas con el Rey de Portugal para que se viniesse á Ocaña; mas ella recelando no fuesse engaño para embiarla á Portugal, no quiso venir. El Maestre de Santiago confiado en que la Princesa haria todo lo que el Rey su hermano le mandasse, escribió al Rey de Portugal para que si tenia á bien estos tratados, embiasse á Castilla sus Embajadores que los arreglassen. *Castillo*, *Palencia* y otros.

No

29 No ignoraban la Princeſa D. Iſabel y el Arzobiſpo de Toledo la trama que urdia el Maeſtre de Santiago; y propenſa la Princeſa al matrimonio con el Principe D. Fernando aborrecia llamarſe antes madraſtra, que madre; y aſsi dando de mano al tratado de Portugal, ſolicitó que el Arzobiſpo de Toledo ſupieſſe de los Señores de Caſtilla que eſtaban á ſu devocion, lo que les parecia del matrimonio con el Principe D. Fernando; porque no queria entrar en eſta materia ſin ſu conſentimiento. El Arzobiſpo de Toledo ejecutando el orden de la Princeſa convocó á Yepes muchos Señores para tratar de eſto, y concurrieron el Obiſpo de Coria, el Almirante, el Conde de Medina Celi, el de Triviño, Buen Dia y otros; y todos fueron de parecer que el matrimonio del Principe D. Fernando era el mas conveniente para la Princeſa y para los Reynos de Caſtilla, conſiderando las turbaciones que podian ſobrevenir de los matrimonios que ſe trataban con Portugal; y el Arzobiſpo de Toledo para aſegurar eſto mas bien, deſpachó aviſo á Andalucia con cartas para el Duque de Medina Sydonia, el Conde de Arcos, D. Pedro Enriquez y otros Señores, que vencidas algunas dificultades y aſegurados por el Arzobiſpo, ofrecieron favorecer el matrimonio de la Princeſa; y lo miſmo hizo el Obiſpo de Coria por toda la caſa de los Manriques.

30 El Conde de Plaſencia procuró para los fines dichos ocupar á Valladolid, y encomendó eſte negocio á Alvaro de Bracamonte que halló modo para que los Hermanos de la Miſericordia le dieſſen entrada. Con eſto entró Bracamonte en aquella villa con doſcientos y cinquenta cavallos; pero apenas entró, quando los vecinos tomaron las armas y aviſaron al

al Almirante que eſtaba en Simancas; embióles un grueſo cuerpo de cavalleria que con los vecinos dió tan recio ſobre la gente de Bracamonte, que tuvo á gran dicha ſalir huyendo por la puerta de S. Eſtevan. *Palencia.*

31 En Sepulveda Dioceſis de Segovia los Judios á perſuaſion de Rabí Salomón Miniſtro de aquella Sinagoga, tomaron ocultamente un niño Chriſtiano la Semana ſanta, y executaron en él los miſmos tormentos que padeció Chriſto Nueſtro Señor en ſu Paſion, haſta quitarle la vida en una cruz. Deſcubrióſe eſta maldad, y fueron preſos los autores, y llevados á Segovia; y juſtificadas ſus cauſas, unos perdieron la vida entregados al fuego, y otros en la horca: á viſta de lo qual los vecinos de Sepulveda dieron ſobre los demas Judios que havian quedado en ella, y quitando la vida á algunos, deſterraron á los reſtantes. *Colmenares* Hiſtoria de Segovia.

32 En tierra de Toledo en un lugar llamado Pedro Moro no lejos de Fuenſalida, al tiempo de ſegar las cebadas fue un Labrador con ſus hijos á ſegar una haza, y al cortar con la hoz el primer manojo ſe llenó toda la mano de ſangre; á viſta de lo qual uno de ſus hijos creyendo ſe havia cortado la mano, ſe llegó á él para reconocer la herida; y viendo que no tenia leſion alguna, él y los demas reconocieron que aquel humor ſanguineo ſalia de las cañas cortadas; remitieron á la experiencia el deſengaño, y cortando otras cañas hallaron el miſmo prodigio: de que embiaron teſtimonios autenticos á Pedro Lopez de Ayala Señor del lugar, y Juſticia de Toledo. *Caſtillo*, y *Palencia.*

33 En Roma murió á 26. de Septiembre el Cardenal

nal D. Fr. Juan de Torquemada del titulo de S. Sixto, y deſpues Obiſpo de Sta Sabina; fue del Orden de Predicadores, grande en virtud, religion y letras; y yace ſepultado en el convento de la Minerva. Quien quiſiere ſaber ſus grandes virtudes y eſtudios, lea á *Chacon* en las vidas de los Pontifices, y á *D. Nicolas Antonio* en la Bibliotheca Hiſpana antigua. D. Luis Nuñez Arcediano de Madrid y Canonigo de Toledo, de orden del Papa Paulo II. trasladó el cuerpo de S. Raymundo Abad de Fitero del Convento de Calatrava al de Monte Sion de Toledo del Orden del Ciſter, y le colocó en la Capilla de nueſtra Señora. *Vida* de S. Raymundo.

34 La Reyna D. Juana de Aragon deſpues de una larga enfermedad murió en Tarragona á 13. de Febrero: muger muy varonil y de grande capacidad, como ſe vió en los mas arduos caſos que ſucedieron á ſu marido el Rey, para quien fue muy ſenſible ſu perdida: ſepultóſe ſu cuerpo en el Monaſterio de Poblete. *Zurita* y otros.

35 El Rey D. Juan de Aragon para continuar la guerra de Cataluña determinó juntar Cortes en Zaragoza, donde ſe hallaba el Principe D. Fernando ſolicitando que los Aragoneſes le dieſſen quinientos cavallos pagados, los Valencianos treſcientos y el Maeſtre de Monteſa, y el Caſtellano de Ampoſta juntaſſen ſu gente. El Duque de Lorena para no eſtar ocioſo ſitió con parte de ſu gente á S. Juan de las Adadeſas; con cuya noticia D. Alonſo de Aragon juntando la gente que pudo, dió ſobre los ſitiadores y los derrotó: con lo qual el Duque de Lorena paſó á Francia para traer nuevos refuerzos y engroſar ſu exercito. Logrólos el Duque, y entró en el Ampurdan haciendo-

ciendo graviſsimos daños; con que D. Alonſo de Aragon ſignificó al Rey ſu padre que ſi no le embiaba tropas, ſe retiraria del Ampurdan con las que tenia. *Zurita.*

36 Con eſta noticia el Rey D. Juan juntó todas las tropas que pudo, y paſó con ellas á Figueras para detener al Duque de Lorena; pero reconociendo que era muy ſuperior en gente, ſe retiró con la ſuya y ſe puſo ſobre Peralada. El Duque de Lorena fue en ſu ſeguimiento, y deſcuidandoſe las guardias abanzadas, ſe halló el Rey con ſu enemigo muy cerca; con que fue preciſo ponerſe en precipitada fuga, dejando el bagage: el de Lorena ſiguió el alcance; pero los que eſtaban en guardia de él, recibieron con tanto valor á algunos regimientos Franceſes, que los hicieron volver atrás; en cuya ocaſion es digno de eterna memoria el valor de Juan de Gamboa, que eſtando ſolo, y rodeado de enemigos, mató tres con la lanza, y ſe deſembarazó de los demas, aunque con once heridas. *Aleſon.*

37 El Duque de Lorena paſo con ſus tropas á poner ſitio á Girona, que defendió por algun tiempo el Governador de ella; pero dejando en el ſitio un cabo Frances con gente ſuficiente, fue con algunas tropas á Oſtalric. El Rey D. Juan juntó en Tarraga todas las ſuyas, donde hizo conſejo de guerra con ſus principales Cabos para ver lo que ſe havia de executar. Eſtos fueron de parecer ſe debia eſtar á la mira de lo que hicieſſe el Duque de Lorena, y traerle ocupado para ver ſi podian minorar ſu gente; y aſsi D. Alonſo de Aragon ſitió á Cartela, y entrando el de Lorena con ſus tropas en el Valle haſta Villa-Franca, los Condes de Prades y de Lerin con las ſuyas fue-

ron á hacerle frente, y le obligaron á que se retirasse sin haver sacado presa alguna de aquel territorio. Requesens Soler con ciento y cincuenta cavallos y alguna infanteria dió sobre los castillos de Concavela y Cistero con tanto esfuerzo, que obligó á los defensores á entregarse: este ultimo le entregaron los Portugueses que estaban de presidio; y despues tomó otros castillejos de aquel parage, demoliendo las murallas de los lugares para que no pudiessen rebelarse, ni se necesitasse poner en ellos gente. *Zurita.*

38 Celebró el Rey D. Juan las Cortes en Zaragoza, donde logró del amor y fidelidad de sus vasallos los socorros que necesitaba para mantener la guerra; y hallandose en tan crecida edad, para condecorar mas al Principe D. Fernando le declaró á 18. de Junio Rey de Sicilia, y compañero en el Reyno, con grande solemnidad y gusto de todos. En este tiempo Cipriano de Mur con algunas compañias de cavallos y un pedazo de infanteria entró en Val de Arán, donde tomó de los Franceses, como coligados del Duque de Lorena, tres mil cabezas de ganado vacuno, y treinta mil de ganado de lana: perdida muy considerable para los de aquel Valle. El Principe D. Fernando pasó á Tarraga, y llegando D. Lope, D. Pedro de Urrea y D. Martin de Lanuza con toda su gente, fue el Principe á ponerse en Cardona.

39 Tenia el Duque de Lorena sumamente estrechada á Girona, de que dieron aviso al Rey D. Juan los Estados del Ampurdan, y pasó inmediatamente á Lerida para disponer el socorro, embiando algunos viveres con la escolta de una buena compañia de cavallos: poco despues embió á Ramonet con un regimiento de cavalleria, que se juntó con la gente que te-

tenia el Rey en la cercania de Girona; y á 7. de Septiembre ſalió de Tarragona por ſu orden Juan de Vilamarin con quatro galeras cargadas de gente y viveres para ſocorrer á los ſitiados; y llegando á las Medas, Jacobo Galeoto con cincuenta cavallos y quarenta infantes intentó embarazarle el deſembarco; pero Juan de Vilamarin ſaltó en tierra con ſu gente, y los hizo retirar, ſocorriendo á Girona. El Rey embió deſpues á Rodrigo de Bobadilla con cien cavallos para que ſe entraſſe en la plaza; pero ſaliendo á embarazarlo Jacobo Galeoto, previno Bobadilla una zelada en que cebó á Galeoto, que apenas entró en ella, quando fue derrotado de tal ſuerte, que quedando priſionero, ſolo ſe eſcaparon quatro de los ſuyos.

40 Hallandoſe el Rey D. Juan ciego de las cataratas, ſentido de mal tan grave y tan embarazoſo para el govierno, y deſeando curarſe de ellas ſe entregó en manos de un Judio, llamado Abiabar, natural de la ciudad de Lerida, gran Medico, Cirujano y Aſtrologo; quien le paſó la aguja en el ojo derecho á 12. de Septiembre, y le quitó las cataratas; y viendo el buen efecto de la operacion, de alli á un mes contra el parecer del Medico hizo que lo executaſſe en el ojo izquierdo, lo qual tuvo el miſmo feliz efecto; con que quedó el Rey libre de aquella moleſtia. Deſpues paſó á Cardona á verſe con el Principe D. Fernando ſu hijo, y dandole inſtruccion de lo que havia de executar, ſe fue á Zaragoza. El Principe D. Fernando paſó con la gente que tenia, y la que havia del Rey en aquellos parages, á tomar á Berga, y la entró en breve perdonando vidas y haciendas á los vecinos; y ſabiendo que al Duque de Lorena le havian venido grueſas tropas de Francia,

dejando buen preſidio en ella, ſe retiró á Cervera. El de Lorena juntó un exercito de quince mil hombres con las tropas Franceſas; pero entrando el Inbvierno con muchas aguas y grandes frios, no tuvo lugar de hacer operacion alguna. *Zurita.*

41 El Infante de Portugal D. Fernando paſó al Africa con buena armada, y deſembarcó junto á Anafe: con que la deſampararon los vecinos y entró en ella el Infante; y viendo que era muy dificil y coſtoſo el mantenerla, la demolió, y ſe volvió á Portugal, donde murió en Setubal á 18. de Septiembre, dejando ajuſtado el caſamiento de ſu hija D. Leonor con el Principe D. Juan. *Ruy de Piña* Chronica del Rey D. Alonſo.

A. C. 1469.

1 Atendia con ſumo cuidado el Rey D. Juan de Aragon á efectuar el matrimonio de ſu hijo el Rey de Sicilia con la Princeſa de Caſtilla D. Iſabel, para lo qual embió á ella á Pedro Cavalleria con grueſa cantidad de florines, para que con ellos ganaſſe á los que podian tener mayor parte en la voluntad de la Princeſa; y le dió orden para que de ſu parte vieſſe al Marques de Santillana, á ſus hermanos el Obiſpo de Siguenza, y el Conde de Tendilla, y al de Haro, ſolicitandolos á favor del matrimonio de ſu hijo el Rey de Sicilia y la Princeſa D. Iſabel, ofreciendole que caſaria el Infante D. Enrique con una hija ſuya, y total ſeguridad de ſus Eſtados. Mandóle tambien dixeſſe á Gutierre de Cardenas, Maeſtre Sala de la Princeſa, le daria á Maqueda con cien mil maravedis de juro, y dos mil florines cada año en Aragon y otras mercedes; á Gonzalo Chacon Mayordomo de la Princeſa, que le daria el Eſtado de Caſarrubios del Mon-

Monte, Eſcalona, la Encomienda de Oreja y otras mercedes; y al Legado del Papa Antonio de Veneris muchas rentas Eccleſiaſticas. *Zurita.*

2 Executó Pedro Cavalleria el orden del Rey; pero fueron ineficaces ſus oficios con el Marques de Santillana y los de ſu caſa, por el empeño que tenian contraído por D. Juana hija de la Reyna; y fueron mucho menos eficaces con el Maeſtre de Santiago, á quien ſus intereſes y acrecentamientos tenian en mayor deſconfianza; pero no ſucedió aſsi con Cardenas y Chacon, que con las promesas del Rey D. Juan avivaron el tratado del matrimonio con el Rey de Sicilia, ſiendo el Arzobiſpo de Toledo el que mas inſtaba para eſto á la Princeſa; la qual para reſolverſe ultimamente mandó al Arzobiſpo volvieſſe á ſaber la voluntad de los Señores de ſu partido, lo qual executó el Arzobiſpo; y todos manifeſtaron el miſmo dictamen que antes. *Palencia*, *Zurita* y *Pulgar*.

3 En eſte tiempo paſó el Rey D. Enrique á Madrid con animo de divertirſe algunos dias cazando en el Pardo; y al llegar halló muy cercano á la muerte á Juan Fernandez Galindo, que luego falleció: dió á inſtancias del Maeſtre de Santiago la Tenencia de aquel Alcazar á Andres de Cabrera ſu Mayordomo, á quien hizo guarda de los teſoros que tenia en él; y deſpues de haver pasado algunos dias en la caza, volvió á Ocaña con el Maeſtre, donde eſte recibió la bula de confirmacion del Maeſtrazgo de Santiago. *Caſtillo.*

4 El Rey D. Alonſo de Portugal aſegurado de lo que le havia eſcrito el Maeſtre de Santiago, entró en pedir á la Princeſa D. Iſabel para ſu muger; y á eſte fin embió por Embaxador á Caſtilla al Arzobiſpo de Lisboa D. Alonſo de Noguera con grande tren y

acom-

acompañamiento: recibióle muy bien el Rey, y mandó ſe fueſſe á Cienpozuelos, donde le daria reſpueſta. Luego propuſo el Rey D. Enrique por sí, por el Conde de Haro y otros el matrimonio del Rey de Portugal á la Princeſa D. Iſabel, que por mas inſtancias que la hicieron, nunca quiſo venir en él, haviendo hecho determinacion de caſarſe con el Rey de Sicilia D. Fernando; de que el Rey quedó reſentido, y el Maeſtre de Santiago ſumamente indignado. Deſpues de veinte dias deſpidió el Rey al Embaxador de Portugal, que ſe fue muy deſcontento. Determinó el Rey poner preſa á la Princeſa en el Alcazar de Madrid; mas ſabiendolo el Arzobiſpo de Toledo, embió un trozo de cavalleria á Ocaña para ſeguridad de la Princeſa: con que temiendo nuevos alborotos, ſobreſeyó el Rey de eſte intento, y determinó dejar aſegurada la ſuceſſion de la Corona en la que juzgaba ſu hija, y embarazar el matrimonio de la Princeſa con el Rey de Sicilia; para lo qual eſcribió al Papa llevando Diego del Caſtillo las cartas con gran ſecreto á la Reyna que eſtaba en Buytrago, para que ella las deſpachaſſe á ſu Agente en Roma; y eſcribió tambien al Rey de Portugal hicieſſe con el Papa los miſmos oficios. El Marques de Villena procuró eſtorbar dicho matrimonio, eſcribiendo al Rey de Francia que ſolicitaſſe el matrimonio de la Princeſa para ſu hermano Carlos Duque de Guiena, alentandole á que lograria con ella la corona de Caſtilla. *Caſtillo*, *Palencia*, *Pulgar*, *Zurita* y otros.

5 El Rey queriendo reducir á ſu devocion á los Señores y ciudades de Andalucia, determinó paſar á aquel Reyno por conſejo del Maeſtre de Santiago, y embió para governar á Caſtilla la Vieja á los Con-

des

des de Haro y Benavente, y con ellos al Presidente y Oídores de su Chancilleria; y tomando juramento á la Princesa de que no se casaria hasta que volviesse de la jornada, partió con el Marques de Villena, el Arzobispo de Sevilla y el Obispo de Siguenza; mas el Arzobispo se quedó enfermo en Ciudad Real por algunos dias, y despues convalecido se volvió á Coca. *Castillo.*

6 Resuelta la Princesa á casarse con el Rey de Sicilia D. Fernando, el Arzobispo de Toledo embió á Gomez Manrique á Aragon para que el Rey de Sicilia jurasse las condiciones y asiento del matrimonio, que fueron las siguientes: La I. que profesaria la obediencia al Pontifice Romano, y mantendria la libertad Eclesiastica. La II. que trataria al Rey D. Enrique su hermano con toda reverencia, observando que reynasse pacificamente, y guardando en todo y por todo los capitulos de la concordia hecha quando fue jurada la Princesa. La III. que administraria justicia y observaria las leyes, fueros, costumbres y privilegios á todas las ciudades, villas, lugares y personas, como lo hacian los Reyes de Castilla quando se coronaban. La IV. que no enagenaria ciudad, villa, ó fortaleza sin consentimiento de la Princesa. La V. que todas las provisiones Reales havian de ser firmadas de los dos, y no havia de poner en el Consejo, Corregimientos y demas goviernos persona alguna que no fuesse natural de los Reynos de Castilla. La VI. que las provisiones de las dignidades Eclesiasticas y Seculares havian de ser á la voluntad de la Princesa. La VII. que daria perdon general de todo lo cometido en las guerras pasadas, sin revocar las mercedes hechas de los lugares que poseyó su padre en Castilla. La VIII. que guarda-

ria

ria en el govierno de los Reynos ſu honor y preeminencia á los Arzobiſpos de Toledo y Sevilla, al Maeſtre de Santiago y demas Señores y Cavalleros que la ayudaron á ſer jurada Princeſa. La IX. que vendria á reſidir á los Reynos de Caſtilla, haria guerra á los Mahometanos ſiempre que pudieſſe, y no entraria en guerra ſin conſentimiento de la Princeſa; pero que ſi las coſas de Caſtilla llegaban á rompimiento, havia de traer de Aragon mil lanzas á ſueldo de aquella corona por todo el tiempo que fueſſen neceſarias. La X. que á la Princeſa ſe la havian de dar á Borja, Magallon, Elche y Crevillen en los Reynos de Aragon y Valencia; y en Sicilia á Zaragoza y Catania con todas ſus rentas; y ademas de eſto cien mil florines de oro. Eſtas ſon las principales condiciones con que ſe ajuſtó el matrimonio de la Princeſa D. Iſabel con el Rey de Sicilia D. Fernando, las quales juró y firmó en Cervera, y ratificó el Rey ſu padre en las Cortes de Zaragoza; y haviendolas traído D. Gomez Manrique con grande ſecreto, dió orden el Rey de Aragon para que las juraſe la Princeſa. *Zurita* y otros.

7 Llegó el Rey D. Enrique al Andalucia, y quedandoſe en Baeza, paſó el Maeſtre de Santiago con ſu gente á Porcuna; en cuya ocaſion el Condeſtable D. Miguel Lucas y ſu hermano el Comendador de Montizon tenian ſitiado y en ſumo eſtrecho á Pelagajar y al Comendador Juan de Pareja, que con la falta de agua (que ſe havia quitado á vecinos) eſtaban ya para entregarſe; pero Juan de Pareja aviſó al Rey para que vinieſſe á tomar la villa y caſtillo, lo qual executó el Rey, acompañado del Obiſpo de Siguenza y doſcientos cavallos. Con eſta noticia el Comendador de Montizon ſalió con treſcientos á recibir al Rey

me-

media legua del campo, y desmontado, le besó la mano, y le dió cuenta de que por los daños que havian hecho los de Pelagajar en las ciudades de Jaen y Andujar, y lugares de sus partidos, le havia puesto sitio el Condestable porque aquella fortaleza era del partido de Jaen, y en el tiempo de las revueltas se havian apoderado de ella los rebeldes, y assi le pedia la restituyesse á Jaen. Ofreciólo el Rey, y al llegar al campo del Condestable se le hizo una salva con la artilleria y los ingenios, gritando *Viva, Viva el Rey D. Enrique nuestro Señor*; el qual mandó avisar á los de adentro como estaba alli, y al instante le abrieron las puertas y entró, durmiendo aquella noche en la villa.

8 Al dia siguiente 12. de Mayo entregó el Rey D. Enrique la villa y castillo de Pelagajar á la ciudad de Jaen y al Condestable, que puso por Alcayde á Pedro de Sepulveda, y el Comendador Pareja y los que le assistian, se fueron á Baeza. Despues de haver comido el Rey, con la gente que traía, y la que havia de Jaen en el campo, que serian hasta seiscientos cavallos, fue á ver los castillos de Cambíl y Alavar, de donde salieron á escaramuzar los Alcaydes Mahometanos; pero sabiendo que venia el Rey alli, pidieron seguro para besarle la mano, y haviendolo logrado, le traxeron un gran regalo de pan, miel, queso, pasas y almendras, y cebada para los cavallos: el Rey los recibió gustoso, y haviendolos despedido, se volvió á Jaen, donde saliendo á encontrarle el Condestable, fue recibido con grande regocijo de toda la ciudad, y festejado con corridas de toros y demas diversiones, segun estilo de aquel tiempo.

9 Despues de quatro dias á instancias del Maestre de Santiago partió el Rey D. Enrique á Porcuna,

porque era necesario reducir á Cordova y Sevilla á su obediencia; y al dia siguiente embió el Condestable á su hermano el Comendador de Montizon con trescientos cavallos bien equipados para que fuesse sirviendo al Rey; y al llegar cerca de Porcuna se les juntaron para el mismo efecto ciento y cincuenta cavallos y trescientos infantes muy bien prevenidos, con Juan de Valenzuela sobrino de Pedro de Escabias Alcayde de la ciudad de Andujar; y llegando á Porcuna, donde tambien havia ya otra gente, pasaron todos muestra con grande alegria del Rey que los mandó fuessen á Teba, donde se hallarian cerca de Castro del Rio; y Domingo 21. de dicho mes se fueron á juntar con la gente del Rey que havia llegado á Castro del Rio, y era ya muy numerosa por haverle salido á recibir alli el Conde de Cabra con sus hijos y yernos, y los Señores de Alcaudete y Palma con mil cavallos. *Chronica* del Condestable D. Miguel Lucas.

10 Estuvo el Rey D. Enrique quatro dias en Castro del Rio, y en este tiempo el Maestre de Santiago, ajustó con D. Alonso de Aguilar entregasse la ciudad al Rey, y se reduxesse á su servicio, lo qual executó D. Alonso bajo de ciertas condiciones; y luego entregó la ciudad al Rey, que fue recibido en ella con grande alegria de todo el pueblo, poniendo en los Alcazares y fortalezas al Comendador de Montizon y á los cavalleros de Jaen y Andujar hasta que se diesse orden en todo lo concertado. A pocos dias entregó el Rey el Alcazar al Conde de Cabra, y la fortaleza de la puente á Martin Fernandez de Monte Mayor, y despues de haver assistido á la fiesta del Corpus, se puso en execucion el compromiso que se havia hecho entre Don Alonso de Aguilar y el Conde de Cabra, dan-

dandole á eſte y á ſu yerno á Caſtro del Rio y Montoro, y á D. Alonſo de Aguilar á Sta Ella y el caſtillo de la Rambla, procurando reconciliar eſtas dos familias, que con ſu opoſicion tenian deſtruida toda aquella tierra. Los ciudadanos á viſta de eſto ſe alborotaron, y fueron al Rey pidiendole á voces, que Aguilar y Cabra reſtituyeſſen á la ciudad las tierras y demas bienes, que la havian uſurpado en el tiempo de las revueltas: con que el Rey los llamó, y los dos hicieron juramento en ſus manos de la reſtitucion; pero deſpues conociendo que D. Alonſo de Aguilar havia ſido autor de aquel tumulto, fueron al Rey, que eſtaba en el Monaſterio de San Geronimo, y le dieron ſentidas quejas de que por medio del Marques de Villena lograban los rebeldes ſus favores, y los leales y buenos ſervidores ſuyos, que tanto havian padecido por ſerlo, no havian conſeguido beneficio alguno; y aſsi volvió á renacer la antigua diſcordia entre eſtas familias, y el Rey con eſte conocimiento embió á D. Lorenzo Suarez de Mendoza, Señor de Torija, para que los compuſieſſe; pero por mas que hizo, no lo pudo lograr. *Caſtillo*, *Palencia* y otros.

11 Deſpues de haver partido al Andalucia el Rey D. Enrique, el Arzobiſpo de Toledo cuidadoſo de aſegurar el matrimonio del Rey de Sicilia y la Princeſa D. Iſabel, embió á Aragon á Bartholome de Argi y á Guillen de Garro, criados del Condeſtable de Navarra, para que el Rey de Sicilia remitieſſe á la Princeſa el dinero prometido y el collar de las arras; y al miſmo tiempo deſpachó á Andalucia por camino extraviado á Diego Rangel y á Alonſo de Palencia para aſegurar á los Señores que eſtaban alli, á favor del matrimonio de la Princeſa D. Iſabel y del Rey

de Sicilia Don Fernando. Llegaron eſtos á Sevilla, y hablaron ſobre ello al de Medina Sydonia, que ſe ofreció á ſervirlos: el Conde de Arcos reſpondió con alguna cautela: ſu hijo D. Rodrigo reſpondió ſin embozo, que no ſeguiria ſu parcialidad; pero D. Pedro Enriquez como pariente del Rey de Sicilia reſpondió le ſerviria con todas ſus fuerzas; y por otra parte el Conde de Paredes ſolicitaba lo miſmo con Pedro de Ayala en Toledo; mas no lo logró. *Palencia.*

12 Deſeó el Rey D. Enrique que el Maeſtre de Santiago y el Condeſtable D. Miguel Lucas viviеſſen en buena correſpondencia y amiſtad, y por eſta cauſa ſe ajuſtaron y convinieron; y como en el tiempo de las revoluciones del Reyno D. Fadrique Manrique ſe huvieſſe apoderado de Arjona, que era del Maeſtrazgo de Calatrava, y de otros lugares de la ciudad de Jaen, ſe concertaron el Maeſtre y el Condeſtable en unirſe para echarle de ellos. Temió D. Fadrique tan poderoſos enemigos, y ſe ajuſtó con ellos, reſtituyendo al Maeſtre la villa de Arjona, y al Condeſtable los lugares de la ciudad de Jaen, dandole eſte treſcientos mil maravedis por las mejoras de las fortificaciones que havia hecho en ellos. *Chronica* del Condeſtable D. Miguel Lucas.

13 El Arzobiſpo de Toledo viendo que los criados del Condeſtable de Navarra que havia embiado á Aragon, havian manejado muy mal el negocio á que los havia deſtinado: que los principales de aquel Reyno eran los que eſtaban mas diſguſtados del matrimonio del Rey de Sicilia, y que en él no ſe daba paſo; embió á Alonſo de Palencia al Rey Don Juan para que dieſſe las providencias neceſarias á fin de que quanto antes ſe executaſſe el tratado del matri-

mo-

monio: con que Alonſo de Palencia fue á Tarragona, donde eſtaba el Rey D. Juan de Aragon previniendo ſu armada, como deſpues dirémos. *Palencia.*

14 La Princeſa D. Iſabel por algunos inconvenientes que rezelaba, determinó ſalir de Ocaña, y paſar á Arevalo con el trato ſecreto de que el Alcayde de la fortaleza de aquella villa ſe la entregaria, para lo qual pretextó iba á celebrar el cabo de año de ſu difunto hermano el Infante D. Alonſo, y aſsi ſe puſo en camino. Tenia en empeño eſta villa el Conde de Plaſencia con la eſperanza de quedarſe con ella. Tuvo noticia del trato del Alcayde con la Princeſa, y mandó á Alvaro de Bracamonte ſe entraſſe en ella quanto antes con la gente que tenia. Executólo Bracamonte con toda puntualidad, y prendió al Alcayde de la fortaleza, poniendola con toda ſeguridad: con que quando llegó la Princeſa, hallando deſcubierto el trato, ſe paſó á Madrigal, donde eſtaba ſu madre con el Obiſpo de Burgos y el Abad de Oſma, á quienes con ſus artificios havia pueſto el Maeſtre de Santiago por guardas ſuyas. *Caſtillo* y *Palencia.*

15 El Rey de Francia ſolicitado del Maeſtre de Santiago entró en el tratado del matrimonio del Duque de Berri ſu hermano con la Princeſa D. Iſabel, y para que ſe efectuaſſe embió por Embaxador al Rey D. Enrique al Cardenal Guillelmo de Arras, deſpues Obiſpo de Albi, ſegun eſcribe *Caſtillo*, *Palencia*, *Zurita* y otros; pero no le hallo en las creaciones de Calixto III. de quien dice fue hechura, ni en el conclave de Pio II. ſu ſuceſor en *Chacon*, *Victorelo*, ni en *Ughelo*: puede creerſe omitido. En fin el Embaxador vino á Eſpaña, y al paſar por Toledo no quiſo recibir los cumplimientos de la Igleſia y ciudad, excuſando-

BUAH

doſe con la celeridad de ſu viage; y paſando á Ciudad Real, encontró alli enfermo al Arzobiſpo de Sevilla, y luego fue á Cordova, donde eſtaba el Rey, que le recibió con grande agaſajo, y ſeñaló una Capilla de la Igleſia mayor para darle audiencia. Concurrió al dia ſeñalado con todos los Señores que le acompañaban, y tambien el Embaxador con ſu comitiva, é hizo una oracion muy eſtudiada pidiendo de parte de ſu Rey á la Princeſa D. Iſabel para eſpoſa del Duque de Berri ſu hermano; y que por la antigua alianza de la Francia con Caſtilla negaſſe el comercio á Inglaterra, por los perjuicios que ſe ſeguian á la Francia. Oyó el Rey guſtoſo la oracion del Embaxador, y por medio del Obiſpo de Siguenza y D. Alonſo de Velaſco le reſpondió ſe romperia el tratado de comercio con Inglaterra, y que en quanto al matrimonio de la Princeſa D. Iſabel con el Duque de Berri era meneſter conſultarlo tambien con la Princeſa. Deſpues de haver oído la Embaxada, el Maeſtre de Santiago, que era el autor de eſta ſcena, aconſejó al Rey embiaſſe al Embaxador á Madrigal para proponer el matrimonio á la Princeſa, encomendando al Arzobiſpo de Sevilla, que ſe hallaba en Coca, hicieſſe todos los buenos oficios con el Embaxador y la Princeſa para que eſte matrimonio ſe efectuaſſe: con que el Rey lo executó aſsi, y deſpidió al Embaxador, que partió á Madrigal. *Caſtillo* y *Palencia*.

16 Dejando el Rey Don Enrique al Maeſtre de Santiago y al Obiſpo de Siguenza en Cordova para que compuſieſſen las diferencias de Don Alonſo de Aguilar y del Conde de Cabra, paſó á Ecija, donde le recibió el hijo del Conde; y dió la Tenencia y govierno de aquella ciudad á Garci Lopez de Ma-

BUAH

Madrid; mas aſsi que llegó el Maeſtre de Santiago la dió á ſu contemplacion á D. Fadrique Manrique, de que quedó el Conde de Cabra muy reſentido, viendo que con el Rey no tenia mas lugar el merito, que el que daba el favor del Maeſtre de Santiago. Paſó luego el Rey á Antequera, cuyo Alcayde Rodrigo Narvaez no quiſo recibirle dentro de la villa, ſino con quince cavallos, temiendo no le quitaſſe aquella Tenencia y ſe la dieſſe á D. Alonſo de Aguilar: de alli paſó el Rey á Archidona, en cuyo termino ſe vió con Alcuerzote Alcayde de Malaga, que eſtaba en ella rebelado contra el Rey de Granada, y preſentó al Rey unos cavallos y otras coſas; y temiendoſe del de Granada, ſe puſo en la proteccion del Rey D. Enrique, que le ofreció ſus armas para mantenerſe. *Caſtillo* y *Palencia*.

17 Alonſo de Palencia haviendo hallado al Rey D. Juan en Tarragona, le ſignificó lo que importaba la celeridad en efectuarſe el matrimonio de ſu hijo el Rey de Sicilia con la Princeſa D. Iſabel, por la pretenſion del Rey de Francia para que caſaſſe con el Duque de Berri ſu hermano; y que aſsi con la miſma preſteza era neceſario prevenir el collar y florines prometidos, para dar entera perfeccion á los eſponſales. Reſpondióle el Rey que nadie lo deſeaba mas que él, aunque ſe hallaba en grandes ahogos; y que lo que mas ſentia era que los Señores de Aragon llevaban mal aquel matrimonio por parecerles que con él ſe harian aquellos Reynos como apendices de los de Caſtilla; pero Palencia habló ſobre eſto delante del Rey al Arzobiſpo de Tarragona, al Conde de Prades, al Caſtellano de Ampoſta y al Chanciller Juan Pages, que eran los principales que eſtaban con el

Rey

Rey en aquella ciudad, y les perſuadió con vivas y eficaces razones la gran conveniencia del matrimonio, de ſuerte que mudaron de dictamen y entraron guſtoſos en él. Con eſto el Rey D. Juan paſó á Cervera á verſe con ſu hijo D. Fernando para dar orden en todo; y haviendoſe viſto en Cervera, ſe ordenó que el Rey de Sicilia fueſſe á Valencia á buſcar aquel dinero y deſempeñar el collar de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, que eſtaba taſado en quarenta mil doblas, para que deſde alli paſaſſe á Caſtilla á efectuar el matrimonio; aconſejandole finalmente que en todo caſo ſe governaſſe y rigieſſe por los dictamenes del Arzobiſpo de Toledo, á quien debia mirar como á padre y protector, é inſtrumento de aquella fortuna, y á quien él reconocia muchos beneficios, y una muy ſegura y reciproca amiſtad de muchos años: con que dandole ſu bendicion, partió el Rey D. Fernando á Valencia. *Palencia*, *Zurita*.

18 En eſte tiempo llegó á Madrigal el Cardenal de Albi Embaxador de Francia, y acompañado del Arzobiſpo de Sevilla á lo que ſe cree, vió á la Princeſa D. Iſabel, y procuró perſuadirla el matrimonio del Duque de Berri; mas la Princeſa con razones corteſes deſpidió la propueſta, aunque la hicieron algunas inſtancias: de que el Cardenal quedó reſentido; y deſpidiendoſe con algunas amenazas, ſe volvió á Francia. El Arzobiſpo de Sevilla y el Obiſpo de Burgos dieron noticia al Maeſtre de Santiago de todo lo que havia paſado, y de como tenian entendido que el matrimonio de la Princeſa D. Iſabel y el Rey D. Fernando eſtaba ya caſi ajuſtado. *Caſtillo* y *Palencia*.

19 El Maeſtre de Santiago deſde Ecija havia paſado á Carmona, donde de las tres fortalezas tenia las

dos

dos á ſu devocion; y para aſegurar á ella toda la ciudad hizo que el Rey D. Enrique mandaſſe á Gomez Mendez de Soto Mayor le entregaſſe la que tenia. Mandólo el Rey como el Maeſtre deſeaba; pero Gomez de Soto Mayor deſpues de varias inſtancias reſpondió no podia entregarla ſin dar parte á la ciudad de Sevilla y al Duque de Medina Sydonia. Eſte, D. Rodrigo Ponce, D. Pedro de Zuñiga, D. Pedro Enriquez y los Regidores y Jurados de Sevilla embiaron á decir á Gomez Mendez que de ningun modo entregaſſe la fortaleza al Maeſtre, porque no ſe enagenaſſe de la Corona aquella ciudad: que preſto ſe juntaria gente para que pudieſſe mantener la fortaleza; y deſpacharon luego Comiſarios al Rey para pedirle que no enagenaſſe aquella ciudad de la Corona; y aſsi por mas inſtancias que hizo el Maeſtre, no pudo lograr lo que deſeaba.

20 El Duque de Medina Sydonia y la ciudad de Sevilla juntaron mucha gente de cavalleria é infanteria, y á fuerza tomaron la fortaleza de Triana que tenia Fernando Arias de Saavedra, temiendo que llevaba ſus inteligencias con el Maeſtre de Santiago, y puſieron en ella Alcayde de ſu confianza: con que el Rey D. Enrique, á quien hablaron con toda libertad los Comiſarios de Sevilla, viendo ſu repugnancia á que ſe enagenaſſe de la Corona aquella ciudad, les ofreció no hacerlo, y ſe ſalió á Alcala de Guadayra, deſde donde mandó al Duque de Medina Sydonia deſpidieſſe la gente que tenia; pero el Duque reſpondió que ſolamente la havia juntado para ſervirle y para ſu ſeguridad, pues ſabia era ſu enemigo el Maeſtre de Santiago. *Caſtillo*, *Palencia*, *Zuñiga* y otros.

21 Apenas ſupo el Marques de Villena la determi-

minacion de la Princesa D. Isabel, y la respuesta que havia dado al Embaxador de Francia, quando dió orden al Arzobispo de Sevilla para que juntasse alguna cavalleria, y estuviesse asegurada la Princesa D. Isabel en Madrigal. Ocasionó esto grande temor á la Princesa; á vista de lo qual los vecinos de aquella villa la ofrecieron servirla con sus personas y haciendas para que no fuesse entregada al Rey, ni al Maestre de Santiago; pero este de orden del Rey mandó á los domesticos de la Princesa la tuviessen con buena guardia, amenazando á los de la villa, que si la favorecian contra la voluntad del Rey, serian tratados con todo rigor, y perderian sus privilegios; cuya amenaza puso en grande temor á los vecinos. *Palencia.*

22 El Rey D. Fernando desempeñó en Valencia el collar y juntó los ocho mil florines, que entregó á Pedro Cavalleria y Alonso de Palencia para que los pusiessen en manos del Arzobispo de Toledo, quien con esta noticia pasó á Alcala á recibirlos; y haviendo llegado alli Cavalleria y Palencia fue grande el gusto que tuvo el Arzobispo. *Palencia.* La Princesa D. Isabel viendo la poca seguridad que tenia en los vecinos de Madrigal: que de miedo se havian retirado á Coca Beatriz de Bobadilla y Mencia de la Torre sus Damas, y que el Arzobispo de Sevilla juntaba gente para asegurarla; avisó secretamente por Fr. Alonso de Burgos del Orden de Sto Domingo al Arzobispo de Toledo el estado en que se hallaba, para que la socorriesse; y el mismo aviso dió al Almirante, al Obispo de Coria y otros Señores.

23 El Arzobispo de Toledo apenas tuvo noticia del estado de la Princesa, quando se puso en camino con trescientas lanzas, dando orden para que las demas

BUAH

mas le ſiguieſſen ; y con ellas llegó aquel dia á Salamanca, donde halló al Secretario de la Marqueſa de Villena, que le ſuplicaba ſuſpendieſſe aquel viage por los inconvenientes que podian reſultar; pero el Arzobiſpo de Toledo ſin hacer caſo, embió á decir á la Marqueſa, que ſe acordaſſe ſu marido del juramento que tenia hecho á favor de la Princeſa, y de los males que havia ocaſionado á los Reynos con ſu ambicion cauteloſa; y que él no podia dejar de cumplir con ſu obligacion: con que deſpidió al Secretario, y proſiguió ſu viage. El Almirante aſsi que tuvo la miſma noticia, deſpachó á ſu hijo D. Alonſo con doſcientas lanzas, y el Obiſpo Coria ſe puſo en camino con las que tenia; y aſsi deſpues de quatro dias el Arzobiſpo de Toledo llegó con ſu gente á Cabeza del Pozo, lugar cerca de Madrigal, donde ſupo que el hijo del Almirante eſtaba en un lugarcillo cerca con doſcientas lanzas, é inmediatamente dió aviſo de ſu llegada á la Princeſa D. Iſabel embiandola el collar del Rey de Sicilia y los ocho mil florines que recibió guſtoſa, y mas con la noticia de la gente que havia embiado el Almirante de la llegada del Obiſpo de Coria y los demas que concurrian; con cuya noticia la gente que tenia prevenida el Arzobiſpo de Sevilla, ſe retiró á Coca, viendo fruſtrado ſu deſignio. Fue tan importante la celeridad del Arzobiſpo de Toledo y el Almirante, que ſi tardan tres dias mas, fuera ocioſa ſu diligencia. *Caſtillo* y *Palencia*.

24 Al dia ſiguiente llegaron á Madrigal el Arzobiſpo de Toledo, el Obiſpo de Coria y Don Alonſo Enriquez, y ſalió la Princeſa á recibirlos fuera de la villa al Convento de Monjas Aguſtinas, donde con voces de afectuoſo reconocimiento les dió las gracias

BUAH

de ſu libertad, y ſe trató de ſu ſalida de aquella villa para que no huvieſſe alboroto alguno; y conferida eſta materia, ſe volvió á ella. Al dia inmediato llegaron á Madrigal con toda ſu gente pueſta en debida orden, y con las armas en la mano, el Arzobiſpo de Toledo, el Obiſpo de Coria y D. Alonſo Enriquez, que en todos eran ſeiſcientas lanzas; de que quedaron ſorprendidos los domeſticos de la Princeſa. Participaronla como la aguardaban el Arzobiſpo de Toledo y los demas, con que ſalió acompañada del Obiſpo de Burgos; y los vecinos á quienes participó ſu reſolucion, quedaron ſobrecogidos de miedo; pero ella los afianzó todo ſeguro, y dixo al Obiſpo de Burgos que ſe volvieſſe: con que los que havian venido á libertarla, con grande alegria y al ſon de las trompetas la llevaron á Ontiveros. *Palencia.*

25 Diſcurrióſe en eſta villa adonde havia de ir la Princeſa para ſu ſeguridad, y aunque ella quiſo ir á Avila, ſe lo embarazaron por la grande epidemia que alli havia. El Obiſpo de Coria y D. Alonſo Enriquez penſaron ponerla en poder del Conde de Alva para traerle á ſu partido; pero lo reſiſtió el Arzobiſpo de Toledo, y con el conocimiento de que Valladolid eſtaba por el Almirante, tomó la reſolucion de llevarla á eſta villa, donde fue recibida con grande guſto y alegria á los ultimos de Agoſto. *Carta* de la Princeſa en *Caſtillo*, *Palencia.*

26 Con la reſpueſta del Duque de Medina Sydonia al Rey D. Enrique el Maeſtre de Santiago quedó deſengañado de que no podia fiar de la fuerza el logro de ſus intentos: con que recurrió al artificio de ſus cautelóſas mañas, y embió á decir al Duque de Medina Sydonia que deſeaba verle y hablarle, para lo qual po-

podia ſeñalar lugar y dia, dandole y tomando todo el ſeguro que quiſieſſe. Recibió el Duque el recado, y ſe determinó á executar lo que el Maeſtre de Santiago le pedia; pero teniendo noticia los vecinos de Sevilla, concurrieron alborotados á embarazarlo, temiendo las dobles cautelas del Maeſtre de Santiago, y ſe puſo en arma toda la ciudad; con cuya noticia paſó el Rey á Cantillana para evitar que el Duque y el Maeſtre vinieſſen á las manos: pidió eſte al Rey que llamaſſe á D. Alonſo de Aguilar para que como amigo del Duque de Medina Sydonia los ajuſtaſſe. Vino de orden del Rey D. Alonſo de Aguilar, y procuró que el Duque y el Maeſtre ſe vieſſen entre Sevilla y Cantillana, cada uno con treinta cavallos; lo qual ſe executó, y quedó concordado que el Rey entraſſe en Sevilla, quedandoſe el Maeſtre en Cantillana, y las demas coſas para ajuſtarlas en aquella ciudad; donde entró con efecto el Rey, y fue recibido con grande alegria y fieſtas. *Caſtillo* y *Palencia*.

27 Apenas entró la Princeſa D. Iſabel en Valladolid, quando eſcribió á todos los Señores, ciudades y villas que eſtaban por ella, dandoles parte de que tenia concertado ſu matrimonio con el Rey de Sicilia D. Fernando, lo que aprobaron todos; y á 8. de Septiembre eſcribió ſobre lo miſmo al Rey D. Enrique ſu hermano, ofreciendole que aſsi ſu eſpoſo como ella eſtarian ſiempre rendidos á ſu ſervicio. El Arzobiſpo de Toledo deſeando que quanto antes ſe efectuaſſe el matrimonio, deſpachó á Gutierre de Cardenas y á Alonſo de Palencia para que el Rey D. Fernando vinieſſe con celeridad á Caſtilla; y para ſu ſeguridad ſolicitó el Arzobiſpo que el Conde de Medina Celi le recibieſſe con quinientas lanzas, y el Obiſ-

po

po de Oſma con ciento y cincuenta; y previno tambien á los Condes de Treviño y Caſtro le aſiſtieſſen con toda la gente que pudieſſen; pero teniendo eſta noticia el Marques de Santillana, convocó á Siguenza ſus parientes, y apartó al Conde de Medina Celi y al Obiſpo de Oſma de lo que havian ofrecido al Arzobiſpo de Toledo. Haviendo llegado Palencia y Cardenas, hallaron al Rey D. Fernando en Zaragoza; y con la noticia de que el Conde de Medina Celi queria embarazar ſu entrada, ſe tuvieron ſobre ello varias conferencias. A viſta de ſu tardanza la Princeſa y el Arzobiſpo de Toledo deſpacharon á D. Garcia Manrique al Rey de Sicilia para que no ſe detuvieſſe un inſtante: con que ſe determinó ſe vinieſſe deſconocido, y ſe puſieſſe luego en camino. Para eſto ſe fingió que Pedro de Vaca de orden del Rey D. Juan vinieſſe á hablar y regalar al Rey D. Enrique, y ſe previno todo el bagage neceſario; y Vaca, Palencia y Cardenas ſalieron á Calatayud, de donde Gutierre de Cardenas ſe adelantó á Verdejo para reconocer y aviſar ſi havia alguna dificultad en la entrada del Rey D. Fernando; el qual ſe puſo luego en camino acompañado ſolamente de Ramon y Gaſpar Eſpés, y de Guillen Sanchez, con los quales llegó á Verdejo, donde le recibió Gutierre de Cardenas á 6. de Octubre. Paſó el Rey al Burgo de Oſma, donde le recibió el Conde de Treviño con doſcientas lanzas, y de alli á Gumiel de Izan, donde le recibió el Conde de Caſtro con algunas lanzas; y á 9. de dicho mes llegó á Dueñas, que era de D. Pedro de Acuña hermano del Arzobiſpo, donde deſcanſó y le vinieron á viſitar muchos Señores. El dia 14. fue de ſecreto á Valladolid á ver á la Princeſa D. Iſabel, que le recibió guſtoſa en

pre-

preſencia del Arzobiſpo de Toledo y otros Señores, y deſpues de haver eſtado con ella algunas horas ſe volvió. En eſte tiempo ſe diſpuſo todo para celebrar el matrimonio, que ſe executó á 18. de dicho mes con grande celebridad, guſto y regocijo en las caſas de Juan de Vivero (donde eſtá oy la Chancilleria) para el mayor bien de Eſpaña, y exaltacion de la Religion Catholica; aſegurando el Arzobiſpo que tenia diſpenſacion del Papa del parenteſco que tenian entre ſi, aunque no fue cierto. El Rey D. Fernando inmediatamente deſpachó á Pedro Nuñez Cabeza de Vaca al Rey D. Enrique para que le dieſſe cuenta de todo, y le ofrecieſſe á ſu obediencia. A 22. el Arzobiſpo de Toledo juntó conſejo de los Señores, y ſe determinó que los Principes traxeſſen para ſu guarda mil lanzas; y que el Rey D. Juan de Aragon las pagaſſe el ſueldo, para lo qual y que pidieſſen tambien al Rey lo que havia ofrecido á la Princeſa en las capitulaciones matrimoniales, fueron embiados á Zaragoza Guillen Sanchez y Palencia: con que á 25. recibieron la Princeſa y el Rey de Sicilia las bendiciones nupciales en la Igleſia mayor de aquella villa con univerſal regocijo de ella. *Palencia* y *Zurita*.

28 Tuvo noticia el Maeſtre de Santiago de todo lo que ſe havia executado en Valladolid, y de como eſtaba hecho el caſamiento del Rey de Sicilia y la Princeſa D. Iſabel; é inmediatamente dió noticia de todo al Rey D. Enrique que ſe hallaba en Sevilla cortejado de ſus fieſtas, aviſandole ſe llegaſſe á Cantillana: con que el Rey ſalió aceleradamente de Sevilla, dejando eſta novedad admirados y deſconfiados á ſus ciudadanos. El Rey paſó á Cantillana, donde recibió á Pedro Nuñez Cabeza de Vaca de parte del Rey

de

de Sicilia; y haviendole expuesto el fin para que era embiado, le respondió á secas haria lo que mas conviniesse: y desde entonces á instancia del Maestre de Santiago determinó asegurar los Reynos de Castilla á su reputada hija D. Juana. *Castillo* y *Palencia*.

29 Para afianzar el Rey D. Enrique su intento determinó pasar á la ciudad de Truxillo y entregarla al Conde de Plasencia, á quien havia algun tiempo se la havia prometido. Haviendo llegado, pidió á Garcia de Sesse la fortaleza; pero este unido con los ciudadanos se la negó, aunque hizo muchas instancias; dando por razon no serlo que tan noble ciudad se enagenasse de la Corona. El Maestre de Alcantara vino á besar la mano al Rey, que le confirmó las Tenencias de Badajoz y Caceres, y el titulo de Conde de Coria á su hermano. A D. Alonso de Monroy por lo bien que le havia servido, le hizo algunas mercedes; y viendo que no podia dar aquella ciudad al Conde de Plasencia, le dió la villa de Arevalo con titulo de Duque; y alli recibió una carta muy cortes y muy rendida de su hermana la Princesa D. Isabel, en que le decia la recibiesse y á su marido por hijos, que le serian siempre fidelissimos y obedientissimos; que considerasse los grandes motivos que havia tenido para no casarse con el Rey de Portugal, ni con el Duque de Berri, ni en Inglaterra y haver elegido por esposo al Rey de Sicilia, en quien se conservaba la sangre de la baronia de la corona de Castilla; y que se acordasse de que no quiso recibir el titulo de Reyna, que la ofrecian los Señores que havian seguido á su hermano D. Alonso; y finalmente que esperaba cumpliria lo que havia jurado en la concordia de Guisando. Con esta carta se templó algo el Rey, y respondió que presto estaria

ria en Segovia, y que desde alli la responderia: con que luego partió á Guadalupe, donde visitó aquella Sagrada Imagen; y de alli pasó por Diciembre á Segovia, y el Maestre de Santiago que venia enfermo de quartanas, á Ocaña. *Castillo*, *Palencia* y otros.

30 Luego que supieron los Principes y el Arzobispo de Toledo que havia llegado el Rey D. Enrique á Segovia, le embiaron á Pedro Vaca, á Diego de Rivera y Luis de Antezana excusandose de lo que se havia executado, pidiendole lo tuviesse á bien, y ofreciendo su constante fidelidad y obediencia para que concordes y unidos se acabassen todos los escandalos y daños del Reyno, y le embiaron todas las condiciones y pactos con que se havia celebrado el matrimonio. A cuya legacía respondió el Rey que llamaria al Maestre de Santiago, y despues responderia. *Palencia*, *Castillo*.

31 Sucedieron este mismo año otras muchas cosas que referirémos brevemente. D. Diego Fernandez de Quiñones tuvo trato con Alvaro Garcia, vecino de Leon, para que le diesse entrada en aquella ciudad, y apoderarse de ella; pero haviendose descubierto el trato, fue Alvaro Garcia preso y muerto en la horca. *Garibay*. En 7. de Septiembre unos criados del Condestable D. Miguel Lucas tomaron el castillo de Espeluy, que era de Diaz Sanchez de Benavides, porque por haver embarazado los socorros del Condestable, havia el Conde de Paredes tomado el castillo de Montizon á su hermano el Comendador; y aunque el Maestre de Santiago pidió al Condestable restituyesse el castillo á Diaz Sanchez, no quiso hacerlo hasta que se entregasse á su hermano el de Montizon. *Chronica* del Condestable D. Miguel Lucas.

BUAH

32 En Cordova D. Diego y D. Sancho, hijos del Conde de Cabra, metian en los Alcazares de la ciudad mucha gente con algun recato, intentando echar de ella á Don Alonſo de Aguilar. Eſte teniendo noticia, ſe previno muy bien de gente, y eſtando en Ayuntamiento dia 25. de Octubre, prendió á los dos hijos del Conde de Cabra, y haviendolos aſegurado, los embió á la fortaleza de Cañete, ſitió los Alcazares y ſe apoderó de toda la ciudad. Sintióſe el Conde de Cabra, y todos ſus parientes de la accion de D. Alonſo; y unos y otros empezaron á prevenir armas. Don Alonſo de Aguilar pidió al Condeſtable D. Miguel Lucas alguna gente de armas, y le embió á ſu hermano el Comendador con caſi treſcientos cavallos. El Rey D. Enrique tuvo noticia de eſto, y mandó á D. Alonſo de Aguilar ſoltaſſe los preſos; pero no lo executó. *Chronica* de D. Miguel Lucas, *Palencia* y otros.

33 El Conde de Alva de Tormes á viſta de tantas revueltas determinó apoderarſe de Salamanca, fiando en la mano que tenia alli; y aſsi entró en ella con alguna gente de armas, y embió á decir al Ayuntamiento que el Rey D. Enrique le havia dado parte en aquella ciudad, y que havia venido á tomar poſeſion. Apenas ſe empezó á oír eſto por la ciudad, quando los principales Cavalleros y todos los demas tomaron las armas alborotados, y concurriendo á la caſa del Conde, procuraron entrarla: hallaron al principio alguna reſiſtencia, que irritó mas á los vecinos; y aſsi ſobreviniendo mas gente, cercaron de tal ſuerte la del Conde, que mataron á muchos, y con grande peligro ſe ſalió de la ciudad. Eſte alboroto la tuvo inquieta algunos dias, y con la noticia paſó el Rey allá deſde Segovia, y haviendola ſosegado, ſe volvió. *Palencia.*

Ce-

34 Celebró el Rey D. Juan Cortes en Zaragoza para ſoſtener la guerra contra el Duque de Lorena ayudado de la Francia; el qual con la gente que havia traído de ella, tenia eſtrechada ſumamente á Girona, y ocupado caſi todo el Ampurdan. Paſó el Rey D. Juan á Cervera, y diſpuſo que el Conde de Prades con ciento y cincuenta lanzas, y Bobadilla con un trozo de infanteria llevaſſen viveres, y los puſieſſen en los caſtillos de Olot, Beſalú y Caſtel Folit, previniendo todas las tropas para ſocorrer aquella ciudad. El Parlamento de Cataluña previno al Rey doſcientos cavallos, y lo miſmo hizo el Reyno de Aragon; y aſsi el Rey D. Fernando paſó con las tropas, ſiguiendole el Rey ſu padre con el Infante D. Enrique, y juntos todos, hicieron que ſe adelantaſſen el Conde de Prades y el Caſtellano de Ampoſta con ſu gente para que ſe unieſſen con D. Alonſo de Aragon, y ſocorrieſſen á Girona: y haviendolo executado, los batidores dieron noticia de que el Obiſpo de Girona y ſu hermano Bernardo Margarit havian rendido aquella ciudad al Duque de Lorena contra los esfuerzos de Don Pedro Rocaberti, de quien eran contrarios: con que el Rey ſe volvió á Cervera; y Tanequil de Catél Governador por el Rey de Francia en el Roſellon tomó á Beſalú, quedando por el de Lorena caſi todo el Ampurdan. *Zurita.*

35 El Rey D. Fernando á viſta de eſto con las tropas que tenia, procuró obſervar al de Lorena para ver ſi lograba ocaſion de algun buen lance; y en una que le pareció conveniente, dió ſobre las tropas del Duque de Lorena; pero le ſalió tan mal, que perdió alguna gente, hallandoſe preciſado á retirarſe; y el Rey ſu padre viendo el peligro de Urgel, paſó allá para aſegurarla. *Palencia.*

BUAH

36 El Duque de Lorena fue á Barcelona, y haviendole dado noticia de que muchos ciudadanos eſtaban por el Rey D. Juan, exaſperado empezó á manifeſtar ſus rezelos; con que muchos dejaron aquella ciudad: á viſta de la cercania del de Lorena fue embiado á Prados de Rey Fernando de Alvarado con un trozo de cavalleria; otros Capitanes á Villa Franca; y Don Alonſo de Aragon quedó en el Valles con ſu gente. *Zurita.*

37 Hallabaſe el Rey D. Juan en Tarragona, y ſu campo ſobre el caſtillo de la Granada, y ſumamente congojado de la falta de medios con la ocaſion del caſamiento de ſu hijo el Rey de Sicilia con la Princeſa D. Iſabel; mas tenia prevenida ſu armada de ſeis navios grandes, quince galeras y ſeis tartanas, bien proviſtas de gente y marineria para embarazar los ſocorros de Marſella, y moleſtar á Barcelona: al miſmo tiempo eſtaban ſobre Campredon quatrocientas lanzas, y dos mil infantes Franceſes, y el Duque de Lorena á 26. de Septiembre havia tomado el Hoſpitalete, y pueſto ſu campo ſobre Prunia, adonde quiſo el Rey embiar un pedazo de cavalleria; pero lo que mas le aquejaba era la falta de dinero, por lo que ſe diſcurrieron varios medios, y entre ellos la venta de Albayda, Elche y Crevillen, tomando empreſtidos de algunos Prelados particulares, y algunas executiones que ſe havian de hacer en los pueblos y Comunidades, eſpecialmente en Teruel y Albarracin. *Palencia* y *Zurita.*

38 Havia pedido el Rey D. Juan al Rey Don Fernando de Napoles ſu ſobrino le ſocorrieſſe con alguna gente; y eſte ofreció embiarle quanto antes quinientos hombres de armas para que le ſirvieſſen en aque-

aquella guerra. Puſoſe con ſu gente y artilleria ſobre Martorél para ſocorrerla; pero como entraſſe un recio temporal, y el Rey de Francia embiaſſe á pedir ſus tropas, por la guerra que le havian declarado el Rey de Inglaterra y el Duque de Borgoña, padeciendo todos ſuma neceſidad, diſtribuyeron ſu gente en quarteles de Invierno. Paſó el Rey Don Juan á celebrar Cortes á Monzon para donde las tenia convocadas, y alli deſpues de haver ſignificado la neceſidad en que ſe hallaba, dió el Condado de Ribagorza á ſu hijo D. Alonſo de Aragon en feudo, ſin omitir en eſte tiempo los cuidados de ſu hijo el Rey de Sicilia. *Zurita.*

39 El Conde de Fox impaciente de que el Rey D. Juan de Aragon ſu ſuegro retardaſſe tanto alargarle la corona de Navarra, viendole tan embarazado con la guerra de Cataluña juntó mucha gente y entró en aquel Reyno, y ſin hallar embarazo ſe hizo dueño de caſi todo él, aunque Miguel Ezquer tomó la villa de Huarte Araquil, y aun tuvo oſadia de eſperar al Conde, que le derrotó y confiſcó ſus bienes y paſó á poner ſitio á Tudela; pero el Rey D. Juan ſu ſuegro juntando un trozo de tropas, embió á ſu hijo el Arzobiſpo de Zaragoza: á viſta de lo qual el Conde de Fox ſe halló preciſado á levantar el ſitio y retirarſe. El Conde de Lerin D. Luis de Beaumont ſe hizo facilmente dueño de Pamplona, y con ſu gente moleſtó mucho á los Agramonteſes, llegando con ſus correrias haſta Jaca y Exea de los Cavalleros, y tomó las villas de Andoſilla, Mendavia, Artajona y otros lugares. *Palencia*, *Zurita* y *Aleſon.*

40 Los Agramonteſes con las tropas del Rey D. Juan empezaron á alentarſe; y los Beaumonteſes reconociendo que la guerra de Navarra era la total ruina

na del Reyno, aconſejaron al Conde de Fox ſobreſeyeſſe en ſu intento, pues el Rey ſu ſuegro ſiendo tan viejo, no podia tardar mucho en dejarle libre la Corona; y que aſsi por medio de ſus Diputados ſe volvieſſe á aſegurar la antigua capitulacion; y dada eſta orden, ſe volvió á Francia. Celebrabaſe en Burdeos con grandes fieſtas la reconciliacion del Duque de Berri Carlos hermano del Rey de Francia, hecho nuevamente Duque de Guiena, á cuya celebridad concurrió el Principe D. Gaſton hijo de los Condes de Fox, caſado con Magdalena hermana del Rey de Francia. D. Gaſton entrando en las juſtas el ultimo dia, y rompiendo la lanza en ſu contrario, dicen unos que una aſtilla de ella ſe le entró por la viſera, y le penetró de tal ſuerte al ojo, que cayó del cavallo, muriendo en breve: otros, que ſu contrario le metió la lanza por el coſtado, deſcubierto algo de las corazas. Sucedió la deſgraciada muerte de eſte Principe á 22. de Noviembre, y fue enterrado en la Cathedral de Burdeos: ſu muerte fue muy ſentida de ſus padres. *Palencia*, *Bertrando Helias* Hiſtoria de los Condes de Fox, *Aleſon.*

41 Para ajuſtar las coſas del Reyno de Navarra, y ſoſegar las dos facciones que fomentaban el continuo incendio de las diſcordias, la Princeſa D. Leonor convocó Cortes á Tafalla, donde concurrieron entre otros el Obiſpo de Pamplona Don Nicolas de Chabarri, y el Condeſtable Don Pedro de Peralta: trabaronſe los dos de palabra en ellas, y el Obiſpo de Pamplona fiado en la dignidad y en la gracia de la Princeſa, cargó demaſiado al Condeſtable á quien debia la dignidad, de que el Condeſtable quedó vivamente herido; y poniendoſe por medio los que eſta-

ban

ban presentes, el Obispo y el Condestable se retiraron á sus posadas. Deseosa la Princesa de componer este lance, embió á llamar al Obispo al Convento de San Francisco donde se hallaba, dandole su Real seguro por Rodrigo de Rebolledo; pero el Obispo temiendo á su contrario, se excusó de ir; mas reiterando la Princesa la instancia, y remitiendole gente de guardia con el Castellano de Ampostа, montó en una mula para ver á la Princesa; pero como el Condestable estuviesse prevenido de gente y acechando los pasos del Obispo, salió á él y con una lanza le quitó la vida á 23. de Noviembre. Este escandaloso suceso turbó mucho las Cortes, quedando muy sentidas de él; y el Condestable se retiró á Aragon, temiendo irritados contra sí los animos de todos los Navarros. *Alefon.*

42 Los Mahometanos de Granada determinaron hacer una entrada en el territorio de Ubeda y Baeza, y pasaron á Guadix y Baza para unir la gente de estas dos ciudades; con que se juntaron novecientos cavallos y tres mil infantes, y luego determinaron dar de improviso sobre Quesada, despues de haver corrido el campo. Tuvo esta noticia Lope Vazquez de Acuña sobrino del Arzobispo de Toledo, Governador de Cazorla; y sin perder tiempo con quatrocientos infantes y cien cavallos que pudo recoger, pasó á Quesada, y valiendose de la misma confianza de los enemigos, puso su gente en las defensas, mandando que con grande silencio los esperassen. Hicieron los Mahometanos su entrada, y destacando mil infantes, y trescientos cavallos, los mandaron ir á Quesada. Para llegar havian de pasar algunos estrechos, y los vallados de las huertas y heredades, donde se havia ocultado Lope de Acuña con su gen-

gente: con que haviendo llegado los Mahometanos, y desmontadose muchos de sus cavallos; ya que casi havian entrado todos, dió Acuña por las espaldas sobre ellos con tan denodado valor y tanta presteza, que en breve los turbó y atemorizó de modo que dejando las armas, atendieron solo á salvar las vidas: de suerte que los Christianos al que querian mataban, ó le hacian prisionero. Este suceso dió tal osadia á las mugeres, que saliendo del lugar, tomaron las lanzas de los muertos y siguieron la demas gente, y hallando una muger á siete Mahometanos escondidos, los hizo prisioneros: murieron doscientos, fueron hechos prisioneros quinientos, y se tomaron trescientos cavallos, sin que muriesse Christiano alguno, ni diessen lugar á que la demas gente Mahometana pudiesse socorrerlos. *Palencia.*

A. C. 1470.

1 El Arzobispo de Toledo viendo que el Rey D. Enrique havia dilatado la respuesta á su Diputado y á los de los Principes D: Fernando y Doña Isabel, le escribió una larga carta representandole los gravissimos males que padecia Castilla, y pidiendole que por su obligacion atendiesse cuidadoso á remediarlos, sin dar ocasion á que se recreciessen y fuessen cada dia mayores: de cuya carta no se vió efecto alguno. *Castillo.* Como el Cardenal de Albi volvió tan disgustado de la Embaxada del año antecedente, y el Maestre de Santiago estaba rezeloso del matrimonio de los Principes, propusieron ambos al Rey Luis de Francia que ya que la Princesa D. Isabel se havia casado, podia él solicitar casasse su hermano Carlos Duque de Guiena con la hija del Rey D. Enrique, porque aunque las turbulentas facciones de Castilla huviessen

oca-

ocasionado que se juzgasse supuesta, y se huviesse jurado heredera á la Princesa D. Isabel, era hija legitima y consiguientemente heredera de la Corona; y que los yerros que en esto se havian cometido, se podian deshacer sin dificultad, y se aseguraria todo facilmente; y mas con la ayuda de las armas Francesas en favor de las del Rey y de los Grandes que le seguian. No le pareció mal la propuesta al Rey Luis de Francia, que deseaba tener lejos á su hermano; y assi embió persona sin caracter alguno que la hiciesse al Rey D. Enrique, para ver como se recibia. Llegó pues el Embiado á Segovia, donde estaba el Rey D. Enrique con el Arzobispo de Sevilla, y dióle cuenta del assunto; y para dar respuesta consultó el Rey al Maestre de Santiago, que estaba en Ocaña enfermo, y aconsejó al Rey que luego entrasse en él, y respondiesse que para efectuarle embiasse el Rey de Francia sus Embaxadores en debida forma: con que el Embiado se volvió. *Castillo.*

2 Este autor escribe que el Rey de Francia embió tambien á decir al Rey D. Enrique le ayudasse á pedir á los Principes Christianos Concilio contra el Papa; pero de esta materia no hay memoria alguna en los Anales Eclesiasticos, ni en las Historias de Francia; y assi debió ser voz esparcida de la malicia.

3 De Segovia passó el Rey D. Enrique á Madrid, donde convaleció de las quartanas, y el Maestre de Santiago, que havia ofrecido ir, partió de Ocaña, y fue recibido del Rey saliendo fuera de la villa, y entró con grande ostentacion. Tratóse el casamiento de D. Juana, y las disposiciones y medidas que se havian de tomar para él. En este tiempo murió en Escalona Luis de la Cerda, que la tenia por el Conde

de Medina Celi; y luego puſo los ojos en aquella villa el Maeſtre de Santiago, y la pidió al Rey, que aunque la queria para ſu divertimiento, fueron tantas las inſtancias del Maeſtre, que ſe la dió; mas como los hijos de Luis de la Cerda no la quiſieſſen entregar al Maeſtre, tuvo el Rey que ir á Eſcalona para entregarſela, y luego ſe volvió. De Madrid paſó el Rey con él á Segovia, y el Maeſtre le entregó el Alcazar de aquella ciudad, cuya Tenencia dió el Rey á Andres de Cabrera ſu Mayordomo. *Caſtillo.*

4 Penetraron los Principes D. Fernando y D. Iſabel los deſignios del Rey D. Enrique, y reconociendo que todos ſus intentos conſpiraban á quitarles la ſuceſion de la Corona, determinaron luego embiarle perſona, con quien le eſcribieron diciendole que bien ſabia lo que havia jurado el mes de Octubre de los años precedentes en los Toros de Guiſando: que no quiſieſſe dar nueva ocaſion á los perniciosos eſcandalos que havian experimentado los Reynos: que eſtaban prontos á ſervirle y obedecerle; y que para prueba de eſto pondrian todas ſus diferencias en la determinacion de quatro Religioſos de virtud y letras, uno del Orden de S. Benito, otro de la Cartuja, otro de Sto Domingo y otro de S. Franciſco: que en caſo de diſcordia ſe remitian á lo que determinaſſe el Conde de Haro, que por ſus años, ſu virtud, retiro y grande talento á ninguno podia ſer ſoſpechoſo; y aſsi que no admitieſſe tratado alguno de la Francia haſta que todo eſtuvieſſe determinado. Reſpondió el Rey que eſperaba al Maeſtre y otros Grandes para dar providencia en todo, intentando disfrazar ſus deſignios á los Principes. *Palencia.*

5 Por el mes de Mayo ya embarazada la Princeſa D. Iſabel, y temiendo en Valladolid algunas no-

ve-

vedades, ſe fue para mayor ſeguridad á Dueñas con el Rey de Sicilia ſu marido, que participó á ſu padre todo lo que paſaba. Eſte ſolicitó con el Conde de Haro embarazaſſe el matrimonio que ſe intentaba de la reputada hija del Rey con el Duque de Guiena; y el Conde le reſpondió le perdonaſſe, que no lo podia executar por ſu conciencia, porque havia jurado por ſuceſora de la Corona á la Princeſa D. Juana. *Zurita*. Eran cada dia mas ſeguras las noticias de que el Rey de Francia determinaba embiar ſus Embaxadores para ajuſtar el caſamiento del Duque de Guiena con la reputada hija del Rey Don Enrique: á viſta de lo qual el Rey Don Fernando y la Princeſa D. Iſabel volvieron á eſcribir al Rey á 18. de Junio no dieſſe oídos á quien ſolo intentaba deſtruir los Reynos con las guerras civiles ſolo por ſus intereſes particulares: que volvian á hacerle preſente lo miſmo que antecedentemente le havian eſcrito ſolicitando la paz y concordia de los Reynos, y proteſtandole delante de Dios todos los daños que ſe ſiguieſſen; y que no entendieſſe que para defender la juſticia de ſu cauſa les faltaba gente, armas, ni valedores poderoſos. Pero eſta carta no hizo impreſion en el animo del Rey, totalmente determinado á executar el matrimonio de ſu reputada hija con el Duque de Guiena. Tambien el Almirante eſcribió al Rey ſobre lo miſmo otra carta que traen *Caſtillo y Palencia*.

6 Soltó D. Alonſo de Aguilar á D. Diego y D. Sancho, hijos del Conde de Cabra, con la condicion de que le havian de entregar á Alcalá la Real que havian obtenido ſus mayores, y havia logrado con artificios y dadivas el Conde de Cabra. De eſto hicieron juramento los dos hermanos obligandoſe tam-

bien por eſcrito, y dando por fiadores á D. Fadrique Manrique y Luis de Pernia; pero apenas lograron la libertad, quando faltaron á ſu palabra, y el Mariſcal D. Diego de Cordova trató de deſafiar á D. Alonſo de Aguilar culpandole de traidor y alevoſo, porque havia preſo á ſu hermano y á él valiendoſe del pretexto de la amiſtad y confianza, para lo qual pidió licencia al Rey D. Enrique, que no quiſo darla; y aſsi D. Alonſo de Aguilar llamó á los fiadores para que viesſen lo que debian executar. Los fiadores deſafiaron al Mariſcal, que les dixo reſponderian á los dos ſu hermano D. Martin de Cordova y D. Diego de Mendoza: con que Don Alonſo de Aguilar deſpues de varios lances aceptó el duelo, y haviendoſe convenido en el modo y armas, diſcordaron en el lugar del deſafio, porque el Mariſcal D. Diego de Cordova le aplazó delante del Rey de Granada; en lo qual no quiſo venir D. Alonſo de Aguilar porque el Rey de Granada tenia eſtrecha amiſtad con el Conde de Cabra, y temió no le prendieſſe. Al dia ſeñalado ſe puſo en Granada D. Diego de Cordova con ſus armas, y eſperó haſta que paſó la hora ſeñalada para el duelo: y no compareciendo D. Alonſo de Aguilar, hizo todos ſus autos conforme al eſtilo de aquellos tiempos; y el Rey de Granada le declaró por buen Cavallero y vencedor, y por alevoſo á D. Alonſo de Aguilar, cuya pintura ató el Mariſcal á la cola de ſu cavallo, y la traxo arraſtrando por el campo: y deſpues embió por eſcrito todo eſte ſuceſo á las principales ciudades de Eſpaña. *Caſtillo*, *Palencia* y otros.

7 El Almirante de Caſtilla juntando un pedazo de gente, tuvo modo para ſorprender de noche la fortaleza de Simancas, con que ſe hizo dueño de ella

ella. *Caſtillo*. En Andalucia el Duque de Medina Sydonia ſe hizo dueño de Ximena. *Palencia*. En Vizcaya volvieron á renacer las antiguas diſcordias de los Mugicas y Avendaños, con muchas muertes y daños en aquella Provincia; y haviendo muerto á eſte tiempo el Conde de Haro D. Pedro Fernandez de Velaſco, retirado del mundo en Medina de Pomar, mandó el Rey D. Enrique al nuevo Conde D. Pedro Fernandez de Velaſco fueſſe con gente á ponerla en quietud. Executólo Don Pedro de Velaſco, y ſiendo bien recibido en ella, hizo peſquiſa, y halló que Pedro de Avendaño y Juan Alonſo de Mugica eran los principales que como cabezas fomentaban aquellas diſcordias; á los quales deſterró por toda ſu vida de la Provincia, imponiendoles graviſsimas penas para que no volvieſſen á ella ſin expreſa licencia del Rey: con que haviendo caſtigado muchos facinoroſos y delinquentes, la dejó quieta. *Caſtillo* y *Palencia*.

8 En la Eſtremadura ſe continuaba la guerra entre el Maeſtre de Alcantara y el Clavero D. Alonſo de Monroy; y ſabiendo eſte como el Maeſtre trataba mal á los Comendadores, juntandoſele los mas, fue con treſcientos cavallos y quinientos infantes á Alcantara, y ſe hizo dueño de ella, y luego ocupó la puente para que no pudieſſen entrar viveres en el caſtillo y Convento, donde eſtaban muchos Cavalleros y un pedazo de gente por el Maeſtre: con que para rendirle le puſo eſtrecho ſitio. El Maeſtre ſabiendo que D. Alonſo de Monroy havia ocupado á Alcantara, embió á pedir gente á ſus amigos y confederados; y juntando ſetecientos cavallos y dos mil infantes para deſhacer la gente del Clavero, fue á Zalamea, donde eſtaba por él D. Diego de Raudona Comendador mayor

yor y un hijo ſuyo, y los puſo á buen recado en el caſtillo de Bienquerencia; é inmediatamente dejando guarnicion en el caſtillo, paſó á Coria á juntar la gente para recobrar á Alcantara, y alli le llegaron algunas compañias aſsi del Conde de Alva de Tormes, como del Arzobiſpo de Toledo, del Almirante y otros.

9 No ſe deſcuidó D. Alonſo de Monroy en juntar tambien gente contra el Maeſtre; y aſsi el Conde de Plaſencia le embió doſcientos cavallos con Pedro de Ontiveros: D. Fernando de Monroy ſu hermano, Señor de Belvis, le llevó otro pedazo de gente conſiderable; y lo miſmo hizo ſu primo D. Fernando de Monroy. El Maeſtre junta ſu gente ſe encaminó á Alcantara, y D. Alonſo de Monroy ſalió á recibirle con la ſuya y los Comendadores que le ſeguian; pero reconociendo que el Maeſtre era ſuperior en gente, ſe puſo en el cerro de las Vigas cerca de la puente, y ſe valió del ardid de hacer unos hoyos profundos en la tierra, cubiertos de ceſpedes y ramas, en la parte por donde havia de paſar la gente del Maeſtre para que cayeſſe en ellos y pudieſſe mas facilmente derrotarla, dejando paſo ſeguro para la ſuya. Llegó el Maeſtre á viſta de la gente del Clavero, y mandó acometieſſe la primera batalla de cavalleria, y caſi todos cayeron en los hoyos; y hallandoſe cerca gran cantidad de infantes del Clavero, todos los que cayeron fueron muertos, ó preſos: con eſta novedad la gente del Maeſtre padeció alguna turbacion, pero animada de ſus voces rompió la batalla con la gente del Clavero, peleando todos con ſumo ardimiento; mas deſpues de largo rato quedó el campo y la victoria por el Clavero, quedando muertos en él treſcientos, priſioneros quinientos, y tomados treſcientos cavallos. El

Maeſ-

Maeſtre ſalió de la batalla herido en el roſtro, y ſe retiró á Coria. El Clavero volvió á Alcantara, y aunque hizo muchos esfuerzos para tomar el caſtillo, no pudo lograrlo, porque los Cavalleros que eſtaban en él, le defendieron valeroſamente; y aſsi duró mucho ſu ſitio. *Caſtillo*, *Palencia*, *Rades*, *Caro* Hiſtoria de las Ordenes Militares.

10 En el Reyno de Toledo huvo tambien ſus facciones ſobre el Priorato de San Juan, porque haviendo el Principe D. Alonſo en el tiempo que fue llamado Rey por ſus parciales, dado el Priorato de Conſuegra á D. Alvaro de Zuñiga, hijo del Conde de Plaſencia, en detrimento de D. Juan de Valenzuela á quien favorecia el Maeſtre de Santiago; juntó el dicho D. Alvaro baſtante gente de ſus parientes y amigos, y con ella entró á fuerza de armas á Conſuegra; pero no pudo tomar el caſtillo, donde tenia pueſta guarnicion el Maeſtre de Santiago: con que D. Alvaro edificó otra fortaleza nueva para poder mantenerſe. *Palencia*.

11 En el Reyno de Leon el Conde de Benavente y el Conde de Lemos eſtaban en arma ſobre ciertos lugares, y deſeando ajuſtarlos el Conde de Luna y el Vizconde de Valduerna, ſe juntaron en Villalpando; y tratando del ajuſte, ſe alborotaron, y el Conde de Benavente prendió al Vizconde de Valduerna y le embió á la fortaleza de aquella villa, y deſpues con ſu gente tomó la villa de Matilla; y como antes de eſto huvieſſe ocupado el Conde á la Igleſia de Aſtorga los barrios de Salas, obligado de las cenſuras Pontificias los reſtituyó á D. Garcia de Toledo ſu Obiſpo. *Caſtillo*. En Galicia los vaſallos de la Condeſa de Sta Marta ſe levantaron contra ella, y la mataron á puñaladas. *El dicho*.

El

BUAH

12 El Rey Luis de Francia cierto de que el Rey D. Enrique daria por eſpoſa ſu reputada hija al Duque de Guiena ſu hermano, embió á eſte efecto al Cardenal de Albi y al Conde de Boloña por Embaxadores ſuyos y de ſu hermano con todos los poderes y advertencias que les parecieron neceſarias; y llegaron á Burgos á fin de Julio, de donde participaron ſu venida al Rey D. Enrique, que ſe hallaba en Medina del Campo. El Rey ordenó vinieſſen á aquella villa, y lo executaron; y eſtando cerca de ella, los ſalió á recibir con toda la Corte, y los hoſpedó y regaló magnificamente. Deſpues ſeñaló el Rey al Maeſtre de Santiago y al Arzobiſpo de Sevilla para que trataſſen con los Embaxadores las capitulaciones del matrimonio de ſu reputada hija con el Duque de Guiena. *Caſtillo* y *Palencia*. Eſte eſcribe que por el mes de Agoſto ſe vieron el Maeſtre de Santiago y el Almirante, ſin decir otra coſa: creeſe que el Maeſtre procuraria traer al Almirante al partido ſuyo y del Rey; y al contrario el Almirante llevar al Maeſtre al de los Principes; pero quedó eſta viſta ſin efecto.

13 En Valladolid por el mes de Septiembre ſe levantó un graviſsimo alboroto entre los Chriſtianos viejos y nuevos, poniendoſe todos en arma; con cuya noticia paſó el Rey D. Fernando con treſcientos cavallos deſde Dueñas á aquella villa, que procuró ſoſegar; pero haviendo los Chriſtianos nuevos aviſado al Rey D. Enrique que los favoreciesſe, eſte juntó aſſi del Maeſtre de Santiago como del Arzobiſpo de Sevilla, el Conde de Benavente y otros, mil y quatrocientos cavallos, con que determinó paſar á Valladolid. Tuvo eſta noticia el Rey D. Fernando, y quiſo mantenerſe en la villa; mas el Almirante y el Arzobiſ-

biſpo de Toledo viendo que era temeridad querer con tan poca gente mantenerſe en ella, le obligaron á ſalir: con que ſe volvió á Dueñas. Inmediatamente llegó el Rey D. Enrique con ſu gente, y recibido, puſo en ella por Governador al Conde de Benavente, á quien dió las caſas de Juan de Vivero, y luego ſe volvió á Medina del Campo. *Palencia.*

14 La Princeſa D. Iſabel parió en Dueñas con felicidad á 2. de Octubre una niña, á quien ſe puſo ſu nombre. Poco deſpues ajuſtado ya el matrimonio de la reputada hija del Rey Don Enrique, partió eſte á Segovia con toda la Corte para ir al valle de Lozoya á celebrar el matrimonio con el Duque de Guiena; y Rodrigo de Ulloa y Alvaro de Bracamonte entraron con gente en Medina del Campo para tenerla á devocion del Rey, y embarazar ſus rentas á la Princeſa D. Iſabel; que ſabiendo ſe intentaba hacer lo miſmo en Avila, embió á aſegurarla á Gonzalo Chacon con ciento y cincuenta cavallos. *Palencia.*

15 De Segovia haviendo hecho el Rey D. Enrique la diligencia del Jubileo que havia concedido el Papa á los que viſitaſſen aquella Igleſia, y dieſſen cierta limoſna para ſu fabrica, paſó á la Cartuja del Paular, acompañandole el Arzobiſpo de Sevilla, el Maeſtre de Santiago, el Duque de Arevalo, el Conde de Benavente, el de Valencia, el de Sta Marta y otros, y tambien los Embaxadores de Francia. Havia el Rey aviſado al Marques de Santillana, que tenia á la Reyna y á ſu hija en ſu poder, las traxeſſe, ſeñalando dia para efectuar el matrimonio: con que al dia ſeñalado que fue á 20. de Octubre, concurrió con toda la Corte en un llano muy grande del valle de Lozoya, adonde llegó con la Reyna y ſu hija el Marques de Santi-

BUAH

Illana, acompañado de ſus hermanos el Obiſpo de Siguenza y los Condes de Tendilla y Coruña, á quienes recibió el Rey guſtoſo; y luego mandó al Licenciado Ciudad-Rodrigo leyeſſe una declaracion que havia hecho, de como aunque el año precedente havia ſido jurada por heredera de la corona la Princeſa D. Iſabel ſu hermana, declaraba por nulo el juramento hecho á ſu favor por quanto no havia cumplido las condiciones con que havia ſido jurada; y mandaba á todos los Prelados, Señores, Juſticias y Oficiales, y á todas las ciudades, villas y lugares de todos ſus Reynos y Señorios juraſſen y tuvieſſen por legitima heredera de los Reynos de Caſtilla y Leon á la Princeſa D. Juana ſu legitima hija y de la Reyna D. Juana ſu muger; y que de eſto y todo lo demas que ſe executaſſe, ſe deſpachaſſen cartas á todos los Prelados, Señores auſentes, ciudades, villas y lugares; y luego los preſentes hicieron el juramento en favor de la Princeſa D. Juana, excepto la caſa de Mendoza, porque los de ella dixeron que ya le tenian hecho, y no le havian prestado á la Princeſa D. Iſabel.

16 Acabado eſto, el Cardenal de Albi tomó juramento á la Reyna de que la Princeſa jurada era verdadera hija del Rey ſu marido, la qual juró que sí; y deſpues paſó á tomar juramento al Rey de ſi creía que la Princeſa jurada era ſu legitima hija, y por tal la havia tenido y tenia deſde que nació, y por tal la havia mandado jurar; y el Rey D. Enrique juró todo lo dicho: con que el Cardenal de Albi y el Conde de Boloña como apoderados del Duque de Guiena y en ſu nombre celebraron el matrimonio por palabras de preſente con la Princeſa D. Juana con grande ſolemnidad á ſon de trompetas y atabales; y acabada la funcion,

cion, ſe fue el Rey con la Reyna y ſu hija á dormir al Monaſterio del Paular, y los demas, aſsi Embaxadores como Señores y Cavalleros, ſe fueron á dormir á los lugares circunvecinos. El Rey dió al Marques de Santillana las villas del Infantado, las quales ſon Val de Olivas, Alcocer y Salmerón, porque eran eſtas de la Condeſa de S. Eſtevan muger de D. Diego, Marques de Villena, hijo del Maeſtre de Santiago; y en equivalencia dió á eſte la villa de Requena con los derechos de ſu puerto, que valia quatro veces mas que lo que cedia.

17 El dia ſiguiente partieron los Embaxadores á Segovia, y fueron tambien con ellos algunos Señores; pero fue tal la tempeſtad de viento, agua y nieve que les ſobrevino en el puerto de Malagoſto, que ſe vieron en grande trabajo, y perecieron algunas perſonas, de que ſe formaron varios juicios, y los mas funeſtos. El Rey D. Enríque eſtuvo tres dias en el Monaſterio de la Cartuja, y ſoſegado el tiempo, paſó con la Reyna y ſu hija á Segovia, donde fueron recibidos con grande ſolemnidad, y deſpacharon ſus cartas á todos los Señores y ciudades del Reyno firmadas del Rey, del Arzobiſpo de Sevilla, del Maeſtre de Santiago y Condes de Plaſencia, Benavente y Miranda. Deſde eſta ciudad cargados de ricos preſentes, que les hizo el Rey al deſpedirſe de él, de la Reyna y ſu hija, ſe volvieron los Embaxadores á Francia, acompañandolos con gente haſta Burgos el Obiſpo de Siguenza. *Caſtillo*, *Palencia* y otros muchos.

18 Fueron varios los efectos que hicieron en los Reynos de Caſtilla las cartas del Rey D. Enrique, porque unos no hicieron caſo de ellas, y otros las aceptaron, conforme á ſus inclinaciones y afectos, ſiguien-

BUAH

dose varias turbaciones. En Andalucia la ciudad de Cordova las obedeció, porque era el principal en ella Don Alonso de Aguilar que tenia estrechez con el Maestre de Santiago, cuyo exemplo siguió la ciudad de Ecija; pero Sevilla con el Duque de Medina Sidonia, D. Rodrigo Ponce, y D. Pedro Enriquez no quisieron obedecerlas, estando firmes por la Princesa D. Isabel; y el mismo exemplo siguió la ciudad de Xerez. La ciudad de Ubeda hizo lo mismo, porque el Conde de Paredes por el mes de Mayo la havia asegurado á los Principes D. Fernando y D. Isabel, coligandose con el Conde de Cabra, á quien despues traxo al mismo partido; y lo mismo hizo con el Señor de Santi-Estevan del Puerto. *Palencia.*

19 Los Principes D. Fernando y D. Isabel para mayor seguridad se pasaron de Dueñas á Medina de Rio Seco, que era de su avuelo el Almirante, donde el Principe D. Fernando tuvo unas tercianas, de que convaleció luego; é inmediatamente la Princesa D. Isabel hizo un manifiesto refiriendo todo lo que havia pasado quando havia sido jurada en Guisando, justificando con él la injusticia que se la havia hecho jurando en Lozoya á D. Juana; y exhortaba á todos observassen el juramento que la havian hecho en Guisando; el qual no hizo poco efecto, como despues se verá. *Palencia.*

20 En este tiempo en la Hermita de S. Christoval, cerca de Soria, fueron hallados los cuerpos de los glorioſos Santos Martyres Sergio, Baco, Marcelo y Apuleyo. En cuya invencion obró Dios muchos milagros por los meritos de estos Santos, cuyas reliquias se colocaron á la veneracion en parte decente. *Lope de Morales* en el libro de esta invencion. *Mar-*

ti-

tirolog. Hiſpano. 6. de Octubre. Un Capitan del Rey Don Enrique llamado Chriſtoval Bermudez reconociendo que el caſtillo de Canales eſtaba ſin guardia ſuficiente y con poco cuydado, dando con ſu gente en él de improviſo, ſe apoderó de él: golpe que ſintió el Arzobiſpo de Toledo, de quien era. Poco deſpues Vaſco de Contreras tomó tambien la fortaleza de Perales; y con eſtas noticias paſó á Alcala el Arzobiſpo de Toledo para ſolicitar la recuperacion de eſtos dos caſtillos. *Caſtillo* y *Palencia.*

21 El Conde de Cifuentes embió deſde Toledo á la Condeſa de Medellin ſus dos hijas con D. Alonſo Ponce y Pedro de Grijalva y ciento y cincuenta cavallos, é hicieron ſu viage por Guadalupe. La Condeſa de Medellin tenia preſos á Nuño de Mexía y otro Cavallero parientes de los Chaves, y de la gente mas principal de Truxillo, que havian inſtado varias veces á la Condeſa que los ſoltaſſe, y no lo havia querido hacer: con que la Condeſa de Benalcazar D. Elvira de Zuñiga (que eſtaba mal con la de Medellin) y los Cavalleros de Truxillo ſabiendo que Don Alonſo Ponce llevaba á Guadalupe las dos hijas de la de Medellin, juntaron mucha gente de á pie y de á cavallo, y eligieron por Capitan á D. Franciſco de Zuñiga ſu hermano con animo de ſalir al camino y quitar á D. Alonſo las dos hijas de la Condeſa, para obligarla á que ſoltaſſe á los dos Cavalleros de Truxillo.

22 Salió pues con la gente D. Franciſco de Zuñiga, y quando llegaba cerca de Guadalupe D. Alonſo Ponce con las hijas de la Condeſa de Medellin, dió de repente ſobre él, de ſuerte que á él y á Pedro de Grijalva los derrotaron. Retiraronſe con dificultad á la villa, donde ſe vieron preciſados á entrar con las hi-

BUAH

hijas de la Condesa en la Iglesia y Monasterio de Guadalupe; y los Religiosos pusieron en una Capilla del Claustro á las hijas de la Condesa para que estuviessen mas decentemente, en cuyo lance salió herido Pedro de Grijalva Capitan del Maestre de Alcantara. D. Francisco de Zuñiga y Nuño de Chaves Cavallero de Truxillo sitiaron la Iglesia y Monasterio, poniendo guardas en las puertas de la Iglesia y demas partes; y viendo que á los sitiados se les daba poco de esto, porque los Religiosos los socorrian con quanto necesitaban, estrecharon mas el sitio quitando el agua, y que entrassen mantenimientos en el Monasterio; y hallandose en demasiada necesidad los Religiosos, el Prior despachó dos avisos al Rey D. Enrique para que los socorriesse, y libertasse de aquella opresion.

23 Apenas supo el Rey D. Enrique el insulto y opresion que padecian los Religiosos, quando mandó al Licenciado Diego del Castillo de su Consejo, que á toda priesa fuesse á Guadalupe con su poder, y mandasse levantar el sitio que estaba puesto á la Iglesia y Monasterio. Executó el Licenciado Diego del Castillo el orden del Rey, é inmediatamente que llegó á Guadalupe, mandó bajo de graves penas á la gente que estaba al rededor de la Iglesia, se apartasse de alli. Executólo la gente, dejando libre la Iglesia; y entonces Don Francisco de Zuñiga se llegó al Licenciado Diego del Castillo, y le dixo como antes de esto Pedro de Grijalva havia pactado con él por escrito que sino era socorrido dentro de cierto termino, se pondria en su poder; y que pues en dicho termino no lo havia sido, era preciso que cumpliesse Pedro de Grijalva. Reconvino á este el Licenciado Castillo, y Pedro de Grijalva ofreció cumplir lo que ha-

BUAH

via pactado, con ciertas condiciones que le fueron obſervadas, y aviſó á la Condeſa de Medellin del peligro en que eſtaban ſus hijas.

24 Nuño de Chaves y los de Truxillo como ſu fin era tener en ſu poder las hijas de la Condeſa, inſiſtieron fuertemente en que el Licenciado Caſtillo ſe las entregaſſe juntamente con Don Alonſo Ponce; mas el Licenciado Caſtillo les reſpondió no podia hacerlo ſin vulnerar la inmunidad de la Igleſia, y mas quando las hijas de la Condeſa eſtaban en tal edad, que no podian hacer ni guardar lo que en tal caſo les convenia. Los que eſtaban en la Igleſia, fatigados del cerco, trataron ſecretamente de prender á D. Alonſo Ponce, y entregarle á ſus enemigos; cuya noticia le participó el Licenciado Caſtillo, y eſte de ſu orden pactó con D. Franciſco de Zuñiga que no le havia de ſer hecho daño alguno en ſu perſona; y quando le ſoltaſſe, le havian de dar ſus armas y todo lo demas: y firmada la capitulacion por D. Franciſco de Zuñiga, ſe ſalió de la Igleſia con la gente de ſu compañia D. Alonſo Ponce, y ſe puſo en ſu poder.

25 Con todo eſto los de Truxillo inſiſtieron en que ſe les entregaſſen las hijas de la Condeſa de Medellin, para lo qual vino alli Luis de Chaves Cavallero principaliſsimo de Truxillo; y ſobre ſi ſe le havian de entregar las hijas de la Condeſa, ó no, huvo grandes debates entre el Licenciado Caſtillo y el Prior con los de Truxillo; mas eſtos quitandoſe de cuentos rompieron por fuerza las puertas de la Igleſia, y entrando en ella y en el Monaſterio, ſacaron las hijas de la Condeſa y las puſieron en poder de Luis de Chaves, y luego ſe volvieron á Truxillo, quedando la Igleſia de aquel Monaſterio hecha una cavalleriza,

de

de ſuerte que fueron neceſarios algunos dias para limpiarla y celebrar en ella los Oficios Divinos: con que el Licenciado Caſtillo ſe volvió á dar cuenta al Rey de lo ſucedido. *El miſmo Caſtillo.*

26 Continuando el ſitio de la fortaleza de Alcantara D. Alonſo de Monroy, el Conde de Coria hermano del Maeſtre paſó á ſolicitar que el Conde de Alva de Tormes, tio de ſu muger, le ſocorrieſſe con gente para recobrar á Alcantara. El Conde de Alva de Tormes ofreció que lo haria; pero que era neceſario que él y el Maeſtre ſu hermano pagaſſen el ſueldo á la gente. No ſe hallaba el Conde de Coria con medios para eſto, y ofreció al de Alva le daria en empeño uno ú mas lugares de la juriſdiccion de Coria: no ſe contentó con eſto el de Alva, ſino que quiſo que el empeño fueſſe de la miſma ciudad de Coria y ſu juriſdiccion: con que el Conde de Coria viendoſe en aquella preciſion, vino en el convenio, y entregó la ciudad y ſu juriſdiccion al Conde de Alva, que luego empezó á recoger mucha gente de á pie y de á cavallo para ir en favor del Maeſtre.

27 D. Alonſo de Monroy que tuvo noticia de eſto, juntó con los Comendadores de ſu partido toda la gente que pudo; y ſabiendo que venian los Condes de Alva y Coria á hacer levantar el ſitio de Alcantara, ſalió con ella y rompió todas las puentes de los rios Tajo y Adajon, por donde podian paſar los Condes, quemando tambien todas las barcas de eſtos dos rios, y poniendo buena gente para guardar los paſos de ellos: con lo qual llegando los Condes de Alva y Coria con ſu gente, deſpues que vieron cerrados los paſos para llegar á Alcantara, ſe volvieron; y D. Alonſo de Monroy hizo lo miſmo para eſtrechar mas el ſitio de la Fortaleza. *Caſtillo*, *Palencia*, *Rades* y otros.

La

28 La Condesa de Plasencia D. Leonor Pimentel, que estaba en Arevalo, determinó volverse á sus Estados, y se puso en camino con treinta cavallos y muchas cavallerias cargadas. Supieron esto en Avila Gonzalo Chacon y Pedro Davila, y con cien cavallos fueron á buscarla; y haviendo llegado á vista de ella, los cavallos que la acompañaban, la pusieron brevemente en la Iglesia: con que quando llegaron, saquearon quanto llevaba la Condesa, y no atreviendose á violar el sagrado de la Iglesia, se volvieron con toda la presa á Avila; y pasó la Condesa á Plasencia, desde donde con amenazas y ofrecimientos logró, mandandolo la Princesa D. Isabel, que se le restituyesse la mayor parte de lo que se le havia quitado. *Palencia.*

29 D. Juan de Valenzuela Prior de S. Juan con alguna gente que le dieron el Maestre de Santiago y otros, pasó á ver si podia echar de Consuegra á D. Alvaro de Zuñiga: con cuya noticia D. Jorge Manrique que la mantenia por D. Alvaro, salió con su gente á recibirle, y porque los infantes no llegassen cansados, hizo que se fuessen en carros; y saliendo de Ajofrin, encontró la gente de Valenzuela y la derrotó: con que se volvió al alcazar de Consuegra. *Palencia.* Este año huvo en Castilla mucha carestía de pan, y la moneda se adulteró notablemente, de suerte que hizo dificil el comercio.

30 El Reyno de Navarra resentido del sacrilego exceso del Condestable Don Pedro de Peralta en la muerte del Obispo de Pamplona, nombró Diputados que fuessen al Rey D. Juan para que castigasse tan feo delito en el reo principal y complices; pues ademas del horror del sacrilegio, tenia la circunstancia de haver sido cometido quando se celebraban Cortes. Al mismo

tiempo el Conde de Fox embió tambien al Rey Don Juan al Obiſpo de Oleron, al Vicario de Leſcar y otros pidiendole lo miſmo; y ademas de eſto que revocaſſe todas las mercedes hechas en el Reyno de Navarra, por ſer en detrimento del patrimonio Real: que anulaſſe los privilegios de Tudela, y quitaſſe de todas las fortalezas y caſtillos los Caſtellanos; y ſe ſirvieſſe de entregarle los Ducados de Gandia, Montblanc, el Condado de Ribagorza y el Señorio de Balaguer. A los Diputados de Navarra reſpondió el Rey que abocaba á sí la cauſa del Condeſtable y ſus compañeros, de que quedaron muy ſentidos los Diputados por ſer contra fuero: á los Embiados del Conde de Fox reſpondió con buenas eſperanzas, y mejores palabras: con que todos ſe volvieron diſguſtados. *Aleſon.*

31 Para proſeguir el Rey D. Juan de Aragon la guerra de Cataluña ſe interpuſo un eſtorbo muy grande en la isla de Cerdeña, y fue, que D. Leonardo de Alagon y Arborea procuró apoderarſe del Marqueſado de Oriſtan y el Condado de Gociano, de cuya caſa era nieto por parte de ſu madre; y embarazandoſelo D. Nicolas Carroz Virrey de aquella Isla, como feudo y Eſtado del patrimonio Real, Don Leonardo juntó gente y ſalió á campaña, derrotando y venciendo al Virrey, que havia ſalido tambien con la ſuya; de que ſe ocaſionaron graves males en aquella Isla y D. Leonardo ſe enſoberveció de ſuerte, que no quiſo admitir la Inveſtidura de aquellos Eſtados por ciento y cincuenta mil ducados: lo demas que toca á eſta Isla, puede verſe en *Zurita.*

32 A 19. de Mayo el Rey D. Juan celebró Cortes en Monzon al Principado de Cataluña, que le ſirvió con quinientos cavallos por quatro años. *Zurita.*

El

BUAH

33 El Duque de Lorena paſó á Francia á pedir al Rey Luis tropas y dinero para la guerra de Cataluña; pero como el Rey de Francia eſtaba tan empeñado en la que tenia con el Ingles y el Duque de Borgoña, no le dió mas que eſperanzas y buenas palabras. Eſta fue la cauſa porque anduvo tan floja la guerra en Cataluña: con que el Rey D. Juan celebró Cortes en Zaragoza á 30. de Septiembre, donde los Reynos de Aragon procuraron ſervirle como ſiempre; y aſsi ſe juntaron algunas tropas. *Zurita* y otros.

34 D. Dioniſio de Portugal y Juan de Armendariz faltando al agradecimiento y á la fe que debian al Rey D. Juan de Aragon, ſe paſaron con ſu gente al Duque de Lorena, y con ella ſaquearon mucha parte del territorio de Urgel. El Duque de Lorena hallandoſe en Barcelona, murió á 16. de Diciembre, y fue enterrado en la Cathedral; pero ſin el fauſto y pompa que correſpondia á tan gran perſonage. Dixoſe que antes de morir havia hecho á los principales de Barcelona una breve exortacion para que ſe reſtituyeſſen á la obediencia del Rey D. Juan, porque experimentarian en él ſu clemencia; pero aquellos ciudadanos, aunque confuſos y turbados, empezaron á tratar de el ſuceſor, que unos querian fueſſe el hijo del difunto Duque; y aunque algunos diſcurrian reſtituirſe á ſu legitimo dueño, havia otros tan obſtinados, que penſaban en entregarſe al Rey de Francia antes que dar la obediencia al Rey D. Juan. En fin ellos mantuvieron algunas compañias de Italianos y Franceſes, y deſeando ocupar á Cadaques, embiaron al Conde de Campo Baſſo con alguna gente para que por fuerza ó trato lo lograſſe; pero en uno y otro halló ſuma reſiſtencia: con que lo fue forzoſo volverſe. *Palencia*, *Zurita* y otros.

35 El Rey Don Alonſo de Portugal determinó volver á Africa para tomar á Tanger; mas deſengañado de que por entonces era dificil eſta empreſa, mudó de intento, y mandó que ſe hicieſſen las prevenciones neceſarias para tomar á Arcila. Empezaronſe á preparar treinta mil hombres y muchos navios; mas como en el Canal de Inglaterra el corſario Facumbrig huvieſſe tomado doce navios mercantiles Portugueſes, con eſta noticia mandó el Rey que á doce navios de la armada que eſtaba ya en eſtado, ſe juntaſſen todos los navios que ſe hallaban en los demas puertos de ſu Reyno, para tomar ſatisfaccion de aquel atentado por la paz que tenia con Inglaterra; pero como luego ſe tuvieſſe noticia de que en las turbulentas guerras de que la Inglaterra eſtaba inundada, havia muerto el Rey Enrique, y Eduardo con quien eſtaba en buena inteligencia, ſe havia reſtituido al trono; ſobreſeyó del intento, creyendo lograria por medios de paz la reſtitucion de los navios, y de lo demas que llevaban: y aſsi mandó continuar las prevenciones para el Africa. *Ruy de Piña* Hiſtoria M. S. El Duque de Viſeo D. Fernando murió en Setubal á 8. de Septiembre de edad de treinta y ſeis años: fue depoſitado ſu cuerpo en el Convento de S. Franciſco de aquella villa, y deſpues ſepultado en el Monaſterio de Monjas de la Concepcion, que havia fundado ſu muger. *El miſmo.*

36 El Rey de Granada viendo las turbaciones de Caſtilla, trató de aprovecharſe de la ocaſion.

A. C. 1471.

1 El Arzobiſpo de Toledo viendo ocupada la fortaleza de Perales, juntó quinientos cavallos y los pertrechos neceſarios para tomarla, y embió á pedir al Marques de Santillana le embiaſſe alguna gente, ſi fuef-

fuesse necesaria; lo qual ofreció el Marques, y con esta seguridad embió el Arzobispo trescientos cavallos para que tomassen los pasos de Perales, y luego se puso en marcha desde Alcala de Henares con la demas cavalleria y alguna infanteria. Apenas llegó á Perales batió aquella fortaleza con artilleria y otros ingenios tan vigorosamente, que Vasco de Contreras se vió obligado á capitular la entrega, si dentro de ocho dias no era socorrido: admitió la capitulacion el Arzobispo, creyendo que como estaban en el rigor del Invierno, seria dificil el socorro.

2 Vasco de Contreras avisó al Rey D. Enrique, que se hallaba en Segovia, del estado á que le havia reducido el Arzobispo: con que el Rey juntando en breve ochocientas lanzas assi de las suyas, como de las del Maestre de Santiago y otros, se puso con celeridad en Madrid á 8. de Enero. Tuvo esta noticia el Arzobispo, y pidió al Marques de Santillana le embiasse toda la gente que pudiesse; pero este se excusó, y él y el Maestre de Santiago tomaron la mano para componer esta materia sin llegar á trance de armas. Propusieronle al Arzobispo, que si se ajustaba y declaraba por el Rey, se le restituirian las fortalezas tomadas, y se le dió esperanza de aumentar su Estado; mas el Arzobispo no quiso dar oídos á proposicion alguna: y viendo que la gente del Rey se iba aumentando por el llamamiento que havia hecho, levantó el sitio y se volvió á Alcala. *Castillo, Palencia.*

3 Estando el Rey D. Enrique en Madrid, tuvieron un embarazo D. Manuel Ponce de Leon hermano del Conde de Arcos, y D. Rodrigo y D. Fernando de Velasco hermano del Conde de Siruela, que paró en desafiarse al camino de Alcala. Tuvo el Rey noti-

cia

cia del duelo, y embió á Andres de Cabrera con una compañia de ſus guardias para que lo eſtorbaſſe. Obedeció Cabrera pronto, y fue al lugar del duelo, y apenas vió que los dos havian empezado á reñir, quando puſo eſpuelas al cavallo, é hicieron lo miſmo los que le ſeguian; pero tropezó ſu cavallo y le echó á tierra, con que los que le ſeguian, ſin poder detener los ſuyos le piſaron y maltrataron, de ſuerte que le tuvieron por muerto. Supo el Rey eſte ſuceſo, y luego montó á cavallo, y ſiguiendole el Maeſtre y otros Señores, embarazó el duelo, y mandó luego llevar á Cabrera al Alcazar, donde eſtuvo algunos dias ſin ſentido; pero á fuerza de medicamentos y cuidado ſe fue poco á poco recobrando.

4 Haviaſe quejado el Rey D. Enrique al Papa de que los turbulentos genios del Arzobiſpo de Toledo y del Obiſpo de Segovia eran cauſa de las turbaciones de ſu Reyno; con que el Papa le embió dos Breves, en que mandaba, por el uno al Obiſpo de Segovia compareciеſſe en Roma dentro de tres meſes; pero eſto no tuvo efecto, aunque ignoramos la cauſa: y por el otro al Arzobiſpo de Toledo ſe puſieſſe á la obediencia del Rey, y que ſi no obedecia, ſe le hicieſſe cauſa en ſu Conſejo con aſiſtencia de quatro Canonigos de Toledo, y ſe la remitieſſen. El Rey ſolicitó ſe intimaſſe el orden del Papa al Arzobiſpo: pero eſte perſiſtió tenaz en no querer ajuſtarſe con el Rey. Eſte previno á la Igleſia de Toledo ſeñalaſſe los quatro Canonigos para hacer la cauſa al Arzobiſpo, conforme al Breve del Papa. La Igleſia de Toledo, recibido el orden del Rey, nombró á D. Fernando Lopez de Ayala hermano del Conde de Fuenſalida, á Diego Vadillo, Marcos Perez y D. Franciſco de Palencia, que fueron á Madrid,

y

y haviendo visto al Rey y ofrecido servirle, concurrieron al Consejo, donde el Licenciado Anton Nuñez leyó el Breve del Papa para que entendiessen su comision; é inmediatamente el Rey, el Maestre de Santiago, el Obispo de Siguenza, el Conde de Haro y todos los demas Ministros apelaron al Papa de todas las censuras que pudiesse promulgar el Arzobispo de Toledo.

5 Hecha esta apelacion, se nombró á uno del Consejo, á un Cavallero y un Notario Apostolico para que notificassen al Arzobispo dejasse á los Principes D. Fernando y D. Isabel, y diesse la debida obediencia al Rey D. Enrique. Executóse esta diligencia, y el Arzobispo respondió que el Rey se acordasse de lo que havia ofrecido y jurado en Cadahalso; y que respecto de ello ni el Rey podia ir en contra, ni él executar otra cosa. Vista la respuesta del Arzobispo, el Maestre de Santiago assi por el deudo que tenia con él, como porque siempre queria tener al Rey en precision, le persuadió se dejasse aquel camino, y que por otro medio se procuraria ganar al Arzobispo. Vino el Rey en ello, y él y el Maestre embiaron con el Licenciado Diego Enriquez del Castillo á ofrecer al Arzobispo tres mil vasallos y dos fortalezas para sus dos hijos Luis Carrillo y Lope Vazquez de Acuña, con tal que se apartasse de los Principes; mas esta oferta no pudo hacer mella en la constante determinacion del Arzobispo.

6 Quedó el Rey D. Enrique desabrido, pero el Maestre le persuadió que por entonces era conveniente sobreseer en aquella materia y pasar á Segovia: con que el Rey mandó que pasassen á aquella ciudad sus Tesoreros, y llevassen á su Alcazar los tesoros que tenia en el de Madrid; lo qual se executó por los Tesoreros escoltados de un trozo de las guardias del Rey; el qual pa-

BUAH

paſó luego á dicha ciudad acompañado del Maeſtre de Santiago, del Obiſpo de Siguenza, del Conde de Haro y los de ſu Conſejo.

7 Los Canonigos de Toledo quedaron ſumamente mortificados de la irreſolucion del Rey D. Enrique, y trataron de volverſe á ſu Igleſia: el Arzobiſpo eſtaba á la mira por ver ſi los podia haber á las manos, y para eſto vino de ſu orden deſde Avila Pedro Arias con algunos cavallos, y puſo eſpias para ſaber quando partian los Canonigos á ſu Igleſia: y haviendolo ſabido, ſalió al camino y cogió á los tres; mas D. Fernando Lopez de Ayala ſe eſcapó á uña de cavallo, y ſe entró en el caſtillo de Canales. Tuvo el Rey eſta noticia, de que ſe enojó mucho, y al inſtante mandó á los Capitanes de ſus guardias que con un grueſo de cavalleria paſaſſen á las cercanias de Alcala, Madrid y Toledo, y cogieſſen quantos criados y dependientes del Arzobiſpo puſſen dieſſen, aſsi clerigos como ſeglares. Los Capitanes executaron el orden del Rey, y cogieron á Diego de Guevara Canonigo de Toledo, y otros muchos criados y dependientes del Arzobiſpo, aſsi eccleſiaſticos como ſeglares, y los puſieron con toda ſeguridad. A viſta de eſto el Arzobiſpo embió á decir á la Corte que ſoltaria los Canonigos que tenia preſos, dandoſe libertad á ſus criados y dependientes que le havian cogido; y aſsi de una parte y otra todos ſe puſieron en libertad. *Caſtillo.*

8 Havia dado el Rey D. Enrique los diezmos de la mar del Señorio de Vizcaya al Conde de Haro; y ſe diſcurre que con el pretexto de diſponer el viage de ſu prenſa hija á Francia, ó de la venida del Duque de Guiena á Caſtilla; y aſsi embió á Bilvao al Conde de Haro. Eſte empezó á uſar del poder con mas licencia de lo que permitia la eſcrupuloſa libertad de los Vizcaynos:

con

con que empezaron á alborotarſe, concurriendo las cabezas de los dos bandos de Oñez y Gamboa, que ſuſpendiendo por entonces los odios y fines particulares, trataron de buſcar valedores para conſervar los privilegios de la patria; y aſsi Pedro de Avendaño y Juan Alonſo Mogica cabezas de los dos bandos buſcaron al Conde de Treviño que ſe hallaba en Carrion, como á amigo poderoſo y confinante. Dieronle noticia de ſu llegada, y los juntó en el Monaſterio de S. Zoil de aquella villa, perſuadiendoles con eficaces razones á que dejados los antiguos odios unieſſen todos ſus armas en defenſa de la patria.

9 Partieron con eſto á Vizcaya Pedro de Avendaño y Juan Alonſo Mogica, y el Conde de Treviño á juntar la gente de ſus parientes y amigos: y los dos primeros con la de ſus parcialidades puſieron en tanto rezelo al Conde de Haro, que ſe ſalió de Bilvao á ſus Eſtados, y embió á pedir gente al Rey y al Maeſtre de Santiago: en cuyo tiempo ſe hizo fuerte en Victoria, y puſo en Villa Real de Alava algunas compañias de infanteria y cavalleria para embarazar los ſocorros á los Vizcaynos. El Conde de Treviño haviendo traído á ſu partido al Adelantado mayor de Caſtilla D. Pedro Lopez de Padilla, entró en Vizcaya con ſu gente, y junta con la de Avendaño y Mogica, ſe puſo en Bilvao, y caſtigó algunos adherentes del Conde de Haro: y haviendo ſucedido en Alava algunos reencuentros entre la gente del Conde de Haro y la de Vizcaya con algun daño de los Vizcaynos, reforzado el Conde de Haro con la que le embió el Maeſtre, la de ſus parientes y vaſallos, paſó á Vizcaya, y llegando cerca de Bermeo, ſalió á recibirle el Conde de Treviño con ſu gente y la de los

Vizcaynos, y Sabado 27. de Abril en Mungia se dió de una parte á otra sangrienta batalla; y aunque la gente del Conde de Haro era superior y tenia mas cavalleria, como la tierra es fragosa, sirvió de poco; y assi la del Conde de Treviño se portó con tanto valor, que derrotó á la del Conde de Haro con perdida de mil hombres muertos, muchos prisioneros, y todo el bagage, salvandose con dificultad el Conde de Haro, su hermano D. Luis, el Conde de Salinas y otros: bien que *Castillo* y *Garibay* dicen que estos dos ultimos quedaron prisioneros. Tuvo noticia el Rey Don Enrique de las prevenciones con que los dos Condes se disponian á darse batalla, y deseando embarazarla, partió á toda priesa de Segovia á Burgos; pero quando llegó á esta ciudad, tuvo aviso del suceso, y embió á mandar se pusiessen en libertad todos los prisioneros, y se sobreseyesse de todo punto en las armas y hostilidades. *Castillo*, *Palencia*, *Garibay* y *Mariana*.

10 Volvió el Rey D. Enrique á Segovia, y el Maestre de Santiago le instó que passasse á Castel Novo, donde le pidió que le diesse á Sepulveda; y como el Rey estaba en todo sujeto á su voluntad, lo concedió facilmente, y mandó á los vecinos que se le entregassen; mas á estos les pareció no dar cumplimiento al orden del Rey, haviendo siempre sido de la corona Real, y assi quedó esta materia en suspenso, bien que con gran rezelo de las artes del Maestre. *Castillo*.

11 Como en aquel infeliz reynado andaba todo sin concierto, y los Señores á quien mas podia haber; el Maestre de Santiago se havia apoderado de la ciudad de Alcaraz, cercana al Estado de Villena,

y

y á vista de su utilidad se la pidió al Rey D. Enrique con toda su jurisdiccion, y el Rey se la concedió sin reparo alguno. Puso en ella el Maestre por Governador á Juan de Haro pariente suyo, que empezó á tratar mal á los vecinos; y para tenerlos sugetos empezó á fabricar una fortaleza, obligandolos con graves penas á que llevassen á su costa todos los materiales para el edificio. Los vecinos se exasperaron de esto, y trataron secretamente de sacudir aquella servidumbre; para lo qual solicitaron que D. Rodrigo Manrique Conde de Paredes, gran servidor de los Principes, que se hallaba en Ubeda, favoreciesse su empeño; y este les ofreció assistiria á él con una porcion considerable de cavalleria el dia que señalassen.

12 Señalado el dia, tomaron los vecinos de Alcaraz las armas con tan esforzado denuedo, que obligaron á retirar á Juan de Haro á la parte mas fuerte de la ciudad, donde le sitiaron; y luego llegó Don Rodrigo Manrique, hijo de Don Rodrigo, con trescientos cavallos, con que pusieron en sumo estrecho á Juan de Haro: este inmediatamente despachó noticia al Maestre de Santiago, que con su hijo el Marques de Villena juntó luego ochocientos cavallos, y se puso en camino. *Castillo* dice que Don Rodrigo Manrique con la noticia del socorro se retiró; y que el Maestre con aviso de que se havia levantado el sitio, se volvió; pero *Palencia* asegura que Juan de Haro viendose sumamente estrechado, tuvo sus inteligencias con D. Rodrigo Manrique, poniendole á los ojos el parentesco que havia entre ellos, y moviendo tratos de casamientos, de que Don Pedro Manrique como mozo é incauto se dejó sorprender, y assi se retiró con su gente; pero el Maestre como advertido

quitó el govierno á Juan de Haro temiendo no mal-
trataſſe á los vecinos; y puſo por Governador á Mar-
tin de Guzman. *Los dichos.*

13 El Conde de Benavente juntando ſuficiente
gente, tomó por fuerza á Villalva, donde hizo pri-
ſionero á Pedro Nuño Merino mayor, y puſo en ella
por Governador á ſu hermano D. Pedro. *Palencia.*

14 En Tordeſillas eſtaban los vecinos divididos
en dos parcialidades, la una de los Alderetes, y la
otra de Cepedas: aquellos tenian la parte del Rey D.
Enrique; y eſtos la de los Principes D. Fernando y
D. Iſabel, á quien deſeaban entregar eſta villa: y aſ-
si embiaron á Rioſeco perſona de confianza que tra-
taſſe eſte negocio con el Almirante y con el Principe
Don Fernando; y quedó acordado que ſe embiaſſe
una grueſa porcion de cavalleria, y que ocupada una
puerta con el artificio que ſe dirá, entraria la gente y
aclamando *Cepedas*, ſe harian dueños de la villa. El
Almirante vino en ello para el dia ſeñalado, y previ-
no la cavalleria neceſaria, embiando por comandan-
te á ſu hijo D. Alonſo Enriquez, acompañado de ſu
hermano D. Enrique Enriquez, yendo el Principe
D. Fernando con otro cuerpo de cavalleria, acompa-
ñado del Conde de Paredes y otros Señores y Cava-
lleros. Llegaron todos antes de amanecer el dia ſeña-
lado cerca de Tordeſillas, y puſieron ſu gente detras
de unos repechos, de ſuerte que no ſe pudieſſe ver
deſde la villa; y cargando un carro de leña, al tiem-
po que ſe abria una puerta para ſalir los trabajadores
al campo, los que iban diſimulados con él, quebra-
ron el exe del carro al emparejar con la puerta: de
manera que carro y leña embarazaban el cerrarla. A
eſte tiempo D. Enrique Enriquez con veinte y tres
de

de los mas esforzados ocupó la puerta; y creyendo que inmediatamente concurririan su hermano y el Principe con la demas cavalleria, se quedó con cinco solamente para guardarla, y pasaron los demas á la villa clamando *Cepedas*, *Cepedas*: y tardando en acudir D. Alonso Enriquez y el Principe D. Fernando al tiempo que debian, los Alderetes á vista del alboroto con todos los de su sequito tomaron las armas: muchos de ellos concurrieron á la plaza, donde con los que havian entrado, trabaron una reñidissima pendencia: parte de ellos concurrió á la puerta que havian tomado, y subiendo uno de ellos á la parte superior, este y los de abajo precisaron á D. Enrique y sus compañeros, como eran tan pocos, á desamparar la puerta y salirse al campo: con que la cerraron los Alderetes; y quedaron destituidos de todo socorro los que havian entrado, siendoles preciso darse á prision. El Principe D. Fernando con esta noticia quiso pasar con su gente á batir la villa; pero reconociendo la temeridad, le detuvo el Conde de Paredes. Fueron cogidos Garci Manrique, D. Fadrique Manrique hijo del Conde de Paredes, Juan de Tobar, Juan Armeric y Pedro Sesse Aragones, sin que huviesse muerto alguno. El Principe D. Fernando embió un recado cortes á los Alderetes para que le embiassen los prisioneros, por que si no, les talaria quanto tenian en el campo: con que los Alderetes se excusaron corteses de lo hecho, diciendo no havian juzgado era faccion de su Alteza, sino de los Cepedas sus contrarios; y en prueba de ello dieron libertad á los que havian cogido: con que el Principe y D. Alonso Enriquez se volvieron con su gente. Supo el Rey D. Enrique el suceso y desde Burgos embió orden á los de

Tor-

BUAH

Tordesillas para que asegurassen á los que havian cogido; pero los vecinos se excusaron con el Rey de haverles dado libertad con el temor de que les destruyessen sus haciendas. *Palencia.*

15 Por el mismo tiempo huvo otro sangriento alboroto en Medina del Campo, porque dividida en dos bandos de Mercados y Bullinos, pelearon quatro dias los unos con los otros, de que se siguieron muchas muertes; llegando á tanto, que llamando unos y otros sus auxiliares, concurrieron los de Arevalo, Olmedo, Avila, Valladolid y Zamora: de suerte que se juntaron en ella de una y otra parte mil y quinientos cavallos y mas de ocho mil infantes; de que resultó una continuada batalla aun de noche por algunos dias, con incendios de casas, robos y un confuso clamor de viejos, mugeres y niños hasta que cansados unos y otros, y viendo sus daños, á instancias de algunas personas de autoridad y virtud dejaron las armas y se aquietaron. *Palencia.*

16 Deseaba el Maestre de Santiago tener á su devocion las principales ciudades de Castilla la Nueva para qualquier lance que se le ofreciesse; y con grande especialidad á Toledo, para lo qual se valió del Obispo de Badajoz. Este haviendo muerto D. Maria de Silva su hermana, muger de D. Pedro de Ayala Conde de Fuensalida, intentó con su cuñado que admitiesse en la ciudad al Conde de Cifuentes y á D. Juan de Rivera su tio que estaban fuera de ella; y que el Conde casaria con D. Leonor de Avila su hija. Tuvo el Rey D. Enrique noticia de este tratado, y embió á decir á D. Pedro Lopez de Ayala que mirasse bien lo que hacia y no se dejasse engañar, escribiendole todo el fin de este tratado; y que supiesse que si

da-

daba entrada en la ciudad al Conde de Cifuentes y á D. Juan de Rivera, en breve le echarian de ella.

17 D. Pedro Lopez de Ayala no hizo caso de la advertencia del Rey D. Enrique, y dió entrada al Conde de Cifuentes y á D. Juan de Rivera; pero á pocos lances se levantaron entre ellos tales diferencias, que con sus parciales llegaron á las armas, llenando aquella ciudad de alborotos, escandalos, muertes y robos. Tuvo el Rey noticia de esto en Segovia, y pasó á Madrid con animo de ir á Toledo para aquietar tanto escandalo y alboroto; pero por otras razones embió al Obispo de Burgos y á Diego del Castillo para que lo sosegassen. Estos llegaron á tiempo que los dos bandos de Ayalas y Silvas estaban otra vez á punto de pelear, y por mandado del Rey con gravissimas penas los precisaron á dejar las armas, y los pusieron en paz por entonces. Vino luego el Rey Don Enrique á Toledo, y por complacer al Maestre de Santiago quitó la Tenencia y govierno á Don Pedro Lopez de Ayala, y lo dió al Licenciado Garci Lopez de Madrid de su Consejo, con titulo de Assistente; con que D. Pedro Lopez dejó el Alcazar y se salió de la ciudad, y el Rey se volvió á Madrid. *Castillo, Alcocer* y *Pisa* Historia de Toledo.

18 Volvió el Rey D. Enrique á Segovia, adonde llegó á besarle la mano el Duque de Alva á quien recibió con grande agasajo. Haviase sabido ya que el Duque de Guiena Carlos havia abandonado el tratado de casamiento con D. Juana hija reputada del Rey ó por la certidumbre de no serlo, ó porque para sus designios le pareció mejor casar con la del Duque de Borgoña: con que considerando que nunca podia asegurar la sucesion de la Corona mientras estuviessen

en

en Caſtilla los Principes D. Fernando y D. Iſabel, trató de echarlos de ella con las armas. Para eſto convocó á todos los Señores de ſu partido mandando que le vinieſſen á ſervir con ſus armas y gente, y luego paſó á Coca á verſe con el Arzobiſpo de Sevilla, dejando en el Alcazar de Segovia á ſu muger é hija encomendadas al Conde de Urueña y á Andres de Cabrera. En Coca el Maeſtre de Santiago, que queria primero tener aſegurados ſus intereſes y conveniencias con el que huvieſſe de caſar con la Princeſa D. Juana, perſuadió al Rey por medio del Arzobiſpo de Sevilla que el intento que tenia de echar de Caſtilla á los Principes D. Fernando y D. Iſabel, era muy violento y ocaſionaria una ſangrienta guerra en ſus Reynos, porque los Principes tenian en él muchos y poderoſos valedores aſsi de Señores como de provincias, ciudades y villas que eſtaban por ellos: y aſsi, que parecia ſer neceſario tomar otras medidas para el fin que deſeaba, y no medio tan perjudicial y nocivo á ſus vaſallos. Perſuadióſe el Rey de las razones del Arzobiſpo, é inmediatamente aviſó ſe eſtuvieſſen en ſus caſas. *Caſtillo.*

19 En la Eſtremadura D. Alonſo de Monroy Clavero de Alcantara continuó el ſitió de aquella fortaleza, eſtrechandole tanto, que obligados de la neceſidad la huvieron de entregar Fernando de Mogica y otros Cavalleros que la defendian por el Maeſtre: con que quedó D. Alonſo de Monroy dueño de la villa, Convento y fortaleza. La Condeſa de Plaſencia D. Leonor Pimentel viendo las revoluciones que havia entre el Maeſtre y el Clavero, alcanzó del Papa el Maeſtrazgo para ſu hijo Don Juan de Zuñiga; y viendo que eſto no ſe podia lograr teniendo

BUAH

do D. Alonſo de Monroy el caſtillo y villa de Alcantara, deſpues de haver embiado algunos recados al Clavero para que ſe los entregaſſe en virtud de la Bula del Maeſtrazgo, haviendoſe el Clavero excuſado de hacerlo con varias razones, y la principal porque en ninguna parte podia aſegurarſe del Maeſtre, ſino en aquella fortaleza, ſe fue á Belvis á verſe con Don Fernando de Monroy Señor de aquella villa, de Almaraz y Deleytoſa, y ſolicitar la ayudaſſe para cobrar á Alcantara, porque aunque era hermano del Clavero, era ſu mayor enemigo. Concertóſe la Condeſa con D. Fernando en darle dos qüentos de maravedis de renta ſobre vaſallos en tierra de Plaſencia; y Don Fernando ſe obligó á ayudarla con ſu gente, y aviſó al Maeſtre que le embiaſſe la ſuya.

20 La Condeſa de Plaſencia juntó ſeiſcientas lanzas y mil infantes, y los embió á Alcantara con Pedro de Ontiveros; y luego concurrió D. Fernando de Monroy con ſu gente. Hallabaſe con poca el Clavero deſpues del largo ſitio de aquella fortaleza; y temiendo que el Maeſtre embiaſſe ſu gente, deſpues de varias demandas y reſpueſtas trató de concertarſe con la Condeſa; y el concierto fue, que el Clavero pondria la villa y fortaleza de Alcantara como en depoſito en manos de ſu hermano Don Fernando de Monroy, con condicion de que le havia de dejar la fortaleza todas las veces que quiſieſſe, con quatro criados y ſin armas; de lo qual hizo juramento D. Fernando ſu hermano, y para ſu ſeguridad dió al Clavero en rehenes un hijo ſuyo: con que el Clavero entregó el caſtillo y villa de Alcantara. *Palencia*, *Rades* y *Caro* Hiſtoria de las Ordenes Militares.

21 Eſte año empezaron los eſcandaloſos tumul-

tos de Sevilla, que duraron mucho tiempo y fatigaron aquella ciudad y los lugares comarcanos. Havian vivido conformes en ella D. Juan de Guzman Duque de Medina Sydonia, y D. Juan Ponce de Leon Conde de Arcos; y haviendo muerto estos, que unanimes havian resistido siempre los esfuerzos que havia hecho el Maestre de Santiago para tener á su devocion aquella ciudad, sucedió al Duque de Medina Sydonia su hijo D. Enrique de Guzman y al Conde de Arcos su hijo D. Rodrigo Ponce de Leon, mozos entrambos que empezaron á mirarse con emulacion. Con esta ocasion el Maestre de Santiago pensó en casar á su hija D. Beatriz con el Conde de Arcos Don Rodrigo, aunque estaba desposado con D. Beatriz Marmolejo, hija de Pedro Fernandez Marmolejo, Señor de Torrijos; y mandó á Pedro de Avellaneda tratasse esta materia con el Conde ofreciendole el titulo de Marques y el Señorio de Cadiz, de que se havia apoderado su padre: pretendiendo de esta suerte contrarrestar el poder del Duque de Medina Sydonia y hacerse arbitro de Sevilla.

22 Apenas trató esta materia Pedro de Avellaneda con el Conde, quando á vista del interes, y de tener un valedor tan grande como el Maestre de Santiago, aceptó la oferta, y embió sus poderes para casarse con D. Beatriz su hija: con que el Maestre le sacó del Rey el Señorio de Cadiz y el titulo de Marques; y assi le nombrarémos de aqui adelante. Asegurado por yerno el Marques de Cadiz, empezó el Maestre á tender las redes de sus artificios aconsejando á su yerno dejasse la comunicacion del Duque de Medina Sydonia, y procurando ganar la gente popular, le echasse de la ciudad; á cuyo fin al primer tu-

tumulto que ſe levantaſſe en ella, tendria pronta toda la gente de á cavallo de Carmona, Oſuna y Moron. Tomó el Marques como ardiente y arrogante la inſtruccion del Maeſtre, juntando de ſecreto en ſu caſa todo genero de armas, y haciendoſe protector de toda la gente perdida y malvada. Ademas de eſto ſolicitó con el miſmo ſecreto á los Saavedras y todos ſus parientes, y en Xerez de la Frontera á muchos principales cavalleros, y procuró tener prevenidos treſcientos cavallos para lo que ſe ofrecieſſe. *Palencia* y otros.

23 A 25. de Julio murió en Roma el Papa Paulo II. y luego á 9. de Agoſto fue electo en ſu lugar el Cardenal Franciſco Rovere, que ſe llamó Sixto IV. y al principio de ſu Pontificado deſeando juntar exercito contra los Turcos, nombró quatro Legados, y entre ellos á Don Rodrigo de Borja, Cardenal y Vice-Chanciller, para que vinieſſe á Eſpaña á ſolicitar todos los medios poſibles para tan ſagrada guerra. *Platina*, *Chacon*, *Raynaldo*.

24 Como eſtaba diſpueſto el animo del Marques de Cadiz á echar de Sevilla al Duque de Medina Sydonia, mientras ſe halló ſin fuerzas baſtantes para executarlo, procuró con maña poner preſidios en Conſtantina, Alanis y Arroche, y ocupar las puertas de Coria y del Oſario para poder por ellas recibir con ſeguridad los ſocorros, haciendo que los de ſu faccion ſe llamaſſen *Ponces*; en cuya emulacion los que eſtaban por el Duque de Medina Sydonia ſe llamaron *Guzmanes*: de que reſultaron algunas ligeras pendencias, diſpoſiciones para mayores empeños; porque los Ponces con la ſombra del Marques cometian con toda libertad todo genero de exceſos, llegan-

BUAH

do á tanto ſu atrevimiento, que á fines del mes de Julio ſe trabaron de palabras con los criados de D. Pedro de Guzman Governador de la ciudad, que eſtaba moleſtado de la gota en la cama; y ſacando las eſpadas los acometieron, y á cuchilladas los metieron en el patio, diciendo muchas deſverguenzas contra D. Pedro de Guzman y ſu hijo D. Alonſo.

25 Inmediatamente ſe alborotó toda la ciudad, y concurriendo Guzmanes y Ponces, ſiendo muchos mas los Guzmanes, ſe peleó acerrimamente en calles y plazas, con muertes y ſangre de una y otra parte; pero como los Guzmanes eran mas, tuvieron por buen partido los Ponces retirarſe á partes ſeguras; y mas quando ſupieron que venia el Duque de Medina Sydonia con un pedazo de cavalleria á ſocorrer á los ſuyos. Entonces á las ocho de la noche embió el Marques de Cadiz una perſona al Duque de Medina Sydonia pidiendole ſeguro para hablarle: dióſele el Duque, y trataron ambos de ſoſegar el alboroto, con la condicion de que al dia ſiguiente ſe verian y andarian juntos por la ciudad, para que ſe extinguieſſen las centellas de aquel incendio.

26 Al dia ſiguiente (aunque ſe tardó algo el Marques de Cadiz) eſte y el Duque anduvieron por la ciudad ſoſegando los animos de los ciudadanos; pero el del Marques era muy diverſo; porque al amanecer havia recibido de Marchena un refuerzo conſiderable de gente. Y haviendoſe recogido uno y otro á ſu caſa á comer, el Marques al tiempo de la ſieſta previno la gente que tenia en ſu caſa, y eſpecialmente los que el dia antecedente havian armado la pendencia con los criados del Governador, con el pretexto de que eſte ſe havia dejado decir que los havia de caſtigar, y

que

que quantos criados y Miniſtros ſe hallaſſen á ſu puerta y dentro de ſu caſa, los havia de matar á cuchilladas. Executaron eſtos el orden del Marques, y llegando á la caſa del Governador, la acometieron de improviſo. Los criados y gente que eſtaba á la puerta, aunque deſprevenidos, ſe puſieron en defenſa; pero les fue preciſo irſe retirando acia dentro, haſta que con las voces entró por un poſtigo y por las paredes mucha gente en ſocorro del Governador, que detuvo la oſadia de los agreſores, los quales empezaron á ſaquear las caſas vecinas. A eſte tiempo tocaron la campana de Santiago para que ſe ſupieſſe en la ciudad lo que paſaba: con que ſe alborotó toda, y ſe volvió á renovar por calles y plazas una ſangrienta guerra, unos en favor de los Ponces, y otros contra ellos: de que reſultaron muchas muertes y heridas; ſin que huvieſſe medio de ponerlos en paz, ni pudieſſen ſoſegarlos el Prior de la Cartuja D. Fernando de Cerezuela, hombre de grande virtud y mucho reſpeto, y otros Religioſos y Eccleſiaſticos.

27 El Duque de Medina Sydonia á inſtancias de ſu muger montó á cavallo, y diſcurriendo por los barrios de ſu devocion juntó muchiſsima gente, y con ſetecientos cavallos fue á ſocorrer á la gente que peleaba contra los del Marques de Cadiz. Empezaron eſtos á retirarſe, y llegando acia la Parroquial de S. Marcos, como algunos ocupaſſen la torre de ella, y deſde alli les hicieſſen graviſsimo daño, puſieron fuego á las puertas de la Igleſia, que en breve ſe prendió en los techos y la abraſó toda, ſin reſervarſe al incendio el lugar donde eſtaba el Santiſsimo Sacramento; pereciendo miſerablemente á la voracidad de las llamas algunas perſonas. A viſta de eſto empeza-

zaron á tocar todas las campanas de la ciudad, y concurrió mucha mas gente, que animada del Duque de Medina Sydonia, D. Pedro Enriquez, D. Pedro de Zuñiga y otros cavalleros, obligó al Marques de Cadiz á retirarſe con los ſuyos á las Colaciones de Santa Catalina y S. Roman, donde procuró fortificarſe aquella noche.

28 Volvieron por la mañana los Guzmanes y vecinos de Sevilla al combate, llegando haſta las caſas del Marques de Cadiz; quien para defenderſe, viendoſe impoſibilitado de librarſe de la multitud que concurria, mandó que ſe diſparaſſe la artilleria que tenia prevenida en ſu caſa; con la qual hizo lugar para ſalirſe con doſcientos cavallos por la puerta del Oſario acia Alcala de Guadayra dia ultimo de Julio, donde le recibió Fernando Arias de Saavedra ſu cuñado; ſin que el Duque de Medina Sydonia le huvieſſe embarazado la fuga con la cavalleria que tenia, aunque ſe lo advirtieron. Haviendo ſalido de Sevilla el Marques, la gente popular entró á ſaco todas las caſas de los barrios de ſu partido, y deſpues de ſaqueadas, las entregó al fuego (*Zuñiga* dice fueron mil y quinientas) ſin reſervar la caſa del Marques; donde la gente plebeya, ſiendo eſteriliſsimo el año, halló una grandiſsima cantidad de granos con que ſatisfacer ſu neceſidad, mezclandoſe tambien en el ſaquéo las mugeres, como refiere *Palencia*.

29 Apenas llegó el Marques de Cadiz á Alcala de Guadayra, quando convocó la gente de ſus Eſtados y de los de ſu ſuegro, la de Carmona, Ecija y Moron; y le vinieron á ayudar Luis de Pernia, Alcayde de Oſuna y otros cavalleros. Haviendo juntado un buen numero de gente, ſalió con ella á poner-

nerſe á viſta de Sevilla; y aviſados con gran ſecreto los muchos valedores que tenia en Xerez de la Frontera, torció el camino y ſe fue á Utrera, donde eſtaba por Governador un ſobrino de Fernando Arias de Saavedra, del miſmo nombre, que le recibió en la villa. Con eſta noticia el Adelantado Don Pedro Enriquez y D. Pedro de Zuñiga inſtaron al Duque de Medina Sydonia aſeguraſſe quanto antes con gente á Xerez, en que ſe deſcuidó el Duque: con que el Marques, como provido y ardiente, ſalió con ſu gente al anochecer, y caminando toda la noche por ſendas extraviadas, antes de amanecer llegó á Xerez con ſu gente, y abriendole las puertas ſus fautores, entró en aquella ciudad quando todos los que favorecian al Duque, eſtaban en la cama; y aſsi que entró el Marques, fueron acometidas y ſaqueadas ſus caſas, ſin que ſe reſervaſſen las de los mas miſerables é inocentes. Sucedió eſto á 4. de Agoſto; y el Marques embió al caſtillo de Marchena á los principales que havia preſo, y á ſus mugeres las puſo en cuſtodia, ó las echó de la ciudad.

30 Apenas ſupo el Duque de Medina Sydonia que el Marques de Cadiz ſe encaminaba á Xerez, quando á inſtancia del Adelantado y Don Pedro de Zuñiga deſpachó á ſu tio D. Alonſo Perez de Guzman con treſcientos cavallos y cartas para los Governadores de Medina Sydonia, S. Lucar de Barrameda, Lebrija, Ximena y Gibraltar, para que ſe juntaſſen con toda la gente que pudieſſen, á ſocorrer á Xerez. Executaron eſtos el orden del Duque; y los primeros que ſe fueron á juntar con D. Alonſo, encontraron con algunos cavallos del Marques de Cadiz ſumamente fatigados y canſados, á los quales derrota-

BUAH

taron en breve haciendo prisionero á Leonelo Ponce, hermano del Marques; mas estando en Lebrija D. Alonso de Guzman, le llegó la noticia de que ya Xerez estaba ocupada por el Marques: con que sobresseyó en la marcha.

31 El Maestre de Santiago, que tuvo aviso de lo que el Marques su yerno havia executado, sacó un despacho del Rey en que daba por bien hecho todo lo obrado por él, delegandole toda la facultad Real en aquella comarca y embiandole bien acompañada á su hija D. Beatriz: y persuadió al Rey era necesario partir al Andalucia para sosegar los tumultos tan perjudiciales á aquella provincia; bien que con el animo de favorecer á su yerno contra el Duque de Medina Sydonia.

32 Como el Rey D. Enrique huviesse perdido la esperanza del matrimonio de su pretensa hija con el Duque de Guiena, el Maestre de Santiago le inclinó á casarla con el Rey D. Alonso de Portugal; con que le despachó un Embaxador para que se viessen. Llegó el Embiado á Lisboa á tiempo que ya el Rey Don Alonso estaba embarcado con su armada para Africa; mas volvió á tierra, y respondió que por entonces no podia executar lo que el Rey D. Enrique le pedia: que en volviendo de su jornada de Africa, lo executaria.

33 El Marques de Cadiz, que no sosegaba, empezó á juntar mucha gente con animo de satisfacerse del Duque de Medina Sydonia, y sus sequaces; con cuya noticia el Duque procuró tambien hacer lo mismo, y vino á ayudarle D. Alonso de Cardenas, Comendador mayor de Leon, con mas de trescientos cavallos. El Marques juntó su gente, y dejando en Xerez

á

á Gonzalo de Saavedra, pasó á Alcala de Guadayra: con cuya noticia los Sevillanos se pusieron todos en arma, deseando llegar á las manos. Al dia siguiente se puso el Marques á vista de Sevilla con mil y quinientos cavallos y tres mil infantes. Salió el Duque de la ciudad con mil y trescientos cavallos y diez mil infantes, dando el mando y disposicion de la gente al Comendador mayor D. Alonso de Cardenas, el qual aunque la puso en debida ordenanza, procuró astuto evitar la batalla, deteniendo á los de Sevilla, que querian acometer á sus contrarios. D. Pedro de Zuñiga con algunos cavallos trabó una ligera escaramuza con los enemigos, en que reconoció no estaban muy fuertes: de que nació, que la gente de á pie de Sevilla empezasse á clamar por romper con ellos; mas Don Alonso de Cardenas que temia disgustar al Maestre de Santiago, y tenerle por enemigo, embarazó la batalla.

34 Siguióse á esto el estarse un campo á vista del otro sobre quien havia de decampar primero; en que huvo algunas demandas de una y otra parte, y se convino que pues el Marques havia venido primero con su gente, decampasse él, como lo hizo: confesando Luis de Pernia, uno de los mejores cabos del Marques, havia tenido aquel dia grande fortuna, porque si se huviesse peleado, huviera sido destruido. Despues la gente de Sevilla se retiró á la ciudad, y reconociendo se havia perdido la ocasion de derrotar al Marques de Cadiz por culpa de D. Alonso de Cardenas, prorrumpió diciendo publicamente muchas desverguenzas contra él. D. Alonso se valió de este pretexto para sacar su gente de Sevilla, y volverse á su casa por no disgustar al Maestre; y á pocos dias, inter-

viniendo algunas perſonas de zelo, ſe ajuſtaron treguas entre eſtos dos Señores haſta el fin del año. *Palencia* latamente, *Caſtillo* y *Zuñiga*.

35 A eſte miſmo tiempo el Rey de Portugal D. Alonſo, deſeando continuar ſus conquiſtas en el Africa con la ocaſion de la guerra que tenian entre ſí el Xerife y Muley Xeque, que tenia á Arcila, haviendoſe certificado del eſtado en que ſe hallaba, y teniendo junta ſu armada que conſtaba de treſcientos vaſos entre navios, galeras y otras embarcaciones menores, y treinta mil hombres, ſe embarcó en ella con el Principe D. Juan, el Conde de Marialva, el de Monſanto y otros grandes Cavalleros, y ſaliendo de la barra de Lisboa, ſe hizo á la vela á 13. de Agoſto, dejando por Governadora en el interin á ſu hija D. Juana, que por ſu capacidad y virtudes deſmentia la deſconfianza que podian ocaſionar ſus pocos años.

36 Padeció la armada un mal temporal; pero llegó á viſta de Arcila, y ſe deſembarcó la gente á tiempo que Muley Xeque eſtaba con las mejores tropas en el ſitio de Fez; y aunque coſtó alguna dificultad aſsi por lo alterado que eſtaba el mar, como por los bancos de arena que havia en el deſembarcadero, y perecieron algunas perſonas y bateles, á 20. de Agoſto acometió aquella ciudad batiendola tres dias con la artilleria, de que reſultó derribar dos lienzos de la muralla; y el dia 24. al amanecer puſieron los vecinos bandera blanca ſobre una torre para tratar de concierto: con que D. Alvaro de Caſtro hizo ſeña para que pudieſſen ſalir á hablar. Llegó un Moro principal, y dixo que el Alcayde de ella queria tratar de concierto con el Rey y entregarſela. Dió el Rey toda ſeguridad para eſto; y mientras ſe hacian eſtos tra-

ta-

tados algunos Capitanes y ſoldados, impacientes de que ſe les quitaſſe de las manos el ſaco, entraron ſin orden por la bateria: acudieron los Moros, pero fue tal el empeño de los Portugueſes, que aunque murieron algunos, hicieron lugar para que entraſſen los demas. Con cuya noticia acudió tambien el Rey con otros muchos, y con eſcalas ſubieron á la muralla mientras otros entraban por la brecha; y abrieron las puertas, y entró el Rey con ſu gente. Los Moros, como cargaban tantos Portugueſes, unos ſe recogieron á la Mezquita, y otros al caſtillo: acudió el Rey á la Mezquita, y en fin ſe derribaron las puertas: pelearon los Moros con obſtinacion aſsi en la entrada como en la retirada de ella, pero caſi todos fueron muertos, excepto las mugeres y niños; y tambien lo fue en eſta ocaſion el Conde de Marialva.

37 Ganada la Mezquita, puſieron los Portugueſes eſcalas á la muralla del caſtillo, y ſubieron con tanto denuedo y celeridad, que al deſampararla los Moros para recogerſe en las torres, bajaron juntos con ellos á la plaza de armas, donde de una y otra parte ſe peleó con teſon. Acudieron entonces algunos á la puerta del caſtillo y la derribaron: con que entró el Rey y el Principe, y acabaron con los Moros que peleaban (en cuya ocaſion murió el Conde de Monſanto) y los que eſtaban en la torre del Homenage, ſe entregaron. Murieron dos mil Mahometanos, los priſioneros fueron cinco mil, y el importe de la preſa fue de ochocientos mil ducados; pero no fue eſta victoria tan devalde, que no murieſſen muchos Portugueſes, y entre ellos el Conde de Marialva, el de Monſanto y otros Cavalleros. El Rey hizo conſagrar en Igleſia la Mezquita mayor, y ſobre el cadaver del

Conde de Marialva armó cavallero á ſu hijo el Prin-
cipe D. Juan; á quien dixo le hicieſſe Dios tan buen
Cavallero como lo havia ſido ſu padre. Cogieronſe
tambien en eſta ocaſion dos mugeres de Muley Xe-
que con ſus hijas.

38 Los de Tanger con la noticia de que el Rey
de Portugal havia tomado á Arcila, ſe dejaron ſor-
prender tanto del temor y miedo, que ſacando arre-
batadamente ſus mugeres é hijos, y los muebles que
pudieron, dejaron deſierta la ciudad. Tuvo eſta no-
ticia el Rey D. Alonſo, y con ſu gente entró en ella
á 29. de Agoſto; y conſagrando en Igleſia la Mez-
quita mayor, determinó que ſe puſieſſe en ella Obiſ-
po. Muley Xeque aſsi que ſupo que el Rey D. Alon-
ſo tenia ſitiada á Arcila, fue á ſocorrerla con un cuer-
po de tropas; pero hallandola ocupada, hizo treguas
con el Rey por algun tiempo, y ſe volvió con ſu gen-
te á continuar el ſitio de Fez. El Rey D. Alonſo de-
jando por Governador en Arcila á Don Enrique de
Meneſes Conde de Valencia, y á Rodrigo Melo por
Governador de Tanger, diſpuſo ſu armada, y dejan-
doles buenos preſidios, ſe volvió á Portugal, donde
llegó á 17. de Septiembre, y fue recibido con gran-
de guſto y aclamaciones; y junto á Ebora en un Mo-
naſterio dedicó una eſtatua ſuya de plata á N. Seño-
ra en memoria del feliz ſuceſo que havia tenido. *Pa-
lencia* lib. 15. cap. 7. *Bernal* Hiſtoria de los Reyes
Catholicos, *Marmol* lib. 2. cap. 39. *Ruy* de *Piña*,
Vaſconcelos y otros; y con mas latitud *Marmol* tom.
2. lib. 4. fol. 115.

39 Con la noticia que havia tenido el Rey Don
Enrique de los alborotos de Sevilla, y de la vuelta
del Rey de Portugal á ſu Reyno, ſe fue á Madrid pa-
ra

ra pasar á verse con él, de donde embió á llamar al Obispo de Siguenza; el qual disgustado con el Rey porque no solicitaba con el Papa el Capelo que pretendia, se excusó de executar lo que le mandaba el Rey. Dispuso este su viage para verse con el de Portugal, y salió de Madrid acompañado del Maestre de Santiago y del Obispo de Burgos, llevando consigo á la Reyna y su hija, dejando luego á esta para mayor seguridad en la fortaleza de Escalona: de alli pasó al Monasterio de Guadalupe, y visitó á N. Señora, de quien era muy devoto: luego á Truxillo, donde le fue á besar la mano el Conde de Plasencia, á quien recibió con sumo agasajo: despues llegó á Badajoz, donde el Conde de Feria no le quiso recibir, y assi huvo de hospedarse en los arrabales.

40 Estaba el Rey D. Alonso de Portugal avisado para las vistas con el Rey D. Enrique, y havido venido á Yelves, se vieron ambos Reyes en la raya de sus Reynos. El Rey D. Enrique y el Maestre de Santiago, que antes havian visto al Rey de Portugal en Yelves, le propusieron el casamiento de la Princesa D. Juana, y con ella la herencia de la Corona de Castilla; pero como el Rey de Portugal estuviesse bien advertido de los artificios del Maestre de Santiago, confiando poco de él no quiso aceptar el casamiento, por mas que le aseguraron la sucesion en la Corona, y que le entregarian muchas ciudades y lugares principales para seguridad de lo que ofrecian: con que se despidieron poco gustosos.

41 El Rey D. Enrique á vista de lo que pasó en Badajoz con el Conde de Feria, partió á Merida, y de alli se fue á divertir á los Estados del Conde de Plasencia, y despues pasó á Cordova con animo de

ir

ir á Sevilla. En Cordova fue recibido con grande oftentacion y fieſtas; mas el Duque de Medina Sydonia temiendo que el Rey paſaſſe luego á Sevilla, ſe previno con dos mil cavallos poniendo buenas guardas á las puertas, é igual preſidio en las atarazanas y alcazares de la Ciudad: con que el Rey á viſta de eſtas prevenciones temió alguna traícion, y no quiſo paſar á Sevilla; y embiando á la Reyna á Toledo, ſe fue al Reyno de Jaen con el pretexto de ſoſegar algunas inquietudes, y hacer amigos al Maeſtre de Calatrava y al Condeſtable D. Miguel Lucas, que tenia á Jaen y algunos lugares del Maeſtrazgo de Calatrava. Llegó el Rey á Andujar con el Maeſtre, que havia ſolicitado algunos vecinos á ſu favor; y Pedro de Eſcabias, que tenia aquella ciudad y fortaleza, no quiſo admitir en ella ſino al Rey con pocas perſonas. El Rey á inſtancia del Maeſtre dixo á Eſcabias que ſe la entregaſſe; mas eſte le reſpondió que no podia hacerlo por ſu miſmo ſervicio, advirtiendole reparaſſe quanto havian padecido por ſervirle, y quan fieles le havian ſido, para que en lugar de premiarlos les quiſieſſe quitar las Tenencias; y que reflexionaſſe que el Maeſtre de Santiago á cuya voluntad eſtaba entregado, era la cauſa de eſtar aborrecido en todo el Reyno. A viſta de eſto el Rey ſalió de Andujar, y con el Maeſtre fue á deſcanſar en Baeza algunos dias. *Caſtillo y Palencia.*

42 Deſpues que el Rey D. Enrique ſe havia ido á Eſtremadura, el Arzobiſpo de Toledo pareciendole que no eſtaban bien los Principes en poder del Almirante, donde ſe entibiaba el amor que les tenian los pueblos y no ſe adelantaba ſu partido, eſtando en Alcala de Henares, embió á Rioſeco al Arcedia-

no

no de Toledo Tello de Buen-Dia, para que les dixeſſe de ſu parte que ſi querian ſalir de aquel miſerable eſtado, le aviſaſſen, pues podian conocer quanto les importaba para ganar pueblos, valedores y amigos: que él les aſeguraria la ſalida, ſin que reparaſſen en nada. Reſpondieron los Principes que tenian bien conocido quanto debian al Arzobiſpo, que era el principal apoyo de ſu eſtado y fortuna, como lo havia acreditado la experiencia; y que deſeando ellos ſalir de Medina de Rioſeco, no ſe havian valido de ſu favor por temer los grandes gaſtos que le ocaſionarían; pero que pues él no reparaba en eſo, ſaldrian inmediatamente, ſi vinieſſe á Dueñas.

43 Recibió eſte aviſo el Arzobiſpo en Alcala de Henares en ocaſion que eſtaban con él el Conde de Paredes, ſu hermano Don Gomez Manrique, y el Obiſpo de Cartagena; con quienes y ſus principales criados conſultó lo que debia executar en eſta materia. Fueron diverſos los pareceres: el del Conde de Paredes y ſu hermano fue que el Arzobiſpo fueſſe á ſacar los Principes; y que para moderar ſus gaſtos era conveniente que eſtuvieſſen en Paredes ó en otro lugar, donde ſe daria providencia para los que neceſitaſſen, excuſando de ellos al Arzobiſpo de Toledo. Los criados del Arzobiſpo decian no era conveniente que ſu amo hicieſſe aquella jornada, por los gaſtos que ſe havian de ocaſionar, y lo empeñado que eſtaba; y mas hallandoſe ſin medios para juntar la gente que era neceſaria.

44 A viſta de eſtas dificultades reſolvió el Arzobiſpo ir á ſacar de Rioſeco á los Principes, y buſcando dinero, juntó treſcientos y cincuenta cavallos, gente muy eſcogida; y embió á decir al Rey D. Enrique

que

que los Principes le havian embiado á llamar, y que partia acia Toledo para saber desde alli lo que le querian: que estuviesse seguro de que su salida seria util á todos, sin que se intentasse nada que fuesse de su disgusto. El Conde de Paredes partió á Ubeda, que tenia por los Principes; y el Arzobispo de Toledo sin esperar respuesta del Rey salió de Alcala de Henares, se puso en camino con su gente y fue á Buytrago, de donde avisó con posta y gran secreto á los Principes, y ellos se salieron de Medina de Rioseco con el pretexto de ir á tierra de Leon, donde los esperaban muchas villas para declararse por ellos, como lo executaron.

43 Llegó el Arzobispo á Dueñas, y viendo que los Principes no estaban en Medina de Rioseco, empezó á tener alguna desconfianza; mas los Principes volvieron luego alli de Rioseco, y determinaron pasar á Dueñas: procuró embarazarlo con varios medios Don Alonso, primogenito del Almirante; pero los Principes reconociendo lo que debian al Arzobispo, partieron á Dueñas, y este salió á recibirlos á la mitad del camino; y haviendo llegado, viendo que la Princesa D. Isabel no miraba con buenos ojos á los que havian venido con él, se dió por muy sentido, y estuvo para volverse.

46 El Almirante, que tuvo noticia de esto, escribió al Arzobispo una carta de grande amistad y confianza, diciendole quanto debia disimular la falta de atencion en una muger, y que estimaria se viesse con él en la Torre de Mormojon. Con esto, y con los buenos oficios del Obispo de Coria y sus hermanos, se templó el Arzobispo, y se empezó á tratar de la parte donde havian de estar los Principes; y determi-

minando que estuviessen en Simancas, la Princesa Doña Isabel no quiso venir en ello, resuelta á seguir en todo y por todo al Arzobispo de Toledo: con que pasaron con él á Castilla la Nueva. En este tiempo los de Sepulveda trataron secretamente con los Principes de entregarles la villa, porque temian no los obligasse el Rey D. Enrique á entregarse al Maestre de Santiago. Poco despues de haver pasado la Princesa D. Isabel á Castilla, estando en Tordelaguna, embió ciento y cincuenta cavallos á Sepulveda con Beltran de Guevara y Pedro de Avila, que echando de ella á los vecinos que tenia ganados el Maestre, la aseguraron á su servicio; y en tanto la Princesa y el Arzobispo con la ocasion que daba la cercania de Alcala á Guadalaxara, solicitaron traer á su partido á la casa de Mendoza. *Palencia lib.* 16. *cap.* 2.

47 El Rey D. Enrique volvió con el Maestre de Santiago de Baeza á Toledo, donde estaba la Reyna; y el Maestre teniendo noticia de que su muger D. Maria de Portocarrero estaba enferma de peligro, partió á Segovia. *Castillo* escribe que esta Señora aconsejó á su marido que reconociesse el estado en que el Rey le havia puesto, y lo mal que havia usado de sus favores: que pusiesse termino á su codicia y ambicion, pues por una y otra era aborrecido de Dios y el mundo; y que restituyesse lo que injustamente havia usurpado, pues havia de comparecer en el juicio de Dios, y no estaba lejos la muerte; y que el Maestre la agradeció mucho la advertencia, y ofreció hacer lo que le decia. Despues de dos dias murió esta señora, y fue sepultada en el Monasterio del Parral. *Palencia* escribe esto de otra manera; pero por haver sucedido en Segovia, se debe dar mas credito á *Castillo*.

48 El Rey de Granada Muley Alboacen viendo el descuido y discordia que havia en las fronteras del Reyno de Jaen, valiendose de la alianza de algunos, juntó tres mil cavallos y mucha infanteria, y mandó á un Cabo de valor que entrasse por tierra de Alcala la Real, Almorchon y Alcaudete. Executólo el Cabo, y se entró tan adentro, que Domingo 29. de Septiembre dia de S. Miguel antes que amaneciesse, se puso sobre dos lugares, llamado el uno Santiago, y el otro la Higuera de Martos á una legua de Porcuña: saquearonlos y quemaronlos los Mahometanos quitando la vida á mas de quatrocientas personas; y entrando en la Iglesia á que algunos se havian refugiado, mataron en ella á un Sacerdote que estaba revestido para decir Misa, y á otro Religioso con tanta crueldad, que no se conocian sus cadaveres; y maltrataron asimismo las sagradas Imagenes de Christo N. Señor y su Santissima Madre, salvandose solo algunos pocos que se hicieron fuertes en la torre de la Iglesia de la Higuera: llevaron los Mahometanos mas de quatrocientas personas cautivas, entre hombres, mugeres y niños, y todos los ganados de estos dos lugares: de cuyo suceso dió cuenta al Papa Don Miguel Lucas á 15. de Octubre. Su *Chronica*, *Ximena* Historia de Jaen.

49 Supo esta desgracia el Rey D. Enrique, y resentido mandó al Marques de Cadiz, que estaba en tregua con el Duque de Medina Sydonia, entrasse con su gente en el Reyno de Granada, y se satisfaciesse de la entrada de los Mahometanos en el Reyno de Jaen. Executó el Marques el orden del Rey, y juntando muy buena gente, tomó por sorpresa á Cardela, donde hizo cautivos muchos hombres, mu-

ge-

geres y niños; pero como al volverse huviesse dejado poca gente de presidio, en breve la volvieron á recuperar los Mahometanos. *Castillo* y otros.

50 En Barcelona muerto el Duque de Lorena, eran varios los pareceres sobre la eleccion de Principe que los pudiesse mantener en la rebelion, siendo algunos de dictamen que se entregassen al Frances; aunque el primogenito del de Lorena Nicolas havia tomado el vano titulo de Rey de Aragon. El Rey D. Juan juntando sus tropas, despues de haver puesto en libertad al Conde de Pallas para obligarle á su servicio con aquel favor, y reducir con este exemplar á los demas rebeldes, pasó á ponerse sobre Girona: cuyos vecinos, parte de miedo, y parte á persuasion del Obispo de aquella ciudad y su hermano, abrieron las puertas y se entregaron al Rey. En esta ocasion fueron á darle la obediencia muchos Cavalleros de aquella comarca; y siguieron el exemplo de Girona Ostalric, el Condado de Cabrera, muchos lugares y castillos, y casi todo el Ampurdan. *Zurita* y *Abarca*.

51. Con estos felices sucesos salió el Rey D. Juan y tomó á Torrellas, y caminando con su campo á Rosas, se escribe que una noche se le apareció un soldado difunto, y le dixo no se llegasse á aquella plaza, porque experimentaria mal suceso; pero el Rey despreciando el aviso como sueño ó fantasma, se puso á vista de Rosas que luego se le entregó, y dejando presidio en ella, pasó á poner sitio á Peralada. Estando el Rey durmiendo una noche en su tienda, el Conde de Campo-Baso con quinientas lanzas y un batallon de escogida infanteria rompiendo al amanecer las centinelas y guardias, se encaminó á la tien-

da del Rey con animo de prenderle ó matarle; pero al ruido acudieron D. Alonſo de Aragon ſu hijo, Juan de Gamboa Vizcayno, Luis de Mudarra Caſtellano, y Scipion Patela Siciliano con alguna gente, y peleando valeroſiſsimamente, á coſta de muchas heridas y ſangre detuvieron el impetu de Campo-Baſo; en cuyo tiempo montó el Rey á cavallo en camiſa, y ſe fue á Figueras: y como ya todo el exercito ſe huvieſſe pueſto en arma, procuró Campo-Baſo retirarſe con los ſuyos; y el Rey con eſta noticia volvió al ſitio el dia ſiguiente, y juntando las mejores tropas, fue á buſcar á Campo-Baſo, el qual deſconfiado procuró retirarſe á partes mas ſeguras. *Zurita*, *Palencia* lib. 15. cap. 9.

52 Los de Perpiñan, y con mas eſpecialidad Bernardo y Guillen Dolms, Pedro Ortafa, Vives y otros Cavalleros de la primera nobleza de aquella ciudad viendo al Rey Don Juan tan cerca con ſu exercito, canſados de las moleſtias y vexaciones del preſidio Frances, trataron con él que degollarian la guarnicion, ſi venia con gente; y le entregarian la ciudad. Ofrecióſelo el Rey, y tomando las armas al dia ſeñalado, degollaron la mayor parte de los Franceſes; pero muchos ſe eſcaparon y ſe entraron en la fortaleza. El Rey eſtuvo pronto con ſus tropas, como lo havia ofrecido, y entrando en la ciudad, batió el caſtillo; pero como era muy fuerte y no podia detenerſe, reparó las murallas é hizo un nuevo foſo para que no pudieſſe entrar el ſocorro Frances que tenia: con que ſe volvió al ſitio de Peralada, que luego ſe le entregó. Deſpues executó lo miſmo el Vizcondado de Rocaberti y todos los demas lugares del Ampurdan. *Zurita*, *Abarca* y otros.

So-

53 Solo reſtaba Barcelona, cabeza de la rebelion, con que deſembarazado el Rey de lo demas en Cataluña, aplicó ſu cuidado á la rendicion de aquella ciudad; para lo qual deſtinó á ſu hijo D. Alonſo de Aragon y al Conde de Prades con algunas tropas, para que la bloqueaſſen y la cortaſſen los viveres. Executaronlo con tanto cuidado, que no permitian entraſſe baſtimento alguno en la ciudad; y á los que ſalian de ella, los obligaban á retirarſe deſcalabrados con las frequentes eſcaramuzas. Sentian eſta moleſtia los de Barcelona, y para deſembarazarſe de ella Jacobo Galeoto, Don Dionis de Portugal y otros Capitanes ſalieron con la gente que tenian, á buſcar á D. Alonſo de Aragon y al Conde de Prades que ſe hallaban acampados á la ribera de Veſes. Supolo Don Alonſo, y ſe previno para la batalla diſponiendo ſu gente de eſte modo: en el ala derecha puſo al Conde de Prades: en el medio á Gil de Herida y Juan de Embun con la mejor cavalleria; y en el ala izquierda á D. Martin de Lanuza; y de retén al Caſtellano de Ampoſta con la demas gente para que acudieſſe á la parte que mas lo neceſitaſſe. De eſta ſuerte ſe empezó á romper la batalla, y al primer choque ſe deſordenaron los Barceloneſes y luego volvieron la eſpalda los mas, manteniendoſe firmes ſolos quatro mil; pero cercandolos por todas partes la gente de D. Alonſo, fueron muy pocos los que ſe eſcaparon de muertos ó preſos: y quedaron priſioneros Jacobo Galeoto y D. Dionis de Portugal, tomando los vencedores el eſtandarte de la Ciudad. Logróſe eſta victoria á 25. de Noviembre. *Palencia.*

54 Eſte ſuceſo quebrantó ſumamente los animos de los ciudadanos de Barcelona; pero aun no pudo me-

mellar ſu obſtinacion la rendicion de Granolles, que á viſta de la gente de D. Alonſo ſe entregó; ni menos el haver entrado por fuerza el Caſtellano de Amposta á Eſpolla, y derrotado el Conde de Prades al de Campo-Baſo con ſus Italianos. *Zurita.*

55 Avivaron los Condes de Fox con el Rey D. Juan de Aragon la pretenſion de que el Condeſtable de Navarra fueſſe caſtigado por la muerte del Obiſpo de Pamplona; y que ſe ajuſtaſſe una concordia ſegura para el buen govierno del Reyno: con que el Rey D. Juan dejando á ſu hijo D. Alonſo el govierno de las armas, llegó por el mes de Mayo á Olite, donde le aguardaba la Condeſa de Fox D. Leonor ſu hija con la primera nobleza del Reyno de Navarra; y deſpues de varias conferencias ajuſtaron trece capitulos, en que ſe determinó lo ſiguiente: que al Rey D. Juan por los dias de ſu vida ſe le reconocieſſe por Rey: que él y ſus ſuceſores mantuvieſſen los privilegios del Reyno: que los tres Eſtados hicieſſen el juramento y homenage de fidelidad á la Princeſa D. Leonor y al Conde de Fox ſu marido: que eſtos fueſſen Governadores perpetuos del Reyno, excepto el caſo de que el Rey ſe hallaſſe dentro de él: que el Rey y Principes juraſſen no enagenar el Reyno de Navarra: que ſe concedieſſe á todos perdon general de lo haſta alli executado, y ſe anulaſſen todas las ſentencias y procedimientos en contrario, reſtituyendo á todos en ſus honores y bienes: que todas las villas, caſtillos, haciendas y oficios que ſe enagenaron deſde la toma de Morillo haſta entonces, fueſſen reſtituídos á ſus primeros poſeedores dentro de ſiete meſes: que todas las donaciones que en eſte tiempo huvieſſen hecho el Rey y los Principes, fueſſen

BUAH

ſen nulas: que las diferencias del Conde de Lerin D. Juan de Beaumont y Carlos de Artiedra con el Condeſtable D. Pedro de Peralta y el Mariſcal Don Pedro de Navarra ſe determinaſſen por via de juſticia: que dentro de doce dias vinieſſen eſtos Señores á la obediencia del Rey y de los Principes, y que no haciendolo, ſe procederia contra ellos, como contra rebeldes; y que ſe dieſſe libertad á los priſioneros, y huvieſſe una tregua general.

56 Publicóſe eſta concordia por Juan de Sant-Jordi Secretario del Rey á 30. de Mayo, jurandola el Rey y ſu hija y todos los demas en manos del Obiſpo de Oleron; y obligandoſe la Condeſa á que dentro de doce dias la juraſſe el Conde ſu marido; pero eſte medio que ſe juzgó el mas conveniente para el ſoſiego de aquel Reyno, fue ocaſion de nuevas inquietudes, porque los Beamonteſes ſe perſuadieron á que la concordia era del todo favorable á los Agramonteſes é igualmente contraria á ſus intereſes. Con todo la Condeſa de Fox procuró abocarſe con el Conde de Lerin y Carlos de Artiedra; y haviendolo conſeguido en Roca-Fort, les perſuadió que vinieſſen á ſu obediencia, pues no havia mejor medio para ſus dependencias que el de la juſticia, pueſta en manos de perſonas doctas, deſapaſionadas y temeroſas de Dios; mas el Conde de Lerin pidió termino para reſponder, y ſe fue á Lumbier con Carlos de Artiedra. *Garibay* tom. 3. Reyes de Navarra. *Aleſon.*

57 La Condeſa de Fox determinó ir á Pamplona y llevar conſigo al Mariſcal D. Pedro de Navarra; de que dió noticia al Conde de Lerin, que ſe hallaba en ella, y á los Regidores de la miſma ciudad. Reſpondieron eſtos que ſeria bien recibida; pero que

ſe

ſe havia de ſervir de no llevar conſigo al Mariſcal. La Condeſa no quiſo venir en eſto por mas inſtancias que la hicieron los Regidores de aquella ciudad: con que el Conde de Lerin ſe ſalió de ella, dejandola encomendada á ſu hermano D. Felipe. Valióſe de eſta coyuntura el Mariſcal para tener ſus tratos ſecretos con los Agramonteſes que vivian en la ciudad, y eſpecialmente con uno de los Regidores llamado Nicolas Ugarra, con quien concertó le havia de dar una puerta de ella la noche que ſeñalaſſen.

58 El Mariſcal, que ſe hallaba en Tafalla, aviſó á los Agramonteſes, y con un grande eſquadron de cavalleria ſe puſo en camino, y llegó á media noche á la puerta de la ciudad, que le havia ſeñalado Ugarra, encargado de darle entrada por ella. Detuvoſe el Mariſcal eſperando un poco á que ſe abrieſſe; mas ſu gente impaciente de la tardanza determinó apalancar la puerta y echarla en el ſuelo. Oyó á eſte tiempo el ruido un criado de un Hornero que vivia cerca; é inmediatamente deſpertó á ſu amo y le dió noticia de él. El Hornero ſe levantó al punto, y reconociendo lo que era, aviſó al inſtante á Don Felipe Beaumont, que ſin detencion mandó tocar al arma y la campana de S. Fermin, con lo qual concurrió muchiſsima gente armada á la caſa de D. Felipe.

59 En eſte tiempo ya Ugarra havia abierto la puerta á la gente del Mariſcal, y entrado eſta por la calle de la Zapateria: aqui la encontró Don Felipe con la ſuya, y ſe trabó una ſangrienta pelea; pero como era tanta la de D. Felipe, y deſde las ventanas moleſtaſſen tambien á la del Mariſcal, ſe halló eſte cortado por todas partes ſin poder volverſe por donde havia entrado: empezó á flaquear ſu gente, y él ſe re-

retiró con algunos acia la casa de la moneda; pero sobreviniendo D. Felipe que le buscaba con un golpe de gente, fue muerto con los que le acompañaban. A vista de esto muchos de ellos se pusieron en salvo por la calle de San Nicolas, y lo mismo hicieron muchos Agramonteses; pero los que quedaron en la ciudad, fueron luego buscados, y todos perdieron la vida ó con el cordel, ó con el yerro. Sintió sumamente la Condesa de Fox la muerte del Mariscal y este suceso, y participandolo al Rey D. Juan su padre, de orden de este declaró al Conde de Lerin y á todos sus fautores por reos de lesa Magestad, y para castigarlos embió á llamar á su marido el Conde, y empezó á levantar gente para cortar á sangre y fuego las raíces de tantos escandalos. *Alesson*, que en la narracion de este suceso debe ser preferido á *Garibay*.

A. C. 1472.

1 El Maestre de Santiago D. Juan Pacheco como el Rey de Portugal no havia querido entrar en el casamiento de la Infanta D. Juana, discurrió casarla con el Infante D. Enrique, hijo del Infante Don Enrique que fue Maestre de Santiago, y de D. Beatriz Pimentel hermana del Conde de Benavente, que vivia en los Estados de Aragon y Cataluña con su tio el Rey Don Juan de Aragon; assi porque era por su baronia de la sangre Real de Castilla, como por parecerle se asegurarian mas bien sus intereses, y embarazaria la sucesion de la Corona á los dos Principes D. Fernando y D. Isabel. Comunicó su pensamiento con el Rey D. Enrique á quien le pareció bien, y luego mandó al Maestre lo tratasse con el Conde de Benavente, y que lo dispusiesse como mejor les pareciesse. Executólo el Maestre, y el Conde de Bena-

vente vino con gusto en ello, porque tambien asegu-
raba sus intereses teniendo á su sobrino en el trono
de Castilla. Tratóse esta materia con gran secreto, y
se resolvió que con el mismo se embiasse persona á
Cataluña, avisando de esta materia á D. Beatriz Pi-
mentel y á su hijo el Infante D. Enrique. *Palencia.*

2 En Sevilla acabadas las treguas entre el Duque
de Medina Sydonia y el Marques de Cadiz, el Du-
que juntó ocho mil infantes y dos mil y setecientos
cavallos con animo de recuperar á Xerez, donde es-
taba el Marques; y muchos havian ofrecido de secre-
to tomar las armas por el Duque assi que viessen su
gente. Con este intento salió el Duque de Sevilla
con ella, y se fue á Lebrija, y de alli á S. Lucar de
Barrameda, para recoger la demas gente que tenia
prevenida en estos lugares. El Marques de Cadiz que
era diligente y astuto, juntó ochocientos cavallos; y
sabiendo el animo del Duque, echó á los arrabales
de Xerez las mugeres é hijos de los que tenia por sos-
pechosos, poniendo sus bienes en buena custodia:
ofreciendo á todos daria batalla al Duque de Medina
Sydonia, assi que le viesse asomar con sus tropas, em-
pezando á dar las ordenes y cargos para la defensa.
El Duque con su gente en orden fue paso á paso á
ponerse á la vista de Xerez; y el Marques de Cadiz
salió por una puerta falsa de la ciudad con doscientos
cavallos, y registró muy bien la gente que tenia el
Duque, y se volvió á la ciudad. Acercóse mas á ella
el Duque esperando que los de Xerez tomassen las
armas, como se lo havian prometido, ó que el Mar-
ques de Cadiz saliesse con su gente á batalla, como lo
havia publicado. Fortificóse el Duque enfrente del
arrabal de S. Miguel; pero como no sucedieste cosa

al-

alguna de las dos, se volvió á S. Lucar con su gente y de alli á Sevilla, llevando todos mal el gasto inutil y la desidia del Duque. Algunos con deseo de evitar tantos escandalos ajustaron treguas entre estos dos Señores hasta 10. de Abril, por si con el tiempo podian hallar medio de ponerlos en paz. *Palencia.*

3 El Maestre de Alcantara reconociendo el arte y fuerzas del Clavero D. Alonso de Monroy, y que la Condesa de Plasencia solo anhelaba á apoderarse del Maestrazgo, embió á solicitar con el Clavero se acabassen las antiguas enemistades, asegurando entre los dos una firme correspondencia; pero era muy diverso el animo del Clavero, que por entonces respondió al Maestre con buenas razones, y trató de volver á recuperar la fortaleza y villa de Alcantara. Para esto tuvo secreta inteligencia con algunos de los de adentro y metió armas en ella; y como podia entrar en la fortaleza con quatro criados todas las veces que quisiesse, en una ocasion que estaba su hermano D. Fernando fuera de ella, entró con quatro criados de valor, y tomando estos las armas, que estaban ocultas, y ayudado de algunos que se hallaban en la fortaleza, y havia ganado á su devocion, se apoderó de ella venciendo con osadia y valor á los que la guardaban, y ayudandole la gente que tenia prevenida, despues de abierta la puerta: con que otra vez quedó dueño de ella á pesar de la Condesa de Plasencia y su hermano D. Fernando de Monroy. *Palencia*, *Rades* y *Caro* Historia de los Ordenes Militares.

4 El Duque de Borgoña por si no se ajustaba con el Rey de Francia, solicitó por un Embaxador asegurar de nuevo la confederacion con el Rey D. Juan de Aragon y el Principe D. Fernando su hijo. Este ha-

havia partido á Cataluña á ver á ſu padre y á comunicarle varias coſas, y ver ſi podia ayudar á rendir la obſtinacion de los de Barcelona. Paſó el Embaxador por Caſtilla la Vieja, y fue á ver á la Princeſa Doña Iſabel que ſe hallaba en Alcala de Henares, donde el Arzobiſpo de Toledo hizo al Embaxador y ſu comitiva un magnifico recibimiento en nombre de la Princeſa; y haviendo ſido feſtejado y regalado, partió á Cataluña á verſe con el Rey Don Juan y con el Principe D. Fernando. *Palencia.*

5 Eſtando para acabarſe las treguas entre el Duque de Medina Sydonia y el Marques de Cadiz, Luis de Godoy, que tenia en Carmona dos fortalezas por el Maeſtre de Santiago, intentó ocupar la que tenia Gomez Mendez de Soto Mayor, confederado con Sevilla y el Duque de Medina Sydonia, por cuya cauſa eſtaban los vecinos divididos en dos parcialidades: una de Sevilla y del Duque de Medina Sydonia, y otra del Maeſtre y del Marques de Cadiz. Luis de Godoy procuró con maña llenar las Igleſias de gente armada, y con otra ocupó las calles y el arrabal que cae á Sevilla, donde hizo muchas moleſtias y extorſiones á los que eran de la parte de Sevilla y del Duque; pero los que eſtaban con Gomez Mendez ſalieron algunas veces de la fortaleza, y tuvieron varios reencuentros con la gente de Godoy, en que huvo algunas muertes y ſangre.

6 Supoſe en Sevilla el eſtrecho en que eſtaba la fortaleza que tenia Gomez Mendez, y al inſtante determinaron la ciudad y el Duque ſocorrer á Gomez Mendez, juntando ſetecientos cavallos y un buen numero de arcabuceros. Tuvo eſta noticia Godoy, y avi-
ſó al Marques de Cadiz, Luis de Pernia y Perea pa-
ra

ra que le acudieſſen con gente. Hizolo el Marques con ſu hermano D. Manuel Ponce, ſacando de Arcos y Marchena doscientos cavallos y otros tantos infantes, é hicieron lo miſmo Luis de Pernia y Perea con los de Ecija y Moron, y con brevedad ſe entraron en Carmona; y viendo que ſe acercaba la gente de Sevilla, ocuparon las torres de las Igleſias, lo mas alto de la ciudad, y las eſquinas de las calles, haciendo una trinchera de piedras al rededor de la fortaleza de Gomez Mendez. Acercóſe la gente de Sevilla, y la de Godoy empezó á hacer burla de ella; pero eſta picada del pundonor acometió con ardimiento á la de Godoy, y ſin reparar en la ventaja peleó con tanto valor, que unos pocos con D. Gaſton de Caſtro acometieron la trinchera, la rompieron y la deſbarataron, y con ſer mucha la gente que eſtaba en ella, la obligaron á irſe retirando, poniendo temor á los demas; á viſta de lo qual Luis de Pernia diſpuſo ſu gente para detener la furia de los Sevillanos; pero apuntandole un ſoldado mozo le quitó la vida de un arcabuzazo, dia 26. de Marzo.

7 Con la muerte de eſte valeroſo Cavallero empezó á deſmayar la gente de Godoy; y la de Sevilla á pelear por las calles y plazas con tanto denuedo, que los contrarios volviendo la eſpalda procuraron todos eſcaparſe, unos dejando los cavallos y recogiendoſe á los Templos, y otros montando á cavallo y ſaliendoſe de la ciudad: y haviendoſe peleado todo el dia, tomaron los de Sevilla ciento y treinta cavallos á los de Moron, Oſuna y Marchena, y al dia ſiguiente deſembarazaron las Igleſias de la gente que las ocupaba, ſin quedar por Godoy otra coſa mas que las dos fortalezas que tenia: con que los Sevillanos ale-

alegres y cargados de despojos, se volvieron á su ciudad sin que el Duque supiesse usar de la victoria; y assi Luis de Godoy hizo despues quantos males pudo á los que los havian favorecido, y volvió á ocupar las torres de las Iglesias. *Palencia.*

8 En Toledo el Conde de Cifuentes, D. Juan de Rivera y otros deseando tener á su devocion la ciudad, y juntando alguna gente, fueron con ella á casa del Assistente Garcia Lopez de Madrid y le prendieron: despues tomaron las puertas de la ciudad y la puente de S. Martin, y sitiaron el Alcazar para que el Alcayde se le entregasse; bien que el Alcayde le defendia valerosamente. Viendo esto Don Juan de Morales Arcediano de Guadalaxara, y D. Francisco de Palencia Prior de Arroche, concitaron el pueblo contra el atentado del Conde de Cifuentes y sus parciales: con que concurrió muchissima gente, que tomó la Iglesia mayor y su torre, donde se hizo fuerte; juntandoseles con mucha y armada los Marisscales Perafan de Rivera y Fernando de Ribadeneyra. Consultaron estos con el Arcediano y el Prior de Arroche lo que debian hacer; y resolvieron embiar un recado al Conde de Cifuentes diciendole soltasse al Assistente, levantasse el sitio del Alcazar, y entregasse las puertas y puente de S. Martin, porque de no hacerlo, lo recobrarian con las armas. Recibió este recado el Conde de Cifuentes, y temiendo la mucha gente que tenian el Arcediano y el Prior, executó lo que se le decia.

9 El Maestre de Santiago, que tuvo noticia de los alborotos de esta ciudad, se encaminó con presteza á ella; y para asegurarla de nuevos escandalos echó fuera al Conde de Cifuentes, y á D. Juan de Rivera,

ra, Pedro Lopez de Zuñiga, Arias de Silva y Pedro Gomez Barroso: con que los Canonigos y Mariſcales franquearon la Igleſia mayor y ſe fueron á ſus caſas. Soſegado todo, llegó el Rey D. Enrique á Toledo, y porque ſe padecia en la ciudad una eſpecie de epidemia, ſe hoſpedó en el Convento de la Sisla; y entregando el Alcazar y la puente de Alcantara al Maeſtre de Santiago, ſe volvió á Madrid ſin caſtigar á nadie. El Maeſtre de Santiago que deſeaba tener aquella ciudad á ſu devocion, conociendo lo mucho que podia Don Pedro Lopez de Ayala, ſe confederó con él, y procuró entrarſe en ella, entregandole el Alcazar y puente de Alcantara; y para que no huvieſſe alguna turbacion en eſto, diſpuſo con el Rey que mandaſſe ſalir de la ciudad al Mariſcal Fernando de Ribadeneyra, el qual lo executó obedeciendo al Rey.

10 El Dean de Toledo, el Arcediano de Guadalaxara y el Prior de Arroche ſintieron el orden del Rey engañado, y reconociendo la maxima del Maeſtre, y haviendo vuelto el Mariſcal, juntando ſus amigos y valedores fueron á D. Pedro Lopez de Ayala, y le dixeron ſe ſalieſſe de la ciudad. Eſte viendo no podia reſiſtir al empeño del Dean y los demas, ſe ſalió fuera: con que el Dean y ſus compañeros ſe apoderaron luego del Alcazar, las puentes y puertas de la ciudad, teniendola á ſu diſpoſicion algunos dias; de que dieron aviſo al Rey Don Enrique, que ſe lo agradeció mucho. D. Pedro Lopez de Ayala, reſentido del ſuceſo, quiſo vengarſe; para lo qual ſe confederó con el Conde de Ciſuentes y los demas deſterrados de la ciudad, y todos con ſus gentes procuraron hacer á los ciudadanos quantos daños pudieron, embarazando que entraſſen en ella baſtimentos: con que

BUAH

los de la ciudad ſalieron armados, y llegando á Fuenſalida, entraron en ella, y puſieron fuego á todas las caſas, y ſe volvieron deſpues de haver hecho lo miſmo en Guadamur. D. Pedro Lopez de Ayala y ſus aliados para ſatisfacerſe del daño fueron con ſu gente á Burguillos y otros lugares de la cercanía de Toledo donde tenian los ciudadanos ſus haciendas, y ſe las talaron y deſtruyeron: y de eſta ſuerte fue reciproco el daño que unos á otros ſe hicieron en eſtas revueltas. *Caſtillo*, *Alcocer* y *Pisa* Hiſtoria de Toledo.

11 Apenas havia vuelto á Madrid el Rey D. Enrique, quando en Segovia ſe levantó otro alboroto, porque Franciſco de Torres, Regidor de aquella ciudad y hombre rico, conmovió contra el Corregidor la gente del arrabal grande; y á viſta de eſto el Corregidor armó otro pedazo de gente, y llegando á rompimiento, huvo muchas muertes y eſcandalos: con cuya noticia paſó el Rey á Segovia, y hecha peſquiſa, embió preſos al alcazar de Madrid á los motores del alboroto, los quales deſpues de muchos dias de priſion fueron deſterrados de la ciudad. *Caſtillo*.

12 El Maeſtre de Santiago deſpues del ſuceſo de Toledo ſe havia retirado á ſu villa de Eſcalona, y reconociendo que eſtaba aborrecido de todo el Reyno, concibiendo muchos rezelos de la partida del Principe D. Fernando á Cataluña, diſcurrió ſolicitar mayor ſeguridad á ſus intereſes con la alianza de otros Señores. Eran los Mendozas de los mayores de Caſtilla; y deſeando traerlos á ſu devocion, embió á decir al Marques de Santillana que neceſitaba tener viſtas con él y ſus parientes para una materia en que iban los intereſes de todos. Dió parte el Marques de Santillana á ſus parientes del intento del Maeſtre, y vi-